

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Arquitectura.
Taller Max Cetto.

TEMA: Sincretismo en la Capilla Abierta de Tizatlán, Tlaxcala,
en el Siglo XVI.

Tesis teórica que para obtener el Título de Arquitecto presenta:
Hugo Hernández Hernández.

SINODALES:

DIRECTORA DE TESIS

Arq. **Berta Tello Peón.**

Dr. en Arq. **José Gerardo Guízar Bermúdez.**

Arq. **Francisco Hernández Spínola.**

México, D.F. Ciudad Universitaria 2011.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Deseo expresar mi mayor agradecimiento a mi Directora de Tesis, a la Arq. Berta Tello Peón, por su enorme paciencia, su gran contribución, enseñanzas, constantes revisiones realizadas durante el desarrollo de este trabajo.

Así también a mis sinodales, el Dr. en Arq. José Gerardo Guízar Bermúdez y el Arq. Francisco Hernández Spínola, por sus asesorías, comentarios y opiniones para el enriquecimiento de este documento.

A mi madre y padre, la Sra. Rosa Elena Hernández Fernández y el Sr. Eduardo Hernández Carranza, así como a mi hermana y sobrina, quienes son mi mayor ejemplo de vida por su amor, su nobleza, su responsabilidad, su educación y gran apoyo.

A una gran mujer, de quien recibí su apoyo, me impregnó de su motivación, de sus ganas de trabajar para cumplir objetivos, que ahora es la mujer que amo y es importante en mi vida, a Mari Yoli Ramos Ponce.

A mis profesores de la Facultad de Arquitectura, quienes contribuyeron en mi formación profesional, en especial, la Arq. Lorenza Capdevielle Van Dyck, por ser un gran ejemplo de entrega, pasión, compromiso y responsabilidad. Así como también a los arquitectos de los talleres José Villagrán García, Jorge González Reyna y Max Cetto.

A mis amigos que conocí durante mis estudios y de los cuales he recibido enseñanzas y muestras de hermandad.

A mis amigos y compañeros de trabajo por su apoyo.

A mi Universidad, de quien recibí todas las herramientas en mi formación.

A Dios por darme el privilegio de estudiar esta profesión.

Gracias.

ÍNDICE



I.- Introducción.

04



II.- Metodología de Investigación. Objetivos Generales, Objetivos Particulares, Método de Trabajo, Antecedentes, Hipótesis, Marco teórico y Justificación.

11



III.- Tlaxcala en Mesoamérica. El contexto y relación antes de la evangelización.

19



IV.- El Cristianismo en Europa. Historia del cristianismo, los eremitas y las órdenes religiosas.

52



V.- Tlaxcala en la conquista de Mesoamérica. La alianza de tlaxcaltecas-europeos, el inicio de la evangelización y las bases del sincretismo religioso.

88



VI.- Capilla Abierta de San Esteban de Tizatlán, Tlaxcala.

113



VII.- Conclusiones.

141



VIII.- Bibliografía.

147

Introducción.





La arquitectura, es el arte inevitable que permite al hombre no sólo satisfacer sus necesidades y realizar sus actividades, sino que también materializar sus sentimientos, sus logros y las expectativas de su ser, por lo que la arquitectura es el fenómeno o la manifestación humana materializada, que tiene como objetivo formar parte e interactuar en un medio social, para que su permanencia le permita convertirse en un objeto simbólico.

Para lograr este objetivo, el arquitecto se enfrenta en cada momento histórico, a nuevas necesidades o exigencias de los usuarios como del contexto, en el cual la arquitectura juega un papel importante, pues además de ser la creadora de un medio para el hombre, en ella se reflejan ideas, costumbres, conceptos que estructuran y dan vida a una sociedad, por lo que los edificios nos describen de manera materializada, la evolución humana a través del tiempo y su contribución, en el enriquecimiento de una identidad.

Cuando el arquitecto diseña en el contexto al cual pertenece, no encuentra mucha dificultad en la solución de las necesidades, pues conoce técnicas constructivas, materiales, tecnologías, clima y principalmente la estructura socio-política-cultural, que tomará en consideración para su proyecto arquitectónico. Sin embargo, cuando construye en un contexto diferente, debe conocer y aprender mencionados factores que le permitan ofrecer una mejor solución en su proyecto, un ejemplo de ello es lo que sucedió en el siglo XVI en nuestro país, ya que tras la conquista y el sometimiento de los señoríos mesoamericanos, inició la construcción de la arquitectura religiosa cristiana para la evangelización, en donde tanto creador y ejecutor, europeo e indígena respectivamente, pertenecían a dos estructuras culturales con idiomas totalmente diferentes.



ANTONIO RAMÍREZ MONTÚFAR.
Construcción de la Catedral de Guatemala.
Galerías La Granja S.A. México, D.F.



como objetivo describir como tras la conquista europea sobre México-Tenochtitlán y en consecuencia, la conversión al cristianismo de los indígenas, ambas culturas europea e indígena, se fusionaron logrando con ello un sincretismo o mestizaje, reflejado en la arquitectura religiosa construida por los franciscanos en el siglo XVI, como lo fue para la evangelización en Tlaxcala. Asimismo nos ayudará a conocer su importancia en nuestra historia, conocer el papel que desempeñaron en la conversión de los indígenas y analizar el simbolismo resultante por su ubicación, forma e imágenes, que sirvieron como medio para preservar la religión y costumbres tlaxcaltecas. También nos ayudará a entender las diferentes variantes que ofrece la arquitectura religiosa del siglo XVI en Tlaxcala, que sin duda alguna fue el instrumento de fusión de pensamientos e ideas entre indios y cristianos.

Por lo tanto, estudiaremos los antecedentes importantes, el desarrollo, costumbres, formas y arquitectura de ambas culturas, para entender el momento de encuentro y el resultado en la arquitectura. En el primer capítulo de esta investigación, se describen de manera resumida la historia, el simbolismo y la arquitectura religiosa de Mesoamérica y en especial en Tlaxcala. En el siguiente capítulo, se habla sobre la situación del cristianismo en Europa, un poco de su historia y también del desarrollo del monacato y el nacimiento de la Orden Franciscana, junto a la arquitectura desarrollada para esas formas de vida. En el tercer capítulo se explica como con la conquista de México-Tenochtitlán, hay un encuentro religioso-cultural y se inicia el proceso de evangelización del cristianismo, dando como resultado el nacimiento de la arquitectura y símbolos mestizos. Finalmente, se presentan tres ejemplos de centros religiosos construidos en Tlaxcala por los franciscanos en el siglo XVI, cuya importancia radica en ser de los primeros espacios para la evangelización en el lugar y ser los principales puntos de convergencia de ambas culturas, para la difusión y creación de una cultura mestiza durante la colonización europea, que se analizaran para demostrar el sincretismo que se da en la arquitectura.

En las obras arquitectónicas construidas en los inicios de la evangelización, se explicará la adaptación de los espacios arquitectónicos que influyeron en el proceso o sincretismo del cristianismo en América; esta simbiosis contribuyó para ofrecer una arquitectura que satisfacía las necesidades de ese momento y lugar, ya que el europeo por medio de la arquitectura cristiana buscaba convertir al indígena, destruir su religión, sustituir su cosmogonía, su fe y por lo tanto su simbolismo milenario.



JOSÉ VIVAR Y VALDERRAMA.

La Sacralización de los Templos Paganos, Primera Misa en México-Tenochtitlán. S. XVIII
Museo Nacional de Historia.

Para entender de una manera más clara el fenómeno de la arquitectura del siglo XVI en Nueva España, será interesante describir la obra pictórica “La sacralización de los templos paganos, primera misa en México-Tenochtitlán”, del pintor José Vivar y Valderrama, pues en dicha obra se muestra una capilla abierta aislada, un espacio construido e improvisado que funcionó para realizar las liturgias católicas. Frente a esta edificación se observa un atrio, en el cual están reunidos tanto europeos como indígenas participando en una celebración católica. Este edificio no surgió como un instrumento estratégico concebido en España para la evangelización, surge como se ve en la pintura, como un producto de una necesidad emergente para que los evangelizadores, contaran con un espacio que les permitiera cumplir las misiones que le fueron encomendadas, por lo que los espacios arquitectónicos que componen dicha capilla, son el ejemplo perfecto de conjunción de la disparidad cultural europea e indígena.



Continuando con la descripción del cuadro, en un segundo plano se observa un espacio sagrado mesoamericano en donde hay indígenas danzando o adorando a su manera a su dios principal, el cual estaba representado en las esculturas colocadas en el santuario construido en la cima de la pirámide. Esta representación pictórica de Vivar y Valderrama reafirma la impresión europea hacia la religión de los mesoamericanos, es decir, la supuesta adoración a los demonios, disfrazados de dioses y los cuales exigían sacrificios, corazones y la sangre, en vano, de su pueblo, que en sí “engañaban”, por lo que los conquistadores constantemente y para su conveniencia, comenzaron a difamarlos, a calificarlos como falsos dioses, sobre todo por pedir de una manera cruel, el sacrificio de la gente. La descalificación de la religión indígena o la lucha contra el demonio, fue para Hernán Cortés un medio para dirigirse y ganarse la confianza del Rey de España y solicitar la ayuda de los religiosos mendicantes.



Encabezando la celebración en la pintura, están Fray Bartolomé de Olmedo y Hernán Cortés, quienes con muestras superficiales del culto cristiano, obligaban a participar a los “tlatoanis”¹ táctica empleada en cada pueblo que iban conquistando. En la convivencia entre europeos e indígenas que podemos observar en la pintura, simbólicamente representan el encuentro de las dos culturas la europea y la mesoamericana, que a pesar de ser diferentes en cultura, creencias, costumbres, lengua, contexto, etc., algo los unía, algo tenían en común, que era el estructurar su estilo de vida por medio de la religión.

JUAN MANUEL YLLANES.
Santo Tomás predicando en Tlaxcala.
Basílica de Nuestra Señora de Ocotlán.

¹ Tlatoani es la palabra náhuatl que significa: “El que habla” y fue empleada para designar a los gobernantes indígenas de las ciudades mesoamericanas.



La nueva alianza entre fraile e indio, permitió consolidar un campo de acción en las sociedades mesoamericanas. La estructura que se empezaba a formar en la nueva sociedad virreinal, no existiría sin el intercambio, sin la necesaria interdependencia y mutabilidad de unos con otros. Así mismo, mezclaron sus ideas, sus esfuerzos, su realidad, para llegar a la culminación de una obra que tiene un lugar específico dentro del panorama cultural y de la historia que aún sobrevive en nuestros días. *“En el fenómeno de la evangelización, primer experiencia de fusión cultural, Mesoamérica aportó su clima, su vida al aire libre, su ceremonialismo, su amplísima visión del espacio, sus lenguas, su escritura, la solidez de su núcleo familiar, su amabilidad, su respeto a otros seres humanos, su hospitalidad, su música. Fue el misionero mendicante quien supo amalgamar este invariable acervo étnico patrimonial a sus enseñanzas doctrinales. De no haberlo hecho, probablemente no habría logrado éxito en su empresa.”*²

La arquitectura, no sólo es un arte que se construye para embellecer un lugar. A diferencia de otras artes, solamente puede ser comprendido en el lugar en el que está y para el cual fue construido. Además de satisfacer las necesidades del hombre, la arquitectura es el instrumento idóneo que regula la relación hombre-ambiente, obteniendo con ello una simbiosis única e irreplicable, que materializa el momento de su existencia.

² Chanfón Olmos, Carlos. Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos. Edit. Fondo de Cultura Económica, Pág. 303

Metodología de la Investigación.





Objetivos Generales.

Crear una conciencia del valor cultural de la arquitectura de la Capilla abierta de Tizatlán, en Tlaxcala, mediante la explicación de su función tanto arquitectónica como social, con la ayuda de la documentación, estudio de otros autores, así como el empleo de planos e imágenes que ayuden a crear una educación en la conservación de los monumentos históricos.

Elaborar un levantamiento métrico y fotográfico de la capilla abierta de Tizatlán en Tlaxcala, por medio de la visita física, en tres etapas durante la investigación, mediante la utilización de instrumentos fotográficos digitales y herramientas de medición, con el fin de tener el material necesario que permita analizar los elementos arquitectónicos a describir e ilustrar el documento final.

Analizar documentos históricos del siglo XVI durante el desarrollo de la presente investigación, mediante su consulta en los archivos nacionales para tener las justificaciones necesarias en el presente documento.

Objetivos Particulares.

Complementar mediante esta investigación, la información sobre la arquitectura de la Capilla abierta de Tizatlán, mediante su difusión para resaltar su arquitectura y arte, así como su papel como punto de fusión de la identidad mestiza.

Describir por medio de ilustración gráfica, el simbolismo contenido tanto en la arquitectura y pintura mural de manufactura indígena, contenida en la construcción a analizar, que enriquezca los conocimientos sobre las bases que emplearon tanto indígenas como evangelizadores, para la difusión del Cristianismo en Tlaxcala.

Explicar los medios que emplearon los evangelizadores Franciscanos, en lo que se refiere a la construcción de la capilla abierta de Tizatlán, en Tlaxcala. Mediante el análisis de los documentos históricos, que permita comprender la intención de su solución arquitectónica.



Método de Trabajo:

Para enfrentar esta investigación se elaboró un protocolo de investigación, el cual proporcionó los parámetros necesarios para obedecer los lineamientos y procedimientos para crear una estructura y orden en la investigación, que permitiera cumplir los objetivos planteados. También se elaboró un “cronograma”, con la finalidad de organizar de manera óptima y en tiempos, las actividades que a continuación se describen:

1. Elaboración de protocolo de investigación, cronograma y conformación del contenido para el presente documento.
2. Visitas a las Bibliotecas de las Facultades de Arquitectura, Filosofía y de la Universidad Nacional Autónoma de México, para la recopilación de información en libros, revistas, tesis, planos y fotografías.
3. Visita a las Bibliotecas, Institutos y Archivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para la recopilación de información en libros, revistas, tesis, planos y fotografías.
4. Visita al Instituto de Investigaciones Estéticas, de Investigaciones Históricas, así como al Centro de Investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México, para la recopilación de información en libros, revistas, tesis, planos y fotografías.
5. Lectura y selección de la bibliografía e información recopilada, para la elaboración de fichas de contenido.
6. Análisis y selección de textos de las lecturas y fichas realizadas.
7. Visita a los archivos y bibliotecas del Estado de Tlaxcala (Archivo Histórico Del Estado).
8. Visita y realización de levantamientos y medidas de la Capilla Abierta de Tizatlán, para su estudio y documentación de esta investigación.
9. Visita y realización de levantamiento fotográfico de la Capilla Abierta de Tizatlán, para su estudio e ilustración para esta investigación.
10. Recopilación de información por consulta en Internet y Revistas.
11. Elaboración del texto, redacción y formato del cuerpo de tesis.
12. Asistencia a asesorías o correcciones de la investigación con el cuerpo de sinodales.
13. Realización de las correcciones necesarias al documento.
14. Impresión del documento final.



Antecedentes.

Existen varias investigaciones sobre arquitectura religiosa del Siglo XVI en México, trabajos importantes y que sin duda son base de cualquier investigación, podemos mencionar las siguientes obras: *“La arquitectura mexicana del siglo XVI”* de George Kubler, *“Arte Colonial en México de Manuel Toussaint”* y *“El Arte indocristiano”* de Constantino Reyes Valerio, *“The open air churches of sixteenth century México”* de John Mc Andrew entre otros, y trabajos recientes como son los del Dr. Carlos Chanfón Olmos, Dr. Juan Benito Artigas, Dr. José Antonio Terán Bonilla, Dr. Elisa Vargas Lugo, Cristian Duverger, entre otros. La mayor parte han tratado el tema de sincretismo, es decir el proceso o fusión de las dos estructuras religiosas, europea e indígena, para su intervención en la arquitectura del Siglo XVI y su función de lugares para la difusión de la evangelización indígena en América, además de hacer un análisis, como la descripción de los estilos y elementos decorativos que existen en la arquitectura de los conventos en Nueva España.

Pero hay pocos estudios que se refieren a la obra arquitectónica de Tlaxcala y que puedo utilizar como antecedentes, los trabajos de:

Fidel de L Chauvet, Fray.
Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala.

Martínez Baracs, Rodrigo
La secuencia tlaxcalteca.

Artigas Hernández, Juan Benito.
Capillas Abiertas Aisladas.

Por lo anterior, la finalidad de esta investigación es analizar tanto la documentación histórica escrita por autores de esa etapa de la evangelización, así como las investigaciones actuales que permitan complementar y cumplir los objetivos planteados para este documento.



Hipótesis.

Para esta investigación son escasos los trabajos que me puedan apoyar en mi tema, por lo que espero dar a conocer un poco más de las obras arquitectónicas con las que cuenta Tlaxcala, obras que para la mayoría son desconocidas y desgraciadamente olvidadas, donde no reconocemos no solo su calidad sino también la importancia en nuestra historia, pues considero que dichas construcciones son los cimientos de nuestra cultura. Las hipótesis que propongo en este tema son:

- Dar a conocer la importancia de los conventos franciscanos en Tlaxcala en nuestra cultura.
- Explicar el simbolismo en dichas obras que demuestren la alianza hispano-tlaxcalteca.
- Demostrar los cambios en el espacio y esquemas arquitectónicos cristianos europeos impuestos por un contexto diferente.
- Resaltar las aportaciones y características artísticas de la mano indígena en el arte cristiano.
- Profundizar en el proceso de aceptación de los símbolos europeos en la cultura de los tlaxcaltecas.
- Estudiar la relación entre liturgia cristiana y arquitectura mesoamericana.



Marco Teórico.

En lo que se refiere a esta investigación, se abordará principalmente la obra franciscana en el estado de Tlaxcala en el siglo XVI, durante la conquista de Tenochtitlán, para lo cual se analizará la Capilla Abierta de Tizatlán por ser de las primeras construcciones de dicha orden religiosa en ese lugar. Pero más que hacer una descripción de los estilos que muestran dichas construcciones, se tratará de explicar el simbolismo, la funcionalidad e impacto que tuvieron estas construcciones de características diferentes en la sociedad mesoamericana y la aceptación de los nuevos dogmas en su estructura religiosa.

Caso especial, como he mencionado, es el que presenta el estado de Tlaxcala, pues gracias al papel que jugaron los pueblos que habitaban estos territorios en la conquista de los mexicas, sus principales enemigos, lograron de cierta manera obtener privilegios y concesiones directas del Rey de Castilla, en reconocimiento a la alianza con Cortés. Así con esto, también ocurría algo importante: la aceptación del Rey Europeo como máxima autoridad y por consiguiente la aceptación de la fe cristiana como nueva estructura religiosa.

Por lo anterior, dentro de las primeras construcciones conventuales que se hicieron en América, son las tlaxcaltecas, pues al tener una sociedad y territorio aliado, habría una gran campo de acción franciscano, recordando que Fray Martín de Valencia, el encargado de los 12 misioneros franciscanos, precisamente estuvo instalado en este lugar y se encargó en la construcción de algunos conventos para llevar a cabo la misión de conversión.



Justificación.

La Justificación de esta investigación, es aportar así como complementar la información y conocimientos actuales, sobre la arquitectura religiosa franciscana en el siglo XVI, comprendidos dentro de un periodo importantísimo en la historia de nuestro país, como lo fue en Tlaxcala, donde los acontecimientos contribuyeron en el procedimiento de intercambio de ideas entre dos grandes estructuras culturales de diversa naturaleza, así como de contextos y procesos de evolución en la historia para la consolidación de una identidad. Así también ayudará a comprender los valores de la conciencia, cosmogonía y sobre todo la resistencia indígena de no eliminar su religión, que se materializan en la concepción y esencia de los nuevos espacios religiosos logrando con ello enriquecer y complementar el programa arquitectónico para las nuevas construcciones cristianas llevadas a cabo por los religiosos europeos.

Considero también importante realizar una investigación de tipo histórico-teórico, ya que se busca enfatizar y describir la existencia de edificios, con un gran valor histórico y arquitectónico, los cuales sean comprendidos no solo por arquitectos, sino también por la gente que al conocerlos entienda su existencia, su función, su estética, experimente sus espacios y sobre todo analice el papel que juega en su actual estructura cultural, para que comprenda la necesaria conservación de dichos monumentos.

Tlaxcala en Mesoamérica.

El contexto y religión antes de la evangelización.

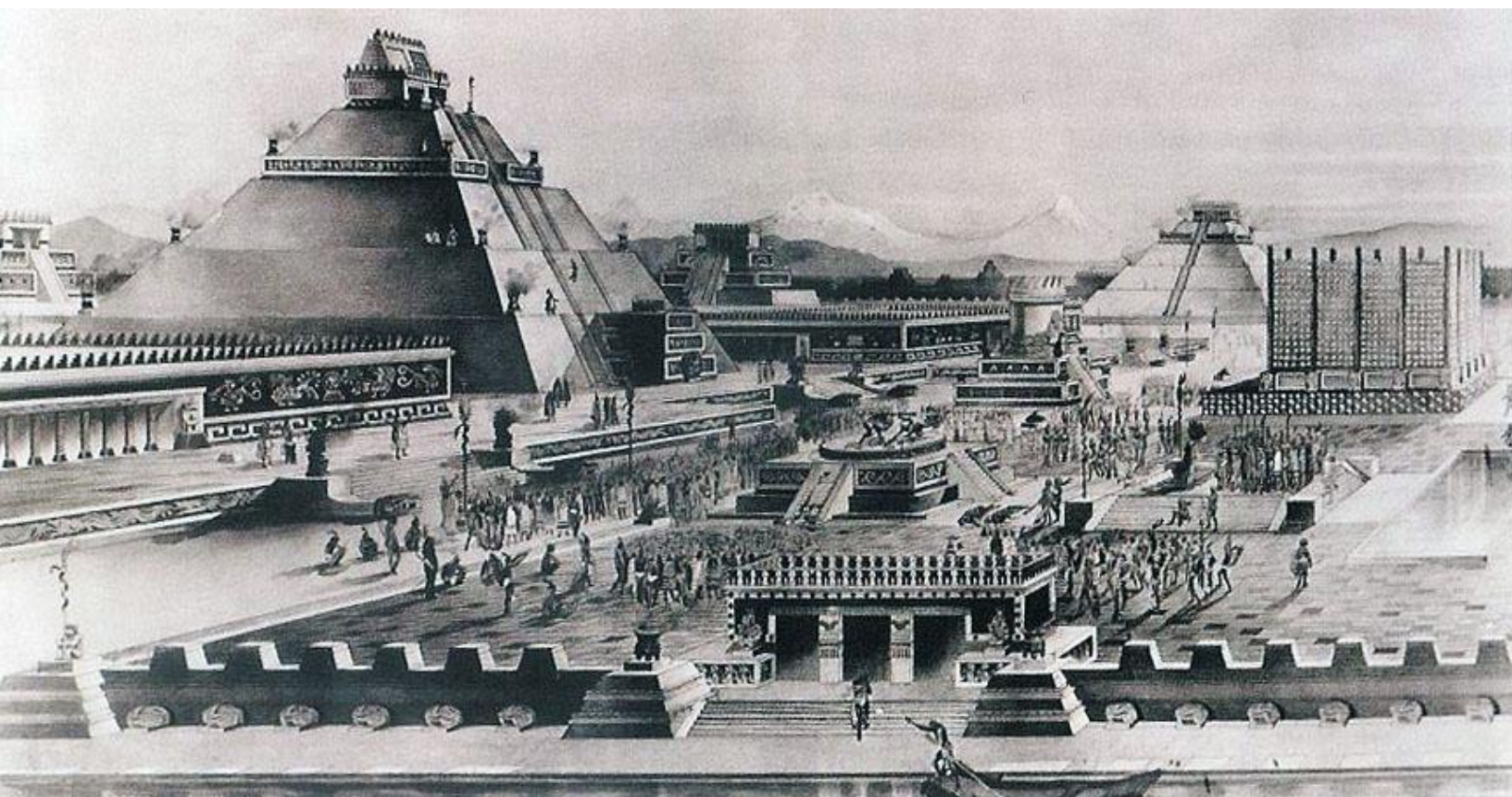




En el contexto se observa como a través del tiempo las necesidades van siendo más complejas, logra su consolidación por los hechos importantes en su historia y su cultura, donde los edificios dan muestra de ello. El contexto es sin lugar a dudas, una condicionante que no podemos ignorar, pues será asimismo ignorar o no respetar el pensamiento y evolución en el tiempo del ser humano.

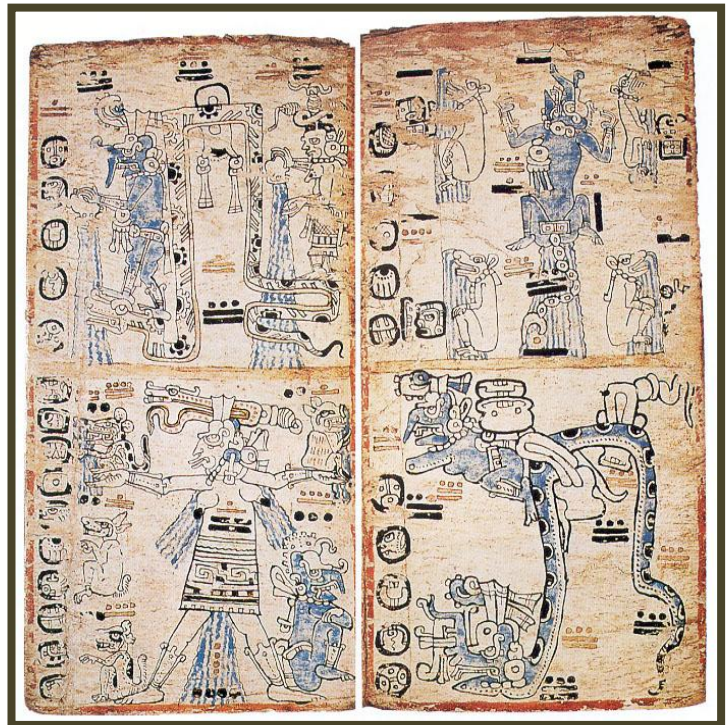
En Mesoamérica se desarrollaron una gran variedad de sociedades indígenas. En los territorios donde estos grupos humanos se establecieron, eran considerados los espacios más sagrados en la Tierra y en esos lugares, los indígenas decidieron construir sus templos y ciudades. Los edificios de carácter religioso o civil, de uso público, semipúblico y privado, eran concebidos por medio de una geometría sacra y una exacta orientación; se materializaba en ella, según los indígenas, un origen, es decir, la creación del universo, por lo que los edificios por su forma y volumen, manifestaban una integración con el contexto que al igual que los indígenas, habían sido creados por sus dioses.

IGNACIO MARQUINA.
Reconstrucción del Templo Mayor de Tenochtitlán.





En la diversidad de contextos en Mesoamérica, se desarrollaron tantas culturas como grupos humanos, lo que propició a que los historiadores dividieran el pasado indígena en tres superáreas culturales, las cuales estaban comprendidas no solo dentro del territorio del México actual. “Una superárea cultural supone la existencia de grupos humanos ligados por un conjunto complejo y heterogéneo de relaciones. A lo largo de los milenios, éstas se establecen entre sociedades que viven en áreas contiguas; el resultado son tradiciones e historia compartidas.”³



▲ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Laud, Mixteca-Puebla .Pág. 3.
Biblioteca Ángel Palerm, CIESAS.

▼ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Madrid, Maya. Pág. 50 y 51.
Biblioteca Ángel Palerm, CIESAS.

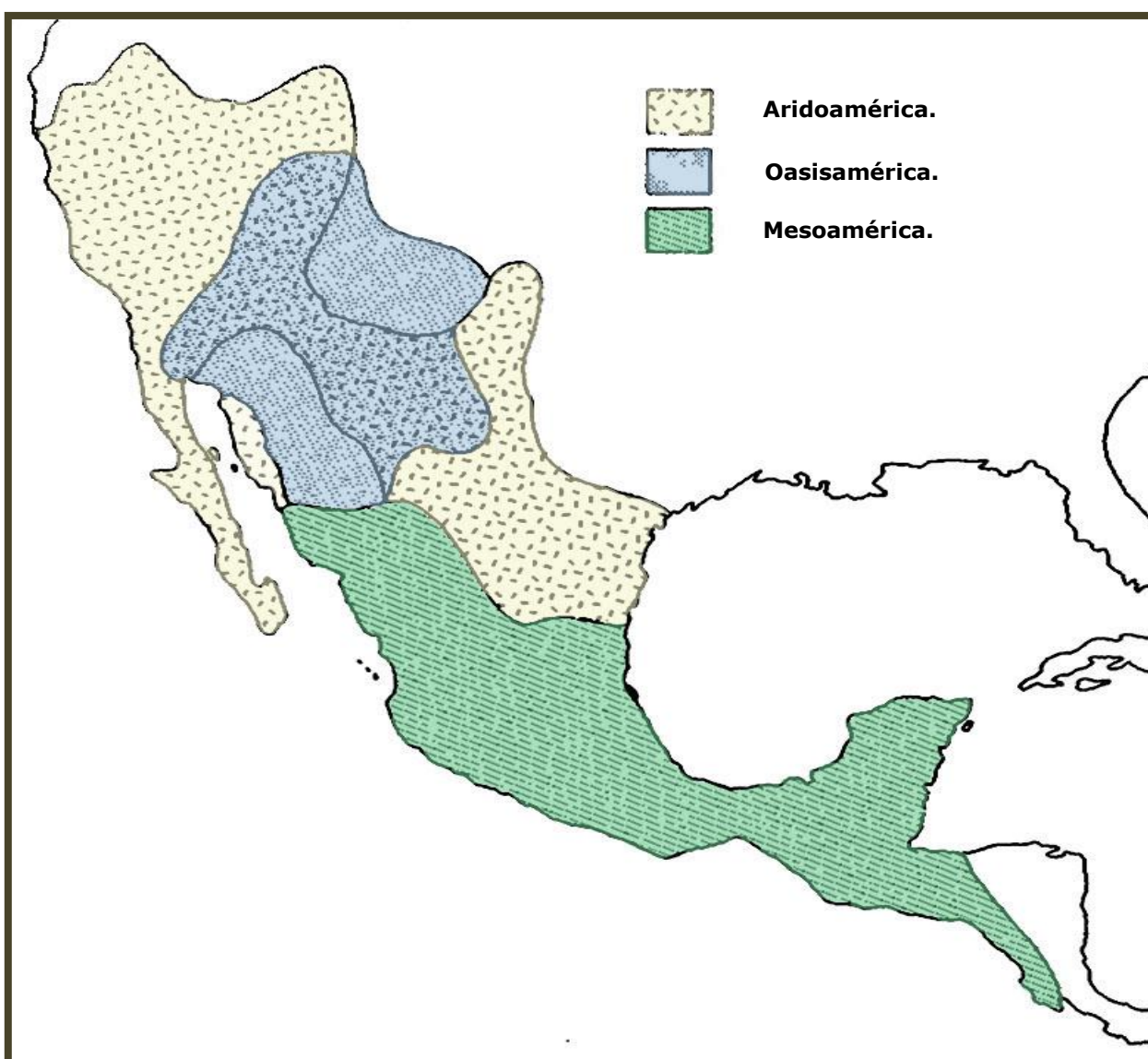
³ López Austin, Alfredo., López Luján, Leonardo. El pasado indígena. Fondo de Cultura Económica, 2001. Pág. 15.



Las superáreas son: Aridoamérica: terreno localizado en el noreste incluyendo la Península de Baja California y parte del suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica; Oasisamérica: localizada al noroeste y gran parte del sur norteamericano, y Mesoamérica de la mitad meridional de México hacia el sur, incluyendo los países de Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

▼ PAUL KIRCHOFF.

Mapa con la definición de las Superáreas Culturales.

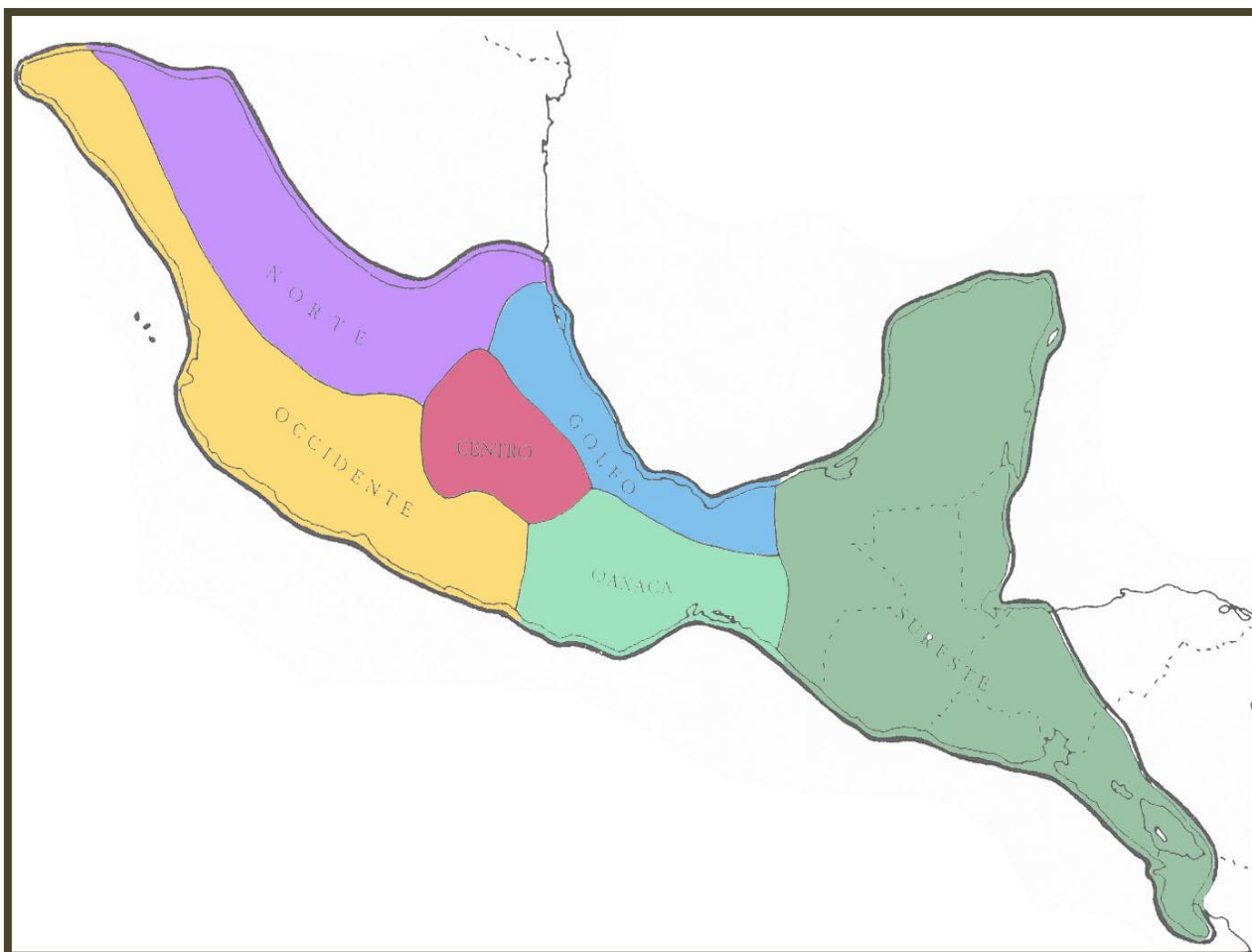




Pero no todas las culturas pertenecientes a una misma área tenían el mismo nivel de desarrollo, sino que dependió de la riqueza de los recursos naturales suficientes que les permitieran sobrevivir. Durante su desarrollo, fueron importantes las relaciones que tenían unos con otros, señorío con señorío, gracias a las cuales se generaron intercambios de bienes, de pensamiento y de acciones bélicas que permitían alianzas con las sociedades más desarrolladas las cuales sin duda, eran los corazones culturales. Cabe mencionar que existía por lo tanto, una extrema heterogeneidad e intercambio de orden lingüístico, artístico y cultural.

▼ PAUL KIRCHOFF.

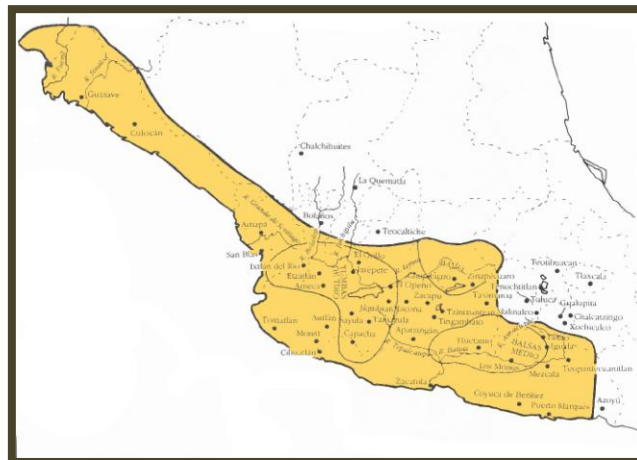
Superárea cultural de Mesoamérica y su Subdivisión.



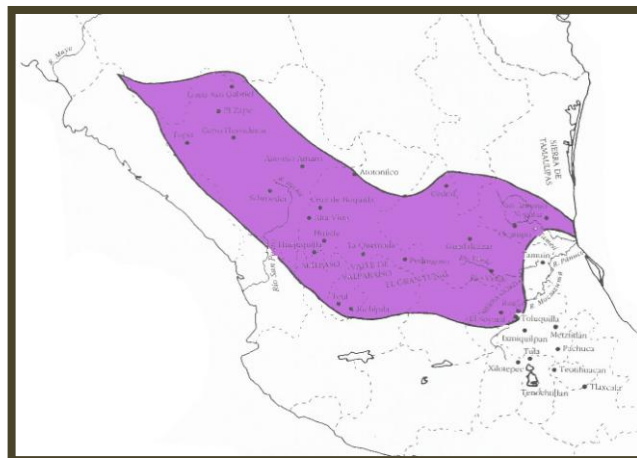


Así mismo, al existir una gran variedad de culturas, de contextos, rasgos históricos, lingüísticos, geográficos y hasta físicos, Mesoamérica fue la generadora de particularidades culturales importantes, lo cual propició a que se hiciera una subdivisión geográfica que a continuación se describe:

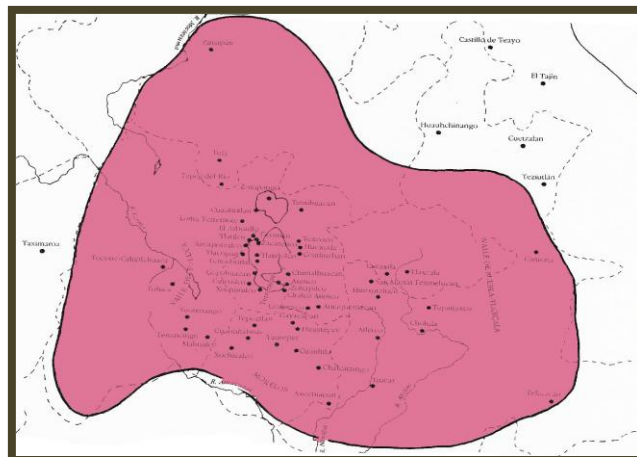
1. **Occidente.** Comprende los territorios de los actuales estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero.



2. **Norte.** Comprende los territorios de los actuales estados de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Tamaulipas, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro.

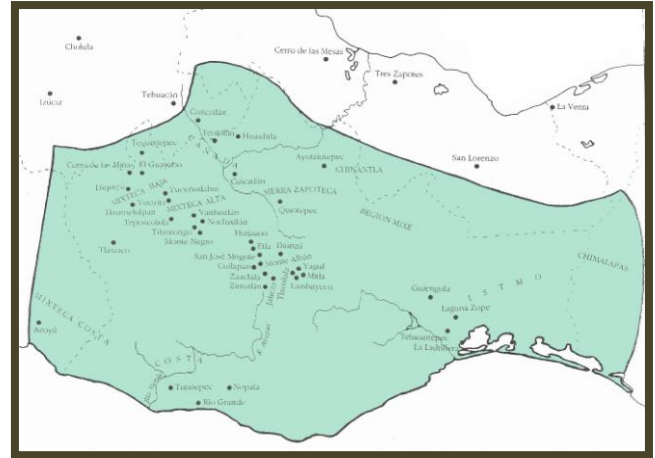


3. **Centro de México.** Comprende los territorios de los actuales estados de Hidalgo, México, Tlaxcala, Morelos, Puebla y el Distrito Federal.

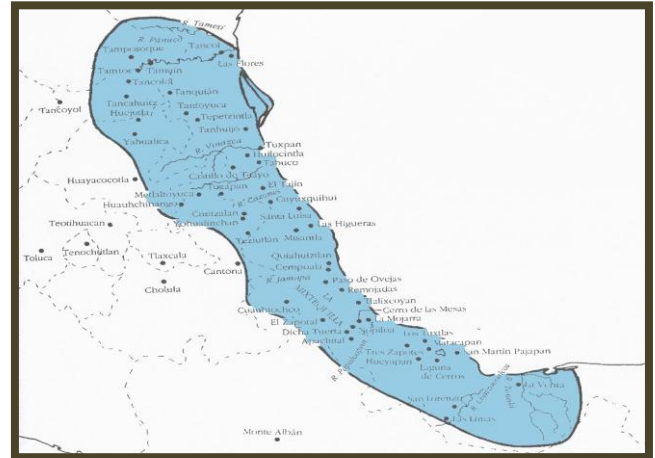




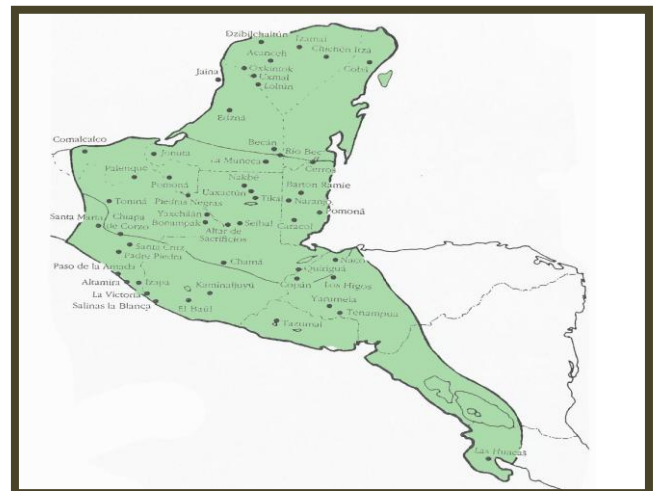
4. **Oaxaca.** Sus dimensiones casi coinciden con las del actual estado de Oaxaca, aunque comprende también parte de los territorios colindantes de Guerrero, Puebla y Veracruz.

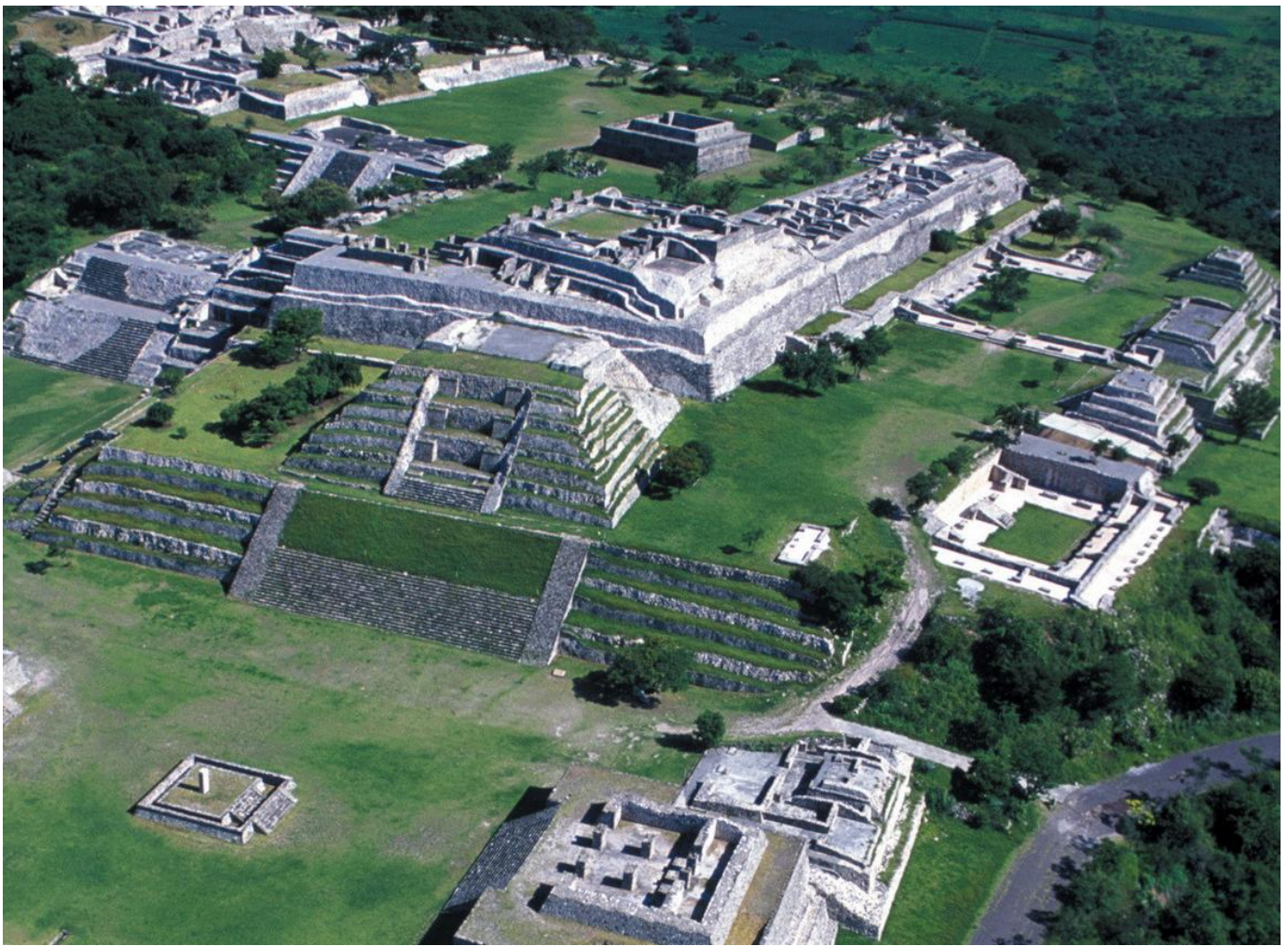


5. **Golfo.** Comprende los territorios de los actuales estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz, Puebla y Tabasco.



6. **Sureste.** Comprende los territorios de los actuales estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, y los países centroamericanos de Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.





▲ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Vista Aérea de la Zona Arqueológica de Xochicalco, Morelos.

Las culturas que ocuparon estas zonas, lograron un auge y desarrollo en varias etapas, en diferentes periodos del tiempo, ya sea por las condicionantes del lugar, la evolución en cuanto a su estructura socio-política, sus técnicas constructivas, su filosofía con el entorno y su iniciativa de extender su territorio sometiendo a otros pueblos indígenas. Sin embargo, toda sociedad no sólo necesita de los recursos naturales para poder subsistir, los pobladores de Mesoamérica necesitaron ideas y convicciones que les ayudaran a entender el objetivo de su ser, una explicación del mundo que los rodeaba y del cual eran parte. Para todas sus actividades, el hombre necesitó espacios de los cuales, los de mayor importancia fueron los que le permitieron fortalecer su fe y practicar su religión.

En los espacios sacros, el hombre utiliza los símbolos creados por él, con los cuales buscó representar conceptos, creencias o ideas difíciles de entender y de una compleja explicación, con el objetivo principal de ser el medio para representar la fuerza sobrenatural, que le ayude a dar un sentido a su vida. *“Como hay muchas cosas que están más allá del entendimiento humano, usamos constantemente términos simbólicos para representar conceptos que no podemos definir o comprender del todo. Esta es la razón por la cual todas las religiones emplean un lenguaje simbólico.”*⁴

⁴ Sebastián López, Santiago. Op. Cit. Pág. 7.



En lo que se refiere a la construcción de ciudades, casas y templos en Mesoamérica, el indígena plasmó en ellos sus creencias, sus objetivos y cosmogonía. Para ellos fue indispensable tomar en cuenta el contexto en el cual vivieron y consideraron sagrado, pues la Tierra les proporcionaba los medios necesarios para su subsistencia. Así también, mito e historia se fusionaban con la arquitectura, en la que el hombre conservaba y transmitía grandes acontecimientos a través de su existencia.

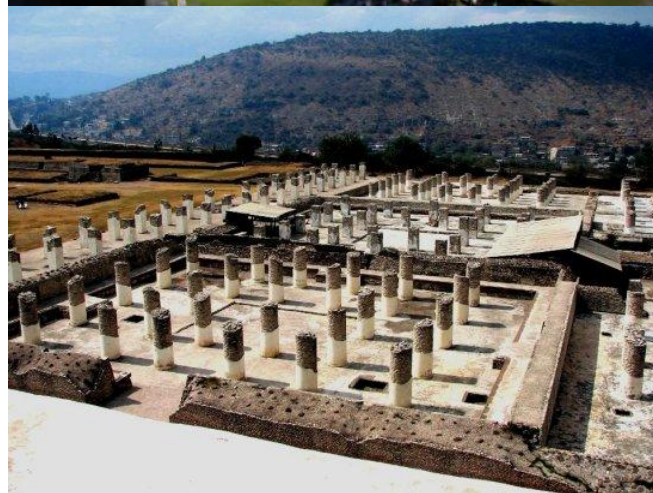
El Contexto y la cosmogonía, fueron los elementos que ayudaron a los creadores de la arquitectura mesoamericana a definir sus ideas del espacio para materializar su evolución en el tiempo. *“Antes que el relato histórico, los mitos cosmogónicos que narraban el comienzo de una nueva era y el ordenamiento del cosmos fueron los medios que utilizaron los pueblos mesoamericanos para fabular sus orígenes y definir sus ideas del espacio y el tiempo.”*⁵

▲ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Vista Aérea Zona Arqueológica de Monte Albán, Oaxaca.

▼ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Vista Zona Arqueológica de Tikal, Guatemala.

▼ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA
Vista Zona Arqueológica de Tula, Hidalgo.

Página Siguiente: FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista Zona Arqueológica de Teotihuacán,
Edo.de México.



⁵ Florescano, Enrique. Memoria Mexicana. Edit. F.C.E., México, D.F. 2000. 3ª Edición. Pág. 16.





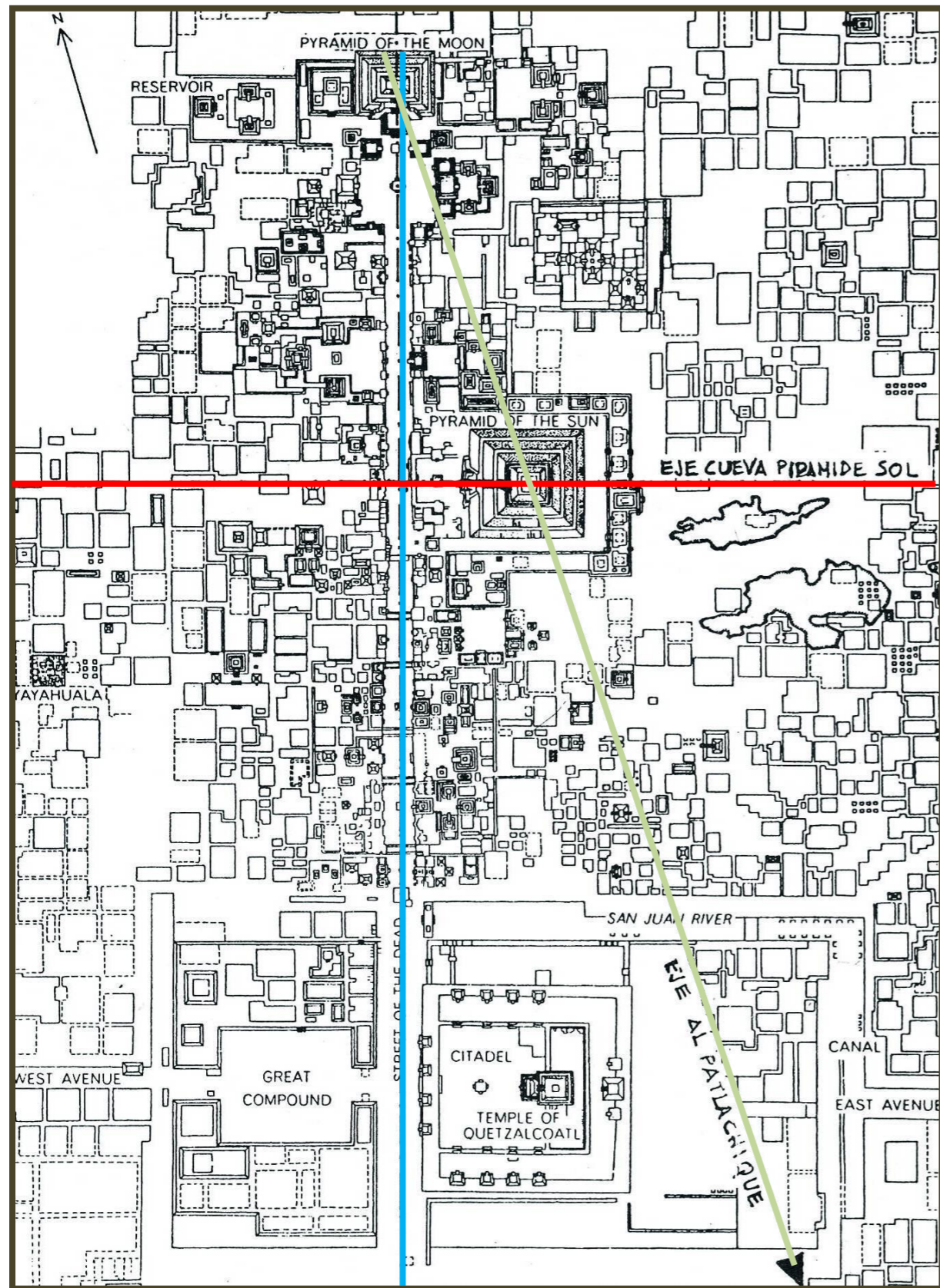
Es importante resaltar que toda construcción tenía que representar un origen e interpretar la creación del universo, valor importante del mito cosmogónico, en donde el hombre mesoamericano divide y nombra el cosmos, describe sus funciones y sus características. Germán Ortega Chávez, en su investigación sobre “*Teoría de las ciudades mesoamericanas*”, resalta el valor simbólico de la cosmogonía que los indígenas utilizaban para construir sus ciudades. Lo indispensable era materializar en la arquitectura el origen, la creación del hombre y del todo, por lo que el lugar geográfico influía tanto en la ubicación como en la orientación de la ciudad y en consecuencia del templo principal. De los templos construidos y en toda la ciudad indígena, surgían las actividades y las ceremonias religiosas en las que mediante ofrendas y sacrificios, los indígenas querían lograr satisfacer a sus dioses. El investigador nos describe: “*todo está unido a todo, todo tiene un sentido y una orientación no sólo en el espacio sino también en el aspecto práctico psíquico y espiritual [...] Todo paisaje y con ello toda ciudad puede ser concebido como la mundificación (traer al mundo) de un complejo dinámico originalmente inespacial. El paisaje y la ciudad son la manifestación de fuerzas internas liberadas que se despliegan en formas que revelan por sí mismas el orden cualitativo y cuantitativo de los mundos invisibles tras ellos. [...] La interpretación simbólica de una ciudad puede hacerse además, por la integración de los significados particulares de sus accidentes. Así, había múltiples aspectos que siempre eran esenciales de tomar en cuenta al edificar una ciudad:*

- *El interés por plasmar un orden.*
- *La construcción del cosmos, o sea la correspondencia con múltiples sistemas de ordenación llevados a la abstracción de las formas y los espacios.*

Simbolismos secundarios al aludido del orden se derivan de la forma de las estructuras, color, material, función, distribución en altura, jerarquización de elementos.”⁶

¿En qué consiste la materialización de la cosmogonía indígena en la arquitectura? El primer acto que relatan los mitos cosmogónicos es el de la división del cosmos en tres niveles verticales unidos a la vez por un eje: el inframundo, considerado como el mundo de los muertos, la superficie terrestre en el cual vive el hombre y el cielo o espacio celeste, donde habitan los dioses. Viendo también la naturaleza, los primeros templos piramidales, imitan metafóricamente a una montaña, buscando con ello un diálogo y unidad con su contexto, por lo que su verticalidad así como su composición natural, interpretaban los mencionados niveles verticales del cosmos.

⁶ Ortega Chávez, Germán. *Teoría de las Ciudades Mesoamericanas*. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 16, México, D.F. 1992. Edit. UNAM CIEPFA. Pág. 9.



EJE ORIENTE PONIENTE

EJE NORTE-SUR

EJE PIRAMIDE DE LA LUNA-PIRAMIDE DEL SOL-
CERRO DEL PATLACHIQUE

▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista Pirámide del Sol, Zona Arqueológica de Teotihuacán, Edo.de México.

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista Pirámide del Sol y Cerro del Patlachique, Zona Arqueológica de Teotihuacán, Edo.de México.

◀ Plano de Teotihuacán, según René Millón.



La montaña, ha contribuido en múltiples conceptos en la arquitectura mesoamericana: Santiago Sebastián, investigador del simbolismo en el arte sacro, nos explica que por su forma y verticalidad, la montaña es el punto de encuentro del cielo y la tierra, de los dioses con el hombre, su cima es el punto máximo de elevación de la humanidad, símbolo de la reunión y considerado centro del mundo. Cada pueblo o civilización tiene su montaña-centro del mundo, las características de la montaña que describe Santiago Sebastián son:

“Centro Sagrado: Este punto u omphalos es eminentemente simbólico. Se puede decir que todo lugar sagrado es un centro, y el centro sagrado natural más perfecto es la montaña santa. Este centro es el Real Absoluto, así que la región que la rodea forma la totalidad del mundo organizado. No puede ser un conjunto más cerrado y completo en sí. Para el hombre primitivo el cosmos es el mundo que alcanza la estabilidad por medio del camino de la sacralización.

El centro es la imagen del mundo, así que cada comarca tiene un centro mayor y otros menores. El centro es un lugar de paso, pues no sólo es un lugar eminentemente sagrado sino también de paso de una a otra de las zonas o niveles fundamentales: Cielo-Tierra-Infierno.

La forma de la montaña: En el orden geométrico la montaña está representada por la pirámide, que es una figura perfecta. La pirámide reposa sobre una base cuadrangular con lo cual se identifica con las partes celestes.

La montaña eje: La montaña se eleva en el centro del mundo, por tanto su cima está bajo la Polar. Sobre la rotación del firmamento se ha sugerido que la cúpula celeste se apoyaba en una montaña central. Esta rotación impone el simbolismo del eje cósmico. La columna árbol del mundo domina de forma eminente el simbolismo oriental.”⁷

Las pirámides mesoamericanas, indican el punto sagrado de inicio en el trazo de una ciudad, y su monumentalidad o escala dominaba sobre las demás construcciones, tenían una función centrífuga pues a partir del trazo y construcción de la pirámide principal nacía la ciudad; así también tenía una función centrípeta, pues toda la población se reunía en este punto de origen para ofrecer culto a sus dioses. Las pirámides fueron nombradas por los conquistadores como “cúes” o “Teocalli”.

⁷ Sebastián, Santiago. Espacio y Símbolo. Edit. Ediciones Escudero, España, Cor. 1978. Págs. 44-47.



Esta montaña artificial estaba compuesta por una geometría sacra relacionada con el simbolismo de los números, sobre su eje principal estaban los tres niveles o mundos, inframundo-Tierra-Cielo. Su base cuadrada, forma que se explicará más adelante, simboliza al hombre así como a la Tierra, y su número, es decir el cuatro, interpreta además de los rumbos u orientaciones de la tierra, las primeras cuatro etapas de la creación del mundo, según la mitología nahua, así como también los cuatro principales dioses que colaboraron en ellas.

Otra visión cosmogónica, fue la de dividir la Tierra en los cuatro rumbos o direcciones del Universo, de acuerdo al recorrido del Sol. División que se tomó como base para ubicarse en el espacio así como para orientar sus ciudades, templos y palacios.



▲ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Pirámide de los Nichos, Zona Arqueológica El Tajín, Ver.

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Pirámide de la Luna, Zona Arqueológica de Teotihuacán, México.

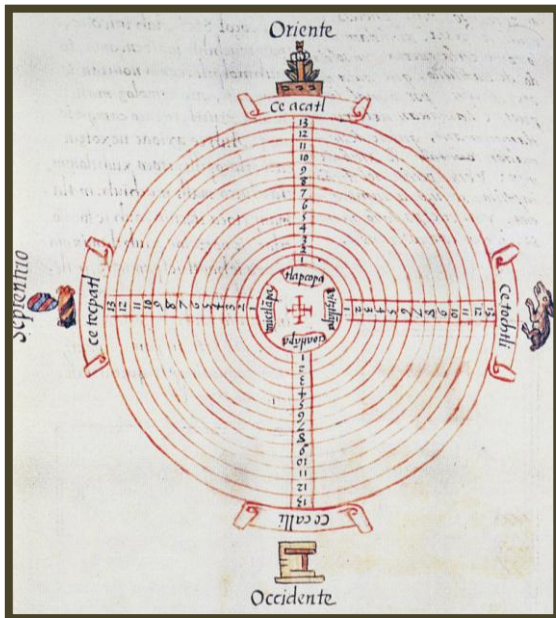
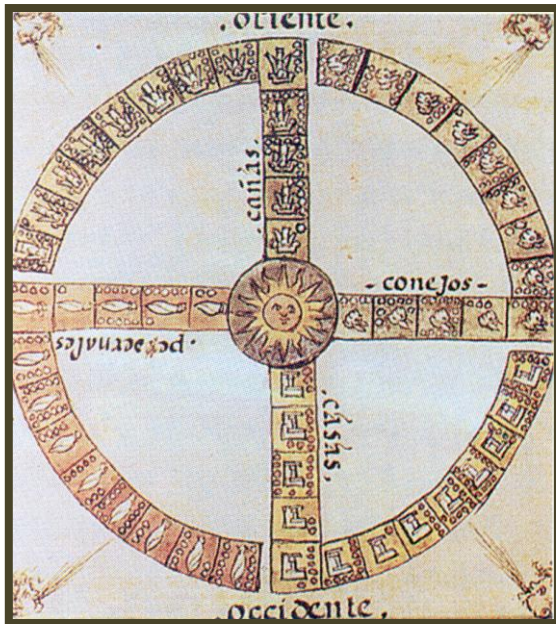
▼ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA
Pirámide de Kukulcán, Zona Arqueológica de Chichén Itzá, Yucatán.



FOT. MARCO ANTONIO PACHECO
ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Borgia. Lámina 72.

El cuadrado es la forma que integraba la religión con la arquitectura, tenía directa relación con los ritos, las actividades y la fisonomía del hombre; sobre esta figura estática y orientada se edificaron las pirámides, que de acuerdo a la ubicación de su acceso o escalinata, se definía su advocación, por lo que las cuatro orientaciones representaban a un dios y su símbolo. Enrique Florescano, basado en López Austin explica: “La superficie terrestre estaba dividida en cruz, en cuatro segmentos. El centro, el ombligo, se representaba como una piedra verde preciosa, horadada, en la que se unían los cuatro pétalos de una gigantesca flor, otro símbolo del plano del mundo. A cada uno de los cuatro segmentos de la superficie terrestre se le asignaba un color [...] En el Altiplano Central, la división más frecuente daba al norte el color negro, blanco al oeste, azul al sur y rojo al este. El color verde estaba relacionado con el centro, con el ombligo del mundo. Otros símbolos, entre los múltiples vinculados con los cuatro rumbos del plano terrestre, fueron el pedernal al norte, la casa al occidente, el conejo al sur y la caña al oriente, lo que constituía [...] una doble oposición de muerte-vida (norte-sur, con los símbolos de la materia inerte y la movilidad extrema) y hembra-macho (oeste-este, con los símbolos sexuales de la casa y de la caña).”⁸ Existe una relación entre la pirámide y el número cinco, pues este punto se encuentra en el centro del cuadrado, en el cual pasa el eje vertical que anteriormente hemos descrito.

⁸ Cfr. López Austin, *Cuerpo Humano e Ideología* en Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*. Edit. F.C.E., México, D.F. 2000. 3ª. ed., pág. 115.

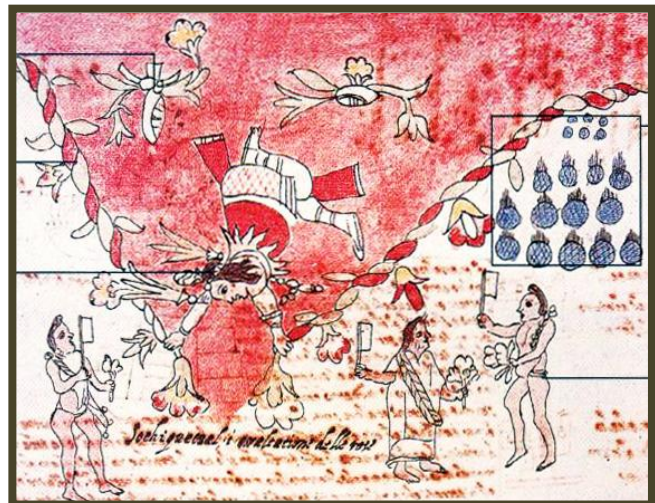
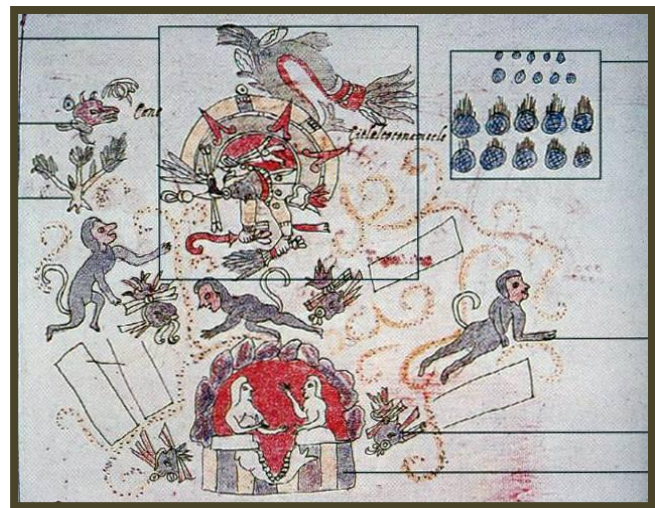
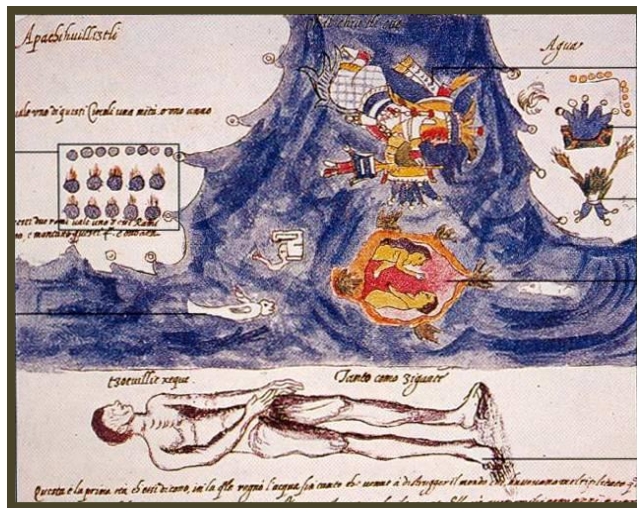


▲ ANÓNIMO
Códice Florentino.
Libro 7, Cap. 4. Folio 10r.

▼ ANÓNIMO
Códice Florentino.
Libro 7, Cap. 7. Folio 21v.

A la llegada de los españoles se vivía según los indígenas nahuas la quinta etapa de la creación, gobernada por el quinto Sol “Nauí Ollín”, Sol de movimiento o cuatro movimiento, al cual para que precisamente tuviera movimiento y consecuentemente generara las estaciones del año para dar vida en la Tierra, se le ofrecían los corazones de los hombres sacrificados en la pirámide o “cu” dedicado a él, imitando así el ejemplo original de sacrificio de los dioses creadores. Geometría, números y naturaleza, se fusionaron para dar origen a un edificio sagrado, junto con la fe y creencias se volvieron materia para participar en el crecimiento de las ciudades indígenas, siempre regidas por la estructura religiosa que por su desarrollo fue enriqueciéndose durante su existencia. “Los conceptos espaciales fundamentales a tomar en cuenta en todo urbanismo y arquitectura prehispánica eran: dos polos de orientación o dos sentidos en toda recta; las siete direcciones del espacio o cruz tridimensional con todos sus sentidos derivados; los simbolismos del nivel a lo largo del eje vertical, analogías entre alto y bueno, bajo e inferior, elevado superior, la zona intermedia-ambivalente, y las zonas inferiores-descendentes o tenebrosas [...] El otro aspecto fundamental en toda construcción mesoamericana era asentar, revivir, rehacer, continuar, los modelos armónicos de los dioses o sea todo su simbolismo constructivo es de base geométrica y numeral. Como la ciudad terrestre es, una revivificación de la “ciudad celeste arquetipo de ser un calco de los números, medidas y figuras que rigen el universo y una manifestación ritual del plan divino que ejecutan los dioses.”⁹

⁹ Ortega Chávez, Germán. Teoría de las Ciudades Mesoamericanas. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 16, México, D.F. 1992. Edit. UNAM CIEPFA. Pág. 10.



▲ Izquierda FOT. MARCO ANTONIO PACHECO
ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Vaticano Ríos. F. 4v.
Época Sol de Agua.

▼ Izquierda FOT. MARCO ANTONIO PACHECO
ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Vaticano Ríos. F. 6v.
Época Sol de Fuego.

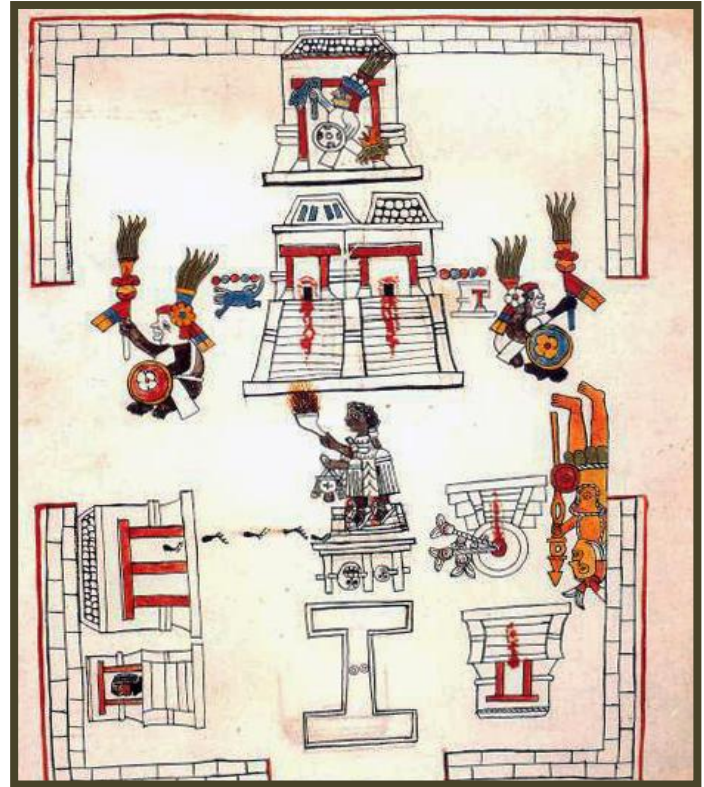
▲ Derecha FOT. MARCO ANTONIO PACHECO
ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Vaticano Ríos. F. 6r.
Época Sol de Viento.

▼ Derecha FOT. MARCO ANTONIO PACHECO
ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Vaticano Ríos. F. 7r.
Época Sol de Tierra.

Los valores de la arquitectura como la forma, el volumen, el color, la proporción, las texturas, la escala y la jerarquía, entre otros, participaban en la arquitectura mesoamericana como un simbolismo secundario y con un significado local, por lo que las plataformas, plazas, casas y templos, tenían una función específica así como una relación con el conjunto, ya que eran objetos limitados y limitadores que enmarcaban o jerarquizaban las actividades, las ceremonias y estilos de vida de los indígenas, a los que su capacidad técnica les permitió crear tipologías o estilos, producto de las cosmovisiones desarrolladas en épocas distintas.



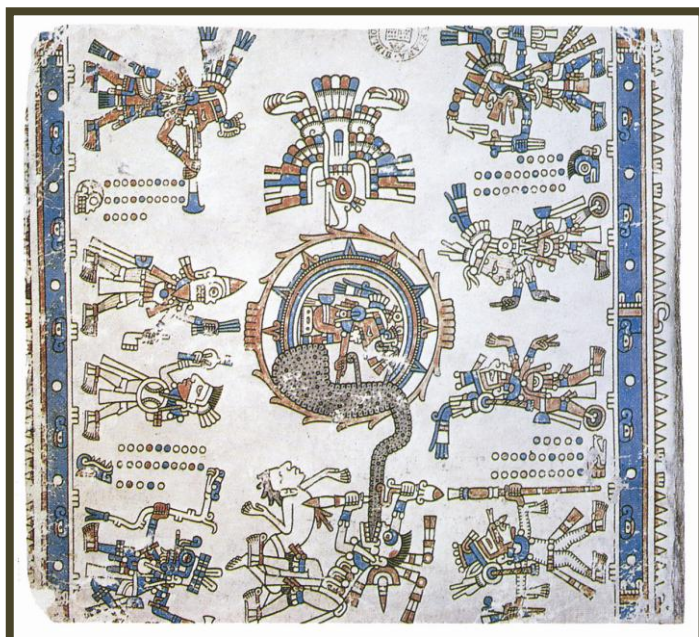
Es importante destacar el simbolismo en la cosmovisión mesoamericana, como también su interpretación en los espacios de los conjuntos prehispánicos, ya que algunos elementos y sobre todo su concepto espacial, sobrevivirán mediante su introducción en los conjuntos religiosos cristianos. La interacción entre el espacio interior y exterior, su urbanización sacra, los diferentes ritos, bailes y celebraciones, son la aportación de la arquitectura mesoamericana al programa arquitectónico europeo, que podemos observar en los conventos, capillas abiertas y atrios de los principales centros de evangelización en Nueva España. Actualmente en la mayoría de ellos, se conserva la práctica de algunas tradiciones religiosas originadas durante le época colonial. *“El fundamento de la composición monumental mesoamericana es el binomio templo-plaza. Son dos elementos ligados indisolublemente,-*



▲ FOT. ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Primeros Memoriales, Códice Mexica.
Templo y sacrificio.

complemento uno de la otra, de modo que cualquier referencia al templo nos lleva de inmediato a considerarlo como partícipe del espacio de la plaza como su remate, no sólo visual sino también simbólico. El templo, constituido por el basamento coronado por el santuario es la casa del dios, el lugar donde se manifiesta el poder divino levantado a un nivel inaccesible para los humanos; la plaza es el nivel de la tierra donde transcurre la vida del hombre, y así como el hombre depende del dios, el dios depende del hombre. De esta manera se forma la complementación en que cada uno se tiene que corresponder con el otro.”¹⁰

¹⁰ Arancón García, Ricardo. *La Plaza Generadora del Espacio Urbano Mesoamericano*. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 16, México, D.F. 1992. Edit. UNAM CIEPFA. Pág. 35.



Las grandes ciudades mesoamericanas contenían un valor especial, la llegada a un nuevo territorio se debía porque los dioses habían prometido la libertad de la esclavitud de una sociedad más fuerte, un éxodo mesoamericano que permitió a los indígenas su renacimiento como sociedad, ser independientes y fuertes para buscar el control de los demás pueblos. En memoria y agradecimiento, los indígenas construirán un templo para su dios, que por medio del culto y sacrificios solicitaban la protección divina para la ciudad y sus habitantes, quienes defenderían su territorio ante cualquier situación.

▲ FOT. MARCO ANTONIO PACHECO,
ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Ferjévary Mayer, Mixteca-Puebla. Pág. 37.
Biblioteca Ángel Palerm, CIESAS.

▼ FOT. MARCO ANTONIO PACHECO,
ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Códice Laud, Mixteca-Puebla. Pág. 3.
Biblioteca Ángel Palerm, CIESAS.



El Panorama de Tlaxcala.

En la subdivisión de las culturas del Centro de México, Tlaxcala está comprendida dentro de la superárea cultural de Mesoamérica. Se cree que sus primeros pobladores se establecieron hace doce mil años y logró ser desde su inicio hasta la llegada de los conquistadores, una importante ciudad con gran afluencia comercial en Mesoamérica. Su tierra era rica en vegetación, pues la humedad que dominaba en las zonas montañosas propiciaron el crecimiento de grandes bosques que abastecían de buenas maderas como el roble, encino, pino, oyameles, cedros, álamos, cipreses, etc., las cuales eran utilizadas en la construcción, para la fabricación de cal y de utensilios para sus diversos oficios, como: muebles, herramientas, esculturas, vasijas y hasta para la construcción de casas. Los valles, contaban con grandes extensiones de tierras fértiles donde se podía cultivar el maíz, sobre todo en territorios de la parte sur cerca de los ríos Atoyac y Zahuapan. Así también, gracias a la vegetación había una fauna abundante de pumas, lobos, coyotes, venados, ciervos, jabalíes, liebres, etc. que les proporcionaba un buen abastecimiento de carne para su alimentación.

En el territorio tlaxcalteca, fueron llegando y estableciéndose diferentes grupos humanos provenientes de diversos lugares, consolidándose una simbiosis de sociedades que contribuyeron a enriquecer o formar un foco cultural, que propició la creación de un gobierno teocrático y luego ante el ataque de otras sociedades, justamente por la envidia de su desarrollo o ubicación geográfica, formaron un señorío con un gobierno militarista.

La formación de la sociedad tlaxcalteca está al igual que las demás culturas mesoamericanas, llena de historia y simbolismos. Forma parte de la herencia religiosa nahua ya que según su historia, relata como un dios de la dualidad y autocreado se manifiesta como una pareja suprema o divina de dioses, Ometéotl y Omecíhuatl, parte masculina y femenina respectivamente, quienes a su vez engendraron a cuatro hijos dioses los cuales son: Tezcatlipoca Rojo, Tezcatlipoca Negro, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli. El mayor de estos dioses que fue Tezcatlipoca Rojo, “*espejo que ahúma de color rojo*”, es tomado por los tlaxcaltecas como dios principal, cambiando su nombre por Camaxtle, al cual le construyeron templos para adorarlo y ofrecerle sacrificios, en agradecimiento a que durante la existencia de Tlaxcala, les otorgó libertad y autonomía para su sobrevivencia.



CLAVE

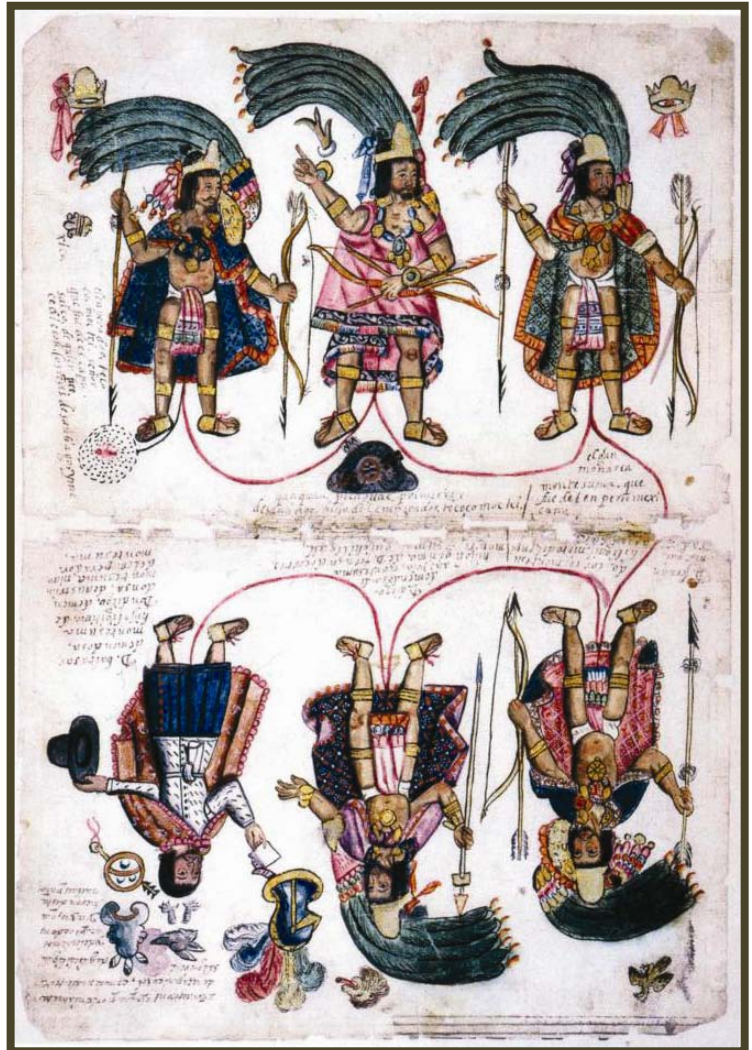
- Curvas de nivel cada 250 m
- División estatal
- Ríos
- Lagunas y lagunotas
- Poblaciones

- TLAXCALA: Área cultural Tlaxcala, sus pueblos (★) y grandes pueblos (⊕)
- Cultura Tlaxco, pueblos (■) Cultura Tlaxco-Tlaxcala, villas fortificadas (□)
- Cultura Tlaxcala-Tlaxco, pueblos (▲)
- Cultura cholulteca-Huejotzingo, pueblos (●) y pueblos grandes (○)
- Cultura azteca (Mexica-Texcoco), pueblos (△) y pueblos grandes (☆)

FUENTE: Ángel García Cook y Beatriz L. Merino Carrión, *Tlaxcala, una historia compartida*, tomo 3, p. 328.



Por medio del mito, los pueblos mesoamericanos querían definir sus ideas y sobre todo materializar su origen. Los mitos así como las leyendas, narraban el comienzo de una era, principalmente la creación del cosmos. El mito en Tlaxcala era por lo tanto un elemento fundamental que también utilizaron para definir el espacio, pues la traza de una ciudad, la forma de los edificios, así como también su ubicación y orientación, demostraban un orden y principalmente su origen en relación con algo divino. “El mito del origen tlaxcalteca cuenta como Camaxtle o Iztac Mixcóatl “serpiente blanca de nube”, y su esposa Ilancuétl “enredo o falda vieja”, que vivían en Chicomóztoc o las Siete Cuevas, tuvieron seis hijos de los que descienden todos los habitantes del México antiguo, excepto los mayas. Se trata de Xelhua, Tenoch, Olmécatl, Xicaláncatl, Mixtecatl y Otómitl. De éstos, el tercero, Olmécatl, y el cuarto, Xicaláncatl, además de algunos descendientes de Otómitl, habitaron Tlaxcala, que entonces se llamaba Xicalanco”¹¹

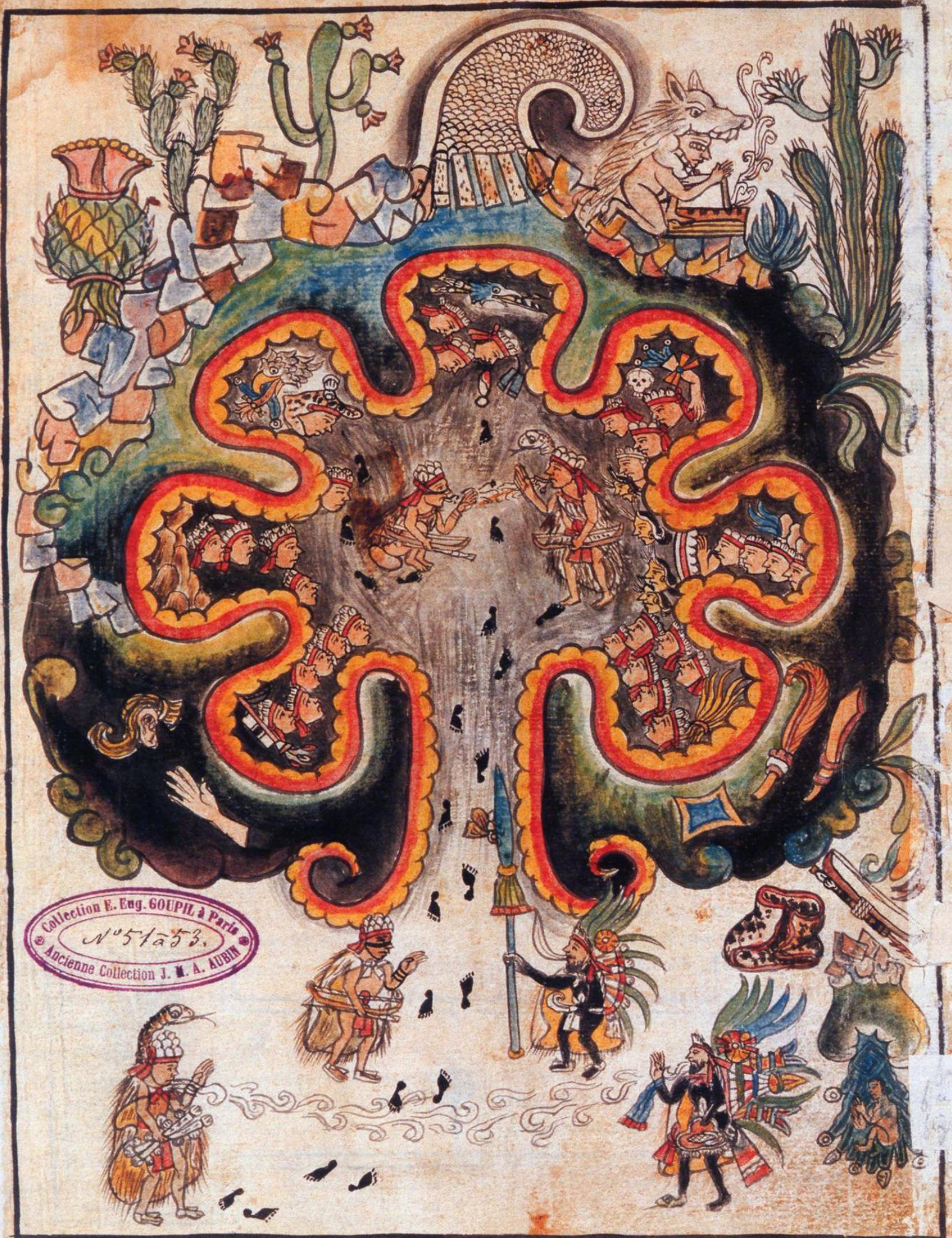


▲ FOT. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.
ANÓNIMO.
Árbol de la Cesárea Regia Prosapia del Emperador
Moctezuma.

Página Siguiente:

ANÓNIMO.
Historia Tolteca-Chichimeca,
Chicomóztoc.

¹¹ Florescano, Enrique. Memoria Mexicana. Edit. F.C.E., México, D.F. 2000. 3ª Edición. Pág. 16.

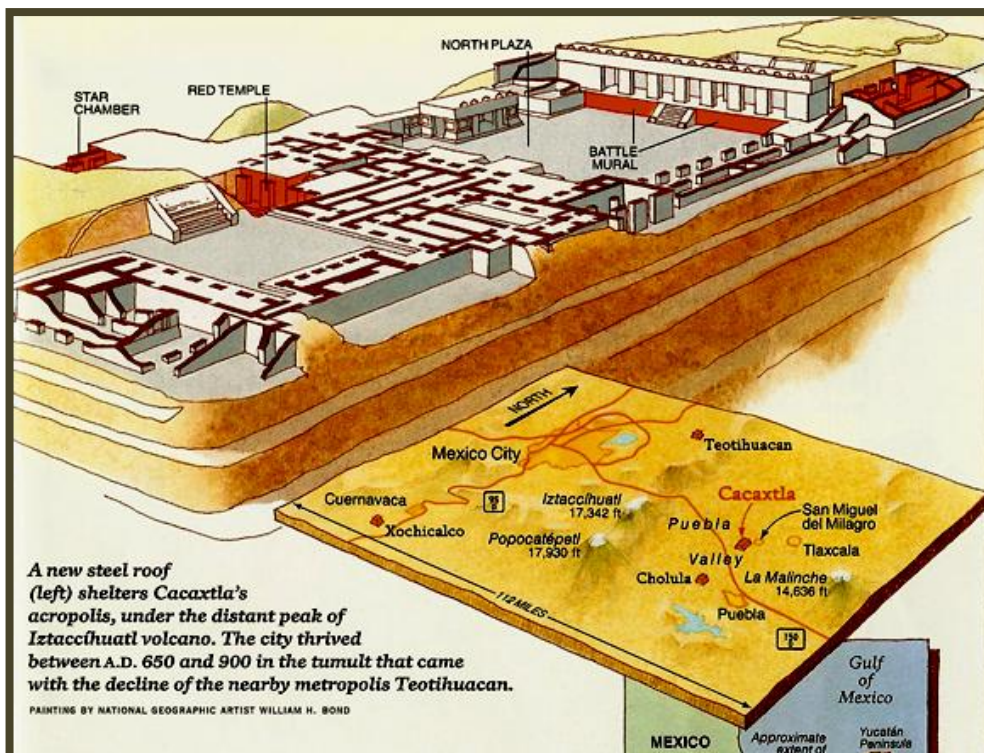


Collection E. Eug. GOUPIL à Paris
N° 5125 B.
Ancienne Collection J. M. A. AUBIN



Camaxtle promete a los olmecas-xicalancas proporcionar un territorio donde subsistir, el cual según la leyenda, se encontraba en el este del territorio mesoamericano. Los olmecas-xicalancas parten de Chicomóztoc para su búsqueda y en su trayecto atraviesan gran parte del territorio hasta que llegaron al valle de México; sin embargo vieron que este lugar estaba muy poblado, por lo que continuaron su camino hasta llegar a Yancuitalpan, lugar conocido actualmente como Nativitas, en donde su dios les dice que es el territorio adecuado para establecerse, por lo que los neófitos construyen sus fortalezas y los templos dedicados a Camaxtle en los cerros de Xiloxochitla y Tenanyecac, lugar que hoy se conoce como Cacaxtla. Por su ubicación geográfica, Cacaxtla inicia el desarrollo comercial de los primeros pobladores tlaxcaltecas hacia los territorios de Puebla; también tienen tratos comerciales con sociedades del este, principalmente de las poblaciones de la Costa del Golfo e incluso hasta territorios Mayas.

De las culturas que llegaron a poblar Tlaxcala destacan los olmeca-xicalancas y los otomíes, señoríos autónomos que compartieron el mismo territorio. Los otomíes se establecieron en la parte norte del actual estado de Tlaxcala, construyeron fortificaciones para defenderse de los ataques y formaron una alianza con los olmecas-xicalancas, con los cuales lograron expandir su territorio hacia las principales rutas de comercio de las sociedades vecinas.



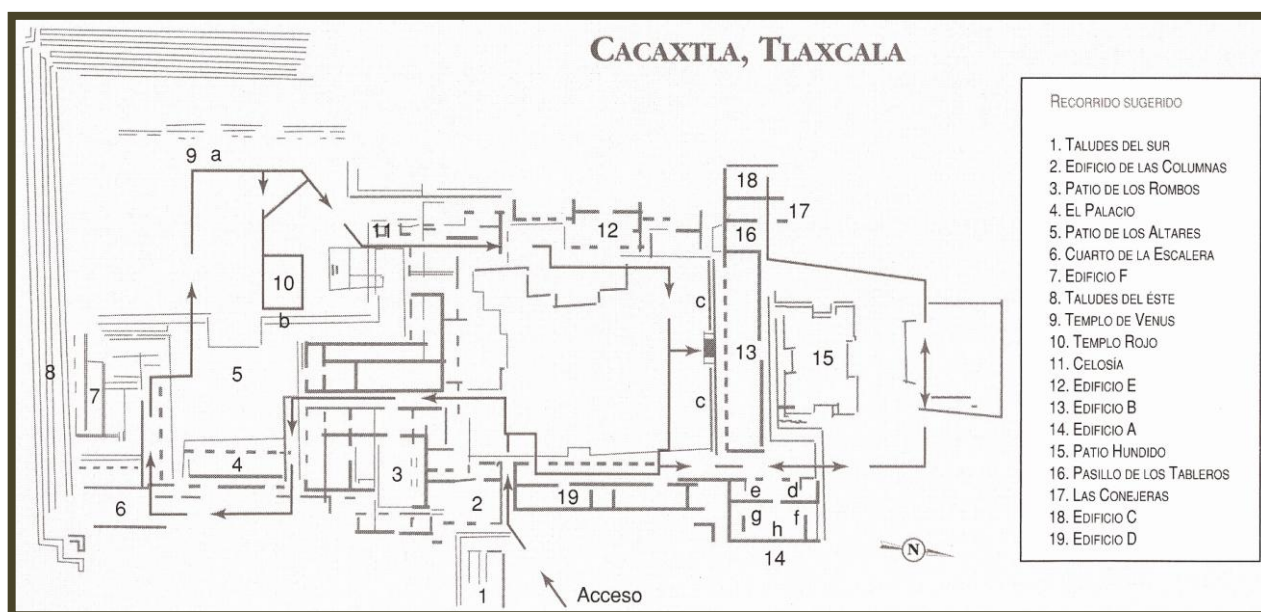
ANÓNIMO.
Levantamiento de la Zona
Arqueológica de Cacaxtla, Tlax.



En Tlaxcala existen zonas arqueológicas donde, a pesar de su estado deteriorado, podemos observar que su arquitectura y su simbolismo contienen las características de los espacios nahuas, así como también tipologías mayas. La más importante ciudad prehispánica en Tlaxcala es Cacaxtla, la cual se encuentra ubicada sobre un cerro del actual poblado de Nativitas y en donde se puede tener una amplia visión del paisaje a su alrededor. En la parte occidente se observa la Sierra Nevada compuesta por los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, barrera natural que los dividía de México-Tenochtitlán, que con el tiempo se convirtió en la principal ciudad enemiga; al lado sur se encuentra el valle de Puebla-Tlaxcala que como su nombre lo dice, es un terreno llano que actualmente une a estos dos estados. Por esta vía se podía llegar a Huejotzingo y Cholula, ciudades con importante desarrollo cultural y también enemigas de los tlaxcaltecas; hacia el oriente se localiza en primer plano el volcán de la Matlalcueye y más adelante la Sierra Madre Oriental, barrera natural por donde hubo comunicación comercial con los pueblos del Golfo; en el lado norte, donde es la zona menos fértil de Tlaxcala, se tiene la conexión con los llanos de Apan del actual estado de Hidalgo, famoso lugar porque ahí se realizaban las guerras floridas. *“En la zona suroeste del actual estado de Tlaxcala, entre la cuenca de los ríos Atoyac y Zahuapan, arriba de un cerro y en una posición estratégica para dominar las planicies de los alrededores, fue construida hace más de mil años la imponente ciudad fortificada de Cacaxtla. Estaba formada por una serie de adoratorios, plataformas, templos, terrazas, plazas, calles y pirámides, como muchas otras ciudades del área mesoamericana.”*¹²

Gracias a su ubicación, Cacaxtla tuvo antes del control mexica un gran desarrollo comercial. Desde su posición podía vigilar los territorios a su alrededor y prevenirse de los ataques enemigos; su construcción sobre un cerro y la ubicación cercana a los volcanes en sus lados oriente-poniente, nos demuestra el simbolismo anteriormente mencionado sobre la montaña, por lo que podemos definir que Cacaxtla fue una importante ciudad religiosa. Las construcciones de Cacaxtla muestran elementos, espacios y técnicas constructivas, donde sobresalen las plazas, pórticos y el tablero-talud, etc., que junto con la manera de articularse son considerados como únicos en su género. En su conjunto, los patios o plazas interiores están delimitados por edificios desplantados sobre plataformas de diversos tamaños y niveles, sin embargo el elemento distintivo en Cacaxtla, es la pintura mural, la cual está en total relación con la arquitectura y con los simbolismos locales, la técnica y colorido de estos murales será una tipología que sobrevivirá en los señoríos Tlaxcaltecas. Actualmente existen ejemplos de este arte en las zonas arqueológicas de Tizatlán y Ocotelulco. La hegemonía de Cacaxtla duró entre los siglos VII al X d.C. pues otra cultura, los teochichimecas, llegan a Tlaxcala con la intención de adueñarse del territorio gobernado por los olmeca-xicalancas.

¹² Rendón Garcini, Ricardo. Breve Historia de Tlaxcala. Edit. F.C.E. México, D.F., 1996. Pág. 9.



▲ PLANO ARQUEOLOGÍA MEXICANA.
Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.

Según la leyenda nahua: “Los teochichimecas salen de su antigua morada, Chicomóztoc, Siete Cuevas, en compañía de las otras tribus nahuatlacas: xochimilcas, chalcas, tecpanecas, culhuas, tlahuicas, quedando rezagada la de los mexicas. [...] Según Motolinía, los chichimecas de Tlaxcala provienen de Tula que abandonan cuando ese imperio es arrasado. [...] los teochichimecas al igual que sus antecesores los olmecaxicalancas, quieren llegar a la tierra prometida por su dios, llegan a la cuenca de México pero su estancia es muy corta, ya que las sociedades establecidas, los expulsan por la fuerza de las armas.

Ante esto los acolhuas ofrecen ayuda a los teochichimecas y les ceden unos llanos para que puedan asentarse, los cuales estaban localizados a las orillas de la laguna de México, donde después estaría la ciudad de Texcoco y Chimalhuacán.”¹³ Los Teochichimecas logran su subsistencia y el crecimiento de su población, lo cual genera una preocupación en la sociedad tecpaneca, grupo que dominaba la cuenca de México, los cuales pensaron la posibilidad de que los Teochichimecas se revelarían y les harían la guerra para quitarles su territorio y poderío, por lo que decidieron luchar contra ellos y después de vencerlos, los expulsaron del territorio del centro de México.

¹³ Florescano, Enrique. Op. Cit.



Con la esperanza de encontrar la tierra prometida por su dios Camaxtle, los teochichimecas siguen su camino, cruzan la sierra Nevada y encuentran un gran territorio que muestra contar con gran diversidad de recursos naturales, una excelente opción para su supervivencia, por lo que deciden construir en ese lugar sus hogares. Sin embargo el territorio Tlaxcalteca está ocupado por los olmeca-xicalancas, ante esto, los neófitos chichimecas pelean y logran la victoria para adueñarse del territorio, a partir de lo cual nace una sociedad militarista y poderosa, que será la que tome el control de Tlaxcala, principalmente de sus importantes rutas de comercio. Este hecho se convierte en un acontecimiento importante ya que de estas sociedades recién llegadas, surgen los principales señoríos que lograron mantener la libertad y autonomía de Tlaxcala ante los mexicas y con los cuales lucharon los conquistadores, así también fueron los leales e indispensables aliados de los europeos para someter definitivamente a México-Tenochtitlán. *“Todo ese conjunto de culturas de pueblos, llegados unos de manera sucesiva y otros en forma casi simultánea, unas veces complementándose y otras enfrentándose, dieron, como un crisol, forma y fundamento a lo que sería la antigua Tlaxcallan, cuyo nombre significa “lugar del pan o tortilla de maíz.”*¹⁴



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista Plaza Norte Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.

Página Siguiente:
ANÓNIMO.

Historia Tolteca-Chichimeca,
Chicomóztoc

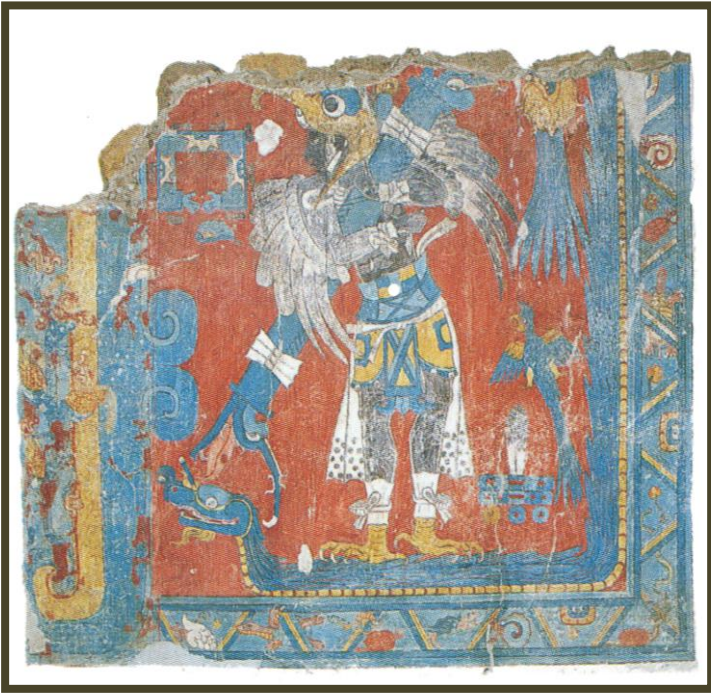
Página Siguiente:

▲ Izquierda: FOT. Arqueología Mexicana.
Mural Caballero Águila, Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.

▲ Derecha: FOT. Arqueología Mexicana.
Mural Caballero Jaguar, Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista de los Volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl desde la Zona
Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.

¹⁴ Rendón Garcini, Ricardo. Breve Historia de Tlaxcala. Edit. F.C.E. México, D.F., 1996. Pág. 24.





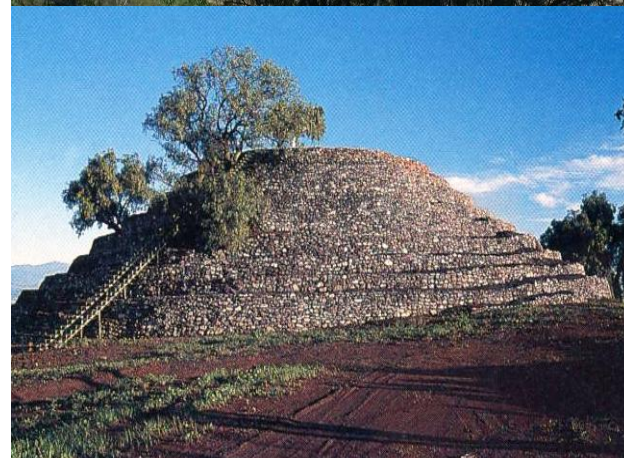
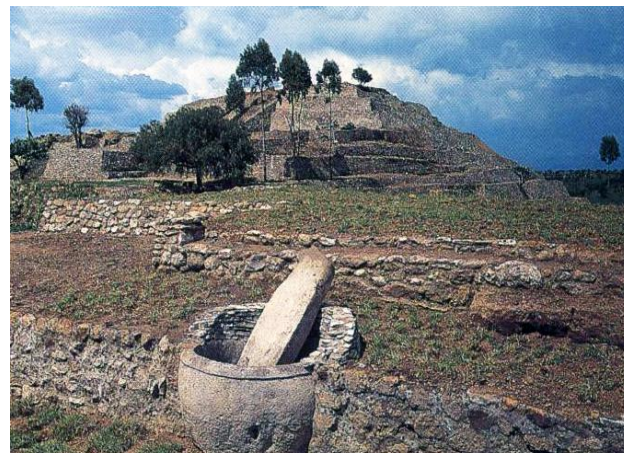


Actualmente, se ve que en la mayoría de los señoríos que conformaron Tlaxcala, existen deterioradas construcciones precolombinas, que muestran los estilos, elementos y las técnicas constructivas característicos de las culturas nahuas; cabe mencionar que su destrucción más que por el paso del tiempo, ha sido por la invasión europea e introducción del cristianismo, ya que los templos que se levantaron para la evangelización, están justamente sobre algunas de las plataformas piramidales en las cuales es fácil suponer, se encontraba el templo o casa principal de cada señorío. En ellas se puede observar las grandes dimensiones de sus conjuntos, en proporción con la cantidad de población existente y que nos ayudan a imaginar su uso, los ritos, las ceremonias y a sus practicantes ricamente vestidos. Algunas han logrado sobrevivir mediante su inclusión en el cristianismo. Actualmente las plataformas piramidales funcionan como atrio de las construcciones cristianas. Se puede observar que obedecen a una orientación con base a la cosmogonía nahua, es muy difícil describir algunas tipologías arquitectónicas, ya que las construcciones se encuentran en un estado crítico, algunas de ellas han desaparecido.

▲ FOT. CARLOS BLANCO.
Zona Arqueológica de Xochitécatl, Tlaxcala.

FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.

▼ FOT. CARLOS BLANCO.
Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala





Poco a poco, Tlaxcala iba ampliando el control territorial gracias al sometimiento de los pueblos vecinos y al crecimiento comercial, lo cual provocó la envidia de los mexicas, quienes después de haber logrado su libertad de los tecpanecas en 1428 y con hambre de ser un pueblo poderoso como lo era Tlaxcala, deciden expandir su dominio territorial, por lo que buscan someter a los tlaxcaltecas para ganar el control absoluto de las rutas de comercio y de los ricos productos que disfrutaban. Para vencer la resistencia tlaxcalteca, en México-Tenochtitlán se forma la Triple Alianza, fuerza integrada por las principales ciudades establecidas en el Gran Lago: mexicas, texcocanos y tlacopas, que juntos lograron dominar gran parte del territorio del sureste mesoamericano. Sin embargo su poder bélico no fue suficiente para someter a los tlaxcaltecas, quienes hasta la llegada de los conquistadores lograron conservar su autonomía y libertad.

Actualmente Tlaxcala colinda al noroeste con el estado de Hidalgo; al norte, sur y este con el estado de Puebla y al oeste con el estado de México. Es el Estado de la Federación con menor superficie ya que su extensión territorial es de 4,060.93 kilómetros cuadrados, lo que representa el 0.2 por ciento del territorio nacional. *“Su superficie se divide en las siguientes regiones naturales: al norte y nordeste, la sierra de Tlachco-Caldera-Huamantla con un espolón de la sierra Nevada; al oeste, suroeste y centro, el núcleo montañoso llamado bloque de Tlaxcala; al sur, un pequeño triángulo del valle de Tlaxcala-Puebla regado por los ríos Atoyac y Zahuapan y la montaña nevada de Matlalcueye “La de falda azul” o Malinche. Al noroeste encontramos un corredor de llanos: los de Apam y Pie Grande; al centro, los llanos y lomeríos donde floreció el gobierno antiguo de Tlaxcala y al sudeste el gran llano de Huamantla.”*¹⁵

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.

Vista Hacia Territorio Norte desde la Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala



¹⁵ Aguilera, Carmen. *Tlaxcala Una Historia Compartida*, T. 5. Edit. CONACULTA. México, D.F. 1991. Pág. 15.



Tlaxcala es una sociedad que ha aportado una gran historia y cultura a nuestro país. Fue un foco cultural, del cual conquistadores y franciscanos querían eliminar totalmente sus tradiciones y manifestaciones, al no lograrlo se vieron obligados a aceptar algunas de ellas, que fácilmente se adaptaron a su estilo de vida y al de la sociedad colonial. Las manifestaciones son parte importante en el contexto, están ligadas a los símbolos locales e interactúan también en los edificios, otorgándoles un valor especial que los arquitectos de nuestro tiempo hemos ignorado, por lo tanto es nuestro deber conservar y difundir la importancia de nuestra labor que permite la conservación de la crónica material, que muestra en un contexto nuestra evolución y desarrollo cultural.

En los inicios del Siglo XVI, en medio de presagios y acontecimientos “divinos”, Tlaxcala no resistió la lucha tanto militar como religiosa de los conquistadores europeos, hombres que por las circunstancias de su llegada y fisonomía, sorprendieron a las sociedades mesoamericanas. Actualmente muy poco sabemos sobre Tlaxcala, sobre su evolución y su importancia en nuestra historia, por lo que es importante resaltar el desarrollo de esa sociedad, de su cosmogonía indígena, herencia de varios siglos, representada mediante la arquitectura local que contribuyó como las demás sociedades indígenas de Mesoamérica, en la fusión e intercambio entre ambos mundos culturales, lo que se puede ver materializado en las construcciones cristianas que se realizaron sobre los centros religiosos más importantes de Tlaxcala, en los que el mito, la historia y las costumbres pudieron sobrevivir a través del tiempo.

El contexto no puede entenderse solamente como el lugar geográfico donde se construirá un edificio, no sólo es el lugar donde existe una topografía, una vegetación y un tipo de suelo, abarca elementos de mayor importancia que son condicionantes desde el inicio del proceso de diseño, como lo son la historia, las costumbres, la identidad. En el caso de la diversidad de contextos en la historia de México, intervienen los mitos, los símbolos y la historia milenaria de las culturas americanas, en donde las ciudades y sus pirámides nos dan un excelente ejemplo del objetivo de la arquitectura, una perfecta integración a un contexto y de los elementos anteriormente mencionados, que lograron satisfacer las necesidades físicas y espirituales de sus creadores, así también son espacios construidos que simbolizan el éxito de una arquitectura original y única, que ha logrado permanecer hasta nuestro tiempo.

El Cristianismo en Europa.

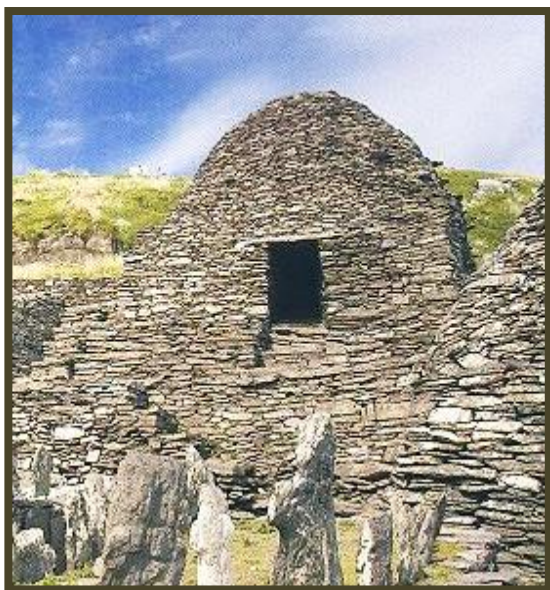
Historia del cristianismo, los ermitaños y las órdenes religiosas.





El nacimiento del Cristianismo, fue alrededor al año de la muerte de Jesús de Nazaret, donde un grupo de judíos vieron en Jesús, el Mesías anunciado por los antiguos profetas. Ese grupo de judíos dio fe de la resurrección de Cristo y difundió este hecho en el territorio palestino, en la zona mediterránea hasta llegar a Roma. Con ello se desarrolló una secta que con el tiempo se convirtió en una comunidad religiosa autónoma.

En un inicio la difusión del Cristianismo y de la palabra de Jesús, no se hacía de manera pública, sino de persona a persona, por el peligro de la persecución por el Imperio Romano, ya que los primeros cristianos ponían en duda la existencia de los dioses romanos y la divinidad del César. Sin embargo logró difundirse en los círculos o principales élites cultas que dominaban el griego, debido a que los Evangelios y Cartas de los Apóstoles estaban escritos en esa lengua, además de que existía también la traducción griega del Antiguo Testamento. Lo anterior originó que los servicios religiosos pudieran practicarse exclusivamente en las casas privadas, que solo los personajes más influyentes proporcionaban. Fue hasta el año 313 d.C. que Constantino, emperador de Roma, promovió el cristianismo como religión oficial del Imperio Romano.



▲ FOT. ANÓNIMO.
Isla de Skelling Michael, Irlanda.
Antigua celda para monjes.

Durante el siglo I y II d.C., los primeros cristianos esperaban el regreso de Jesús y por lo tanto el fin de los tiempos, lo cual no llegaba. Surgió entre ellos una reacción radical para promover la llegada del Reino de Dios, mediante una vida ejemplar en absoluta castidad. Por lo que la continencia, el ayuno extremo, el retiro de la vida normal, el martirio y el ascetismo, transformarían el cuerpo para alcanzar un dominio de los instintos y de la tentación, eliminando así las leyes biológicas de la reproducción, para que a falta de descendencia humana, permitiera acelerar la llegada del Reino de los cielos. A este modo de vida, se le llamó eremita o anacoreta, pues sus practicantes buscaban su perfección espiritual, en absoluto retiro o soledad.



▲ GERARDO ESTARNINA.
Las Tebaidas. (Detalle)
Florencia, Italia.

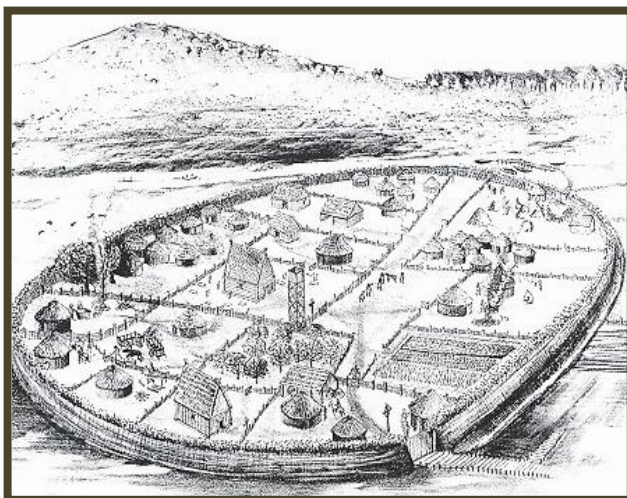
Los orígenes de esta forma de vida anacoreta, va más allá de los primeros imitadores de Cristo y sus contemporáneos, los padres o inspiradores, son los profetas que predecían la llegada de un mesías, los cuales por medio de la soledad y oración buscaban un contacto divino. Asimismo esos profetas, por medio del ascetismo y su aislamiento de las ciudades, a las cuales consideraban como focos del pecado, buscaban su perfección espiritual.

Tomando ese modelo de vida, los ermitaños cristianos se aislaron de la sociedad, tuvieron que habitar en los desiertos o en los bosques y renunciaron a toda posesión material, como lo había hecho Jesús, por lo que no hubo un desarrollo de una arquitectura, su preocupación estaba en la purificación de su alma y no la de satisfacer sus necesidades físicas o materiales.

El crecimiento del modo de vida de ermitaños y anacoretas, originó que poco a poco empezara a perderse la soledad y privacidad entre ellos, pues cada vez los bosques o montañas se llenaron de más de ellos. Ante esto, empezaron a organizar actividades colectivas, como reunirse para escuchar la plática o compartir sus pensamientos y experiencias. Para facilitar esta actividad, algunos decidieron establecerse como grupo, por lo que construyeron sus viviendas formando un pequeño y austero conjunto, con espacios de una funcional y sencilla arquitectura. Sin embargo, para seguir conservando su autonomía e individualidad, construyeron sus cabañas o chozas de manera aislada, lo que permitía a cada integrante seguir realizando sus actividades ascéticas de manera individual.



Otra evolución que en un futuro se convirtió en una característica arquitectónica en los monasterios, fue la construcción de un muro perimetral para contener las chozas, lo que les permitía protegerse de ladrones o de las visitas no deseadas que interrumpieran su meditación y purificación; se buscaba un aislamiento total del mundo exterior el cual, según estos ermitaños, estaba corrompido por el pecado.



▲ A. HAMLIN.
Representación ideal de un monasterio irlandés.

Los anacoretas comprendieron que podían realizar actividades en común como orar, comer, dormir, estudiar, almacenar, cocinar, sembrar y cosechar, así como criar todo tipo de animales domésticos y contar con diferentes tipos de talleres para fabricar gran diversidad de utensilios, herramientas y material complementario para su subsistencia. Esto les permitía convertirse en un grupo autosuficiente, necesitaron de grandes espacios, conformando grandes conjuntos, lo que fue una propuesta innovadora para el desarrollo de la arquitectura cristiana, antecedente del monasterio y del convento cristiano; cabe

mencionar que algunos espacios de su programa arquitectónico, sobrevivieron en los conjuntos conventuales durante la evangelización de la Nueva España.

Con la proliferación en el siglo IV de este modo de vida espiritual, fue necesario establecer normas o reglas que ordenaran la forma de vida de los monjes. Durante el desarrollo del cristianismo se integraron junto al simbolismo religioso, los diferentes artes como la pintura, la escultura, los retablos, etc., los cuales participaban en la conformación de los espacios en la arquitectura cristiana. *“En esta forma, la vida del solitario anacoreta se había transformado en vida comunitaria. Fue necesario establecer normas y jerarquías para hacer de éste, un modo de vida en que el individuo pudiera dedicarse a buscar su perfección durante tiempo completo. Así surgieron las Reglas, que son códigos de objetivos y responsabilidades. Se siguió considerando la búsqueda del ideal de perfección, como una tarea individual. El antiguo anacoreta se transformó en monje. En Oriente, las reglas más famosas fueron las escritas por San Pacomio, por San Antonio Abad y por San Basilio.”*¹⁶ Con la aplicación de las reglas monacales, nace lo que hoy conocemos como Clero Regular.

¹⁶ Chanfón Olmos, Carlos. Op. Cit. Pág. 26.



▲ GERARDO ESTARNINA.
Las Tebaidas. (Detalle)
Florencia, Italia.

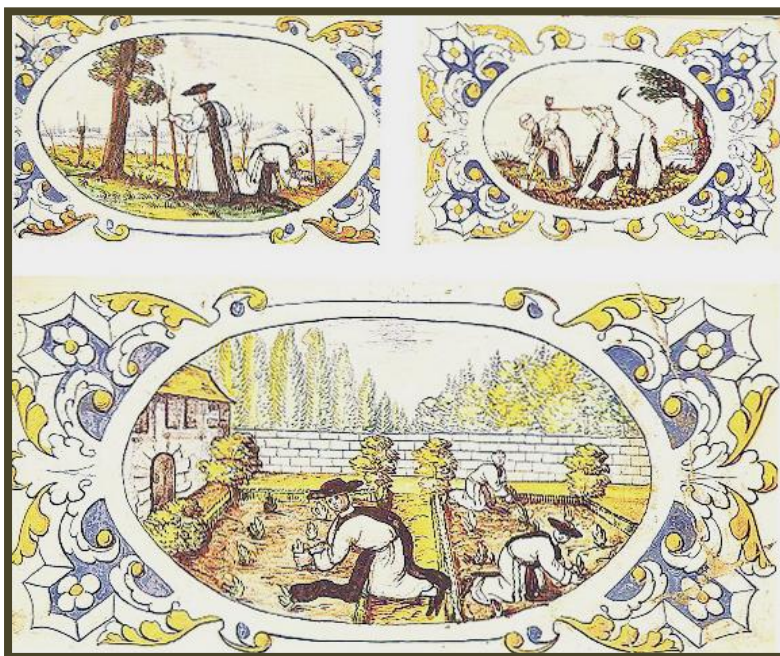
Las reglas de los religiosos, fueron la base para la creación de un programa arquitectónico de los monasterios, que cumplía con los requerimientos, principalmente espirituales de los monjes, por ello, a través de las construcciones se encuentran las variantes o estilos particulares que identifican o dan carácter a las varias órdenes regulares que surgieron en la Edad Media. *“Los monasterios se convirtieron en interpretaciones de las reglas monacales, según el espíritu cambiante de cada época. [...] Las reglas hablan de la vida de los monjes, de su jornada de actividades, sus oraciones, trabajos, comidas y vestidos; del comportamiento para con los demás monjes, los superiores, el mundo y las mujeres, el dinero, los bienes y los honores. [...] La idílica vida eremítica se convirtió en uno de los ideales del Viejo Mundo. La llamada de la santidad de un anacoreta atrajo siempre nutridas colonias de discípulos, que se congregaban en torno a su celda. A menudo ese núcleo fue el origen de un monasterio, dado que fomentaba el deseo de conferir a la vida en comunidad un orden superior. Estos órdenes para la vita communis constituyen la segunda raíz del monacato. De los órdenes de vida nacieron las órdenes religiosas.”*¹⁷

¹⁷ Braunfels, Wolfgang. *Arquitectura Monacal En Occidente*. Edit. Barral Editores, España, Bar. 1975. Págs.14, 16,22.



En Europa, fueron naciendo otras órdenes monásticas que adaptaban la regla monacal, fueron complementándose con adecuaciones o mejorías llamadas “*consuetudines*”, en función a las necesidades específicas de cada monasterio. Una de ellas, es la elaborada en el siglo VI por San Benito de Nursia, al fundar en el año de 529 d.C., el monasterio de Montecasino, en Roma, Italia. “*La regla de San Benito tiene 73 capítulos, en los que se tratan todos los asuntos de la vida en el monasterio. Entre ellos están la constitución del monasterio con el abad a la cabeza, las actividades espirituales de los monjes, el oficio divino, los ministerios y obligaciones, las transgresiones y sanciones, todo lo relativo a las comidas, el trabajo, la vestimenta, la admisión de nuevos monjes y la elección del abad y su vicario.*”¹⁸ La mayor parte de los monasterios en Europa, adoptaron la regla de San Benito de Nursia, independientemente del nombre de la orden, por obedecer mencionada regla fueron llamadas órdenes regulares benedictinas.

La regla benedictina describe en uno de sus capítulos, los medios y espacios necesarios para tener una vida completamente dentro del monasterio. El capítulo 66 describe: “*Si es posible, debe construirse el monasterio de modo que tenga todo lo necesario, esto es, agua, molino, huerta, y que las diversas artes se ejerzan dentro del monasterio, para que los monjes no tengan necesidad de andar fuera, porque esto no conviene en modo alguno a sus almas.*”¹⁹



◀ ABADÍA DE SALEM, ALEMANIA
Detalle de Losetas de Cerámica que describen algunas de las actividades que realizaban los monjes, como la agricultura en grandes campos y hortalizas.

Página Siguiente:

▼ ANTONIO BAZZI
Escena de la Vida de San Benito, 1505-1508.

¹⁸ Krüger, Kristina. Órdenes religiosas y Monasterios. Edit. H.F. Ullmann. China. 2008. Pág.

¹⁹ Leroux-Dhuys, Jean Francois. Abadías Cistercienses Historia y Arquitectura. Edit. Konemann. Francia, Par. 1999. Pág. 46.

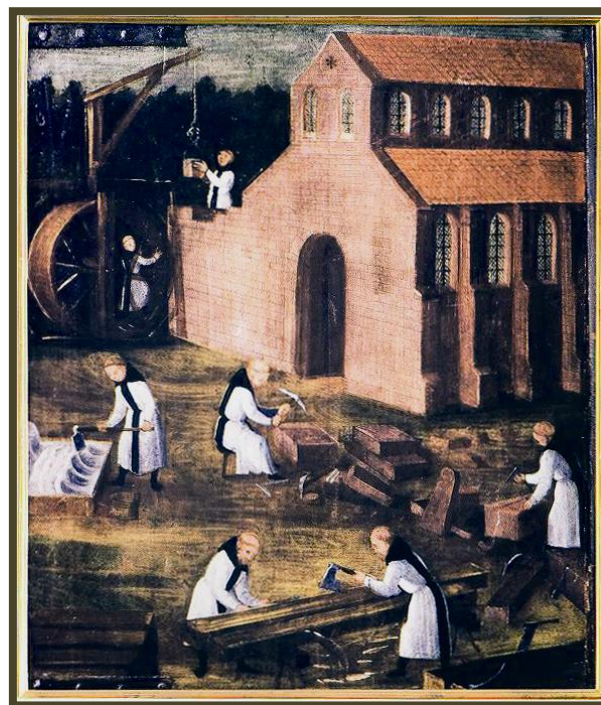




San Benito de Nursia había previsto con gran precisión, no sólo aspectos en cuanto a los espacios de los monasterios, sino que también tomó en cuenta las actividades de trabajo y oración, las cuales distribuyó en las horas de todo el año. Su objetivo fue proveer de los medios suficientes para cumplir las necesidades de los monjes, que por medio del trabajo y la oración lo mantenía ocupado en alguna actividad todo el tiempo, no permitiéndole por lo tanto la holgazanería y mucho menos la ociosidad, consideradas como pecado.

Gracias a esta regla, San Benito de Nursia dio mayor impulso al oficio divino y la alabanza a Dios, sobre el ascetismo y continencia. Los monjes fueron los cristianos por excelencia y los monasterios donde vivían, los lugares de vida cristiana ejemplar.

Para entender esta relación entre regla y arquitectura, es importante mencionar el esquema o plano de Sankt Gallen, documento que muestra un completo programa arquitectónico que debía tener todo monasterio en la Edad Media en Europa. En él se pueden identificar espacios públicos, semi-públicos, privados y de servicios, así como distinguir espacios sacros y profanos, que sirvieron para satisfacer las necesidades espirituales de los monjes, que contribuyeron a crear diferentes variantes o soluciones en los diferentes estilos de la arquitectura monacal.



▲ ANÓNIMO.
Monjes Cistercienses construyendo una iglesia.

▼ ESCUELA DE UMBRÍA Y LAS MARCAS, SIGLO XV.
Conversación de Benito de Nursia con su hermana Escolástica.



El esquema de Sankt Gallen, es un documento importante elaborado en la Isla de Reichenau, Alemania, en el año 830 d.C. Tenía como objetivo unificar a las diferentes órdenes regulares que surgieron en la Edad Media en Europa. Fue encontrado en la biblioteca del monasterio de Sankt Gallen, en Suiza y es el antecedente más antiguo que se tiene para la construcción de los monasterios. El documento, nos demuestra que en el siglo IX existía una evolución en la arquitectura monacal en comparación a su raíz anacoreta, aunque no se puede considerar como un plano arquitectónico como tal, pues carece de acotaciones y especificaciones que utilizamos actualmente para cualquier construcción; este plano busca una unidad o prototipo cristiano, no toma en cuenta el contexto, ni alguna topografía del lugar, pues lo que importaba en estos conjuntos era el espacio interior y sobre todo su templo. Los grandes conjuntos monacales eran considerados como una “*Civitas Dei*”, es decir la Ciudad de Dios, un espacio sagrado de máxima espiritualidad, aislado por sus muros que no permitían el acceso del pecado.

En este programa arquitectónico podemos distinguir diferentes espacios, que servían para satisfacer sus necesidades físicas y principalmente espirituales. El Dr. Carlos Chanfón Olmos divide dicho documento en cuatro áreas, de acuerdo a la función de los espacios, que en orden de importancia son:

Templo y claustro: Estos espacios son sin duda alguna la esencia de todo monasterio y convento. Por obvias razones eran las construcciones de mayor dimensión, tanto en planta como en alzado, su monumentalidad sobresale del conjunto, el templo es la casa de Dios y el claustro la casa de los apóstoles para cumplir los mandatos de Jesús; son los espacios que contienen la más rica espiritualidad y simbolismo tanto de la orden como del cristianismo. En estos espacios se refleja la pureza, la vocación y la santidad del monje.

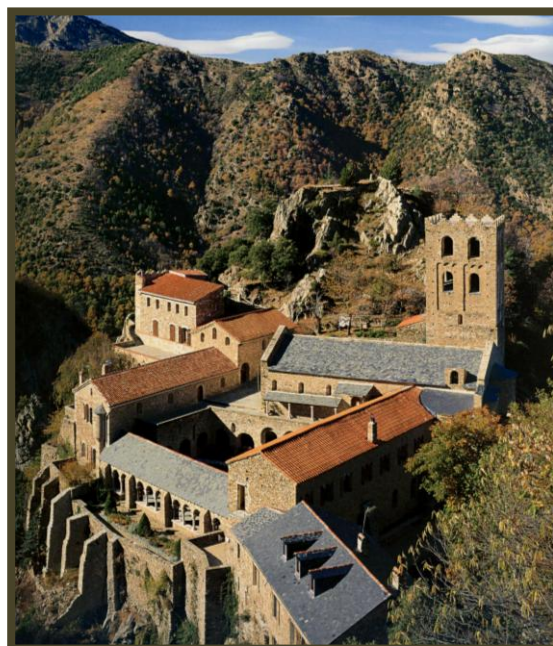
Hospital y noviciado: En esta área llama la atención la complejidad de los servicios médicos, comprendía espacios como casa de médicos, sala de flebotomía (en la actualidad es el banco de sangre), áreas para plantas medicinales, huerto-cementerio, equipados con los servicios necesarios para funcionar como una unidad médica autosuficiente, sin necesidad de tener contacto con el Templo y el Claustro. En estos espacios se cumplía el mandato de Jesús sobre la ayuda y el amor al prójimo.

Edificios al servicio laico: La obligación de todo religioso es la ayuda al prójimo, Jesús había dejado como mandamiento el amarse los unos a los otros, por lo que en los conjuntos monacales se incluyeron espacios para la ayuda del necesitado o visitante, quien podía ser desde el Rey hasta el mendigo que solicitaba posada y alimento. Sin em-



bargo es importante destacar un espacio importante en la historia y para el desarrollo intelectual de la humanidad: la escuela, origen de las actuales universidades y en la cual se enseñaba teología y latín, lengua madre de la que se derivaron las lenguas romances, entre ellas el castellano.

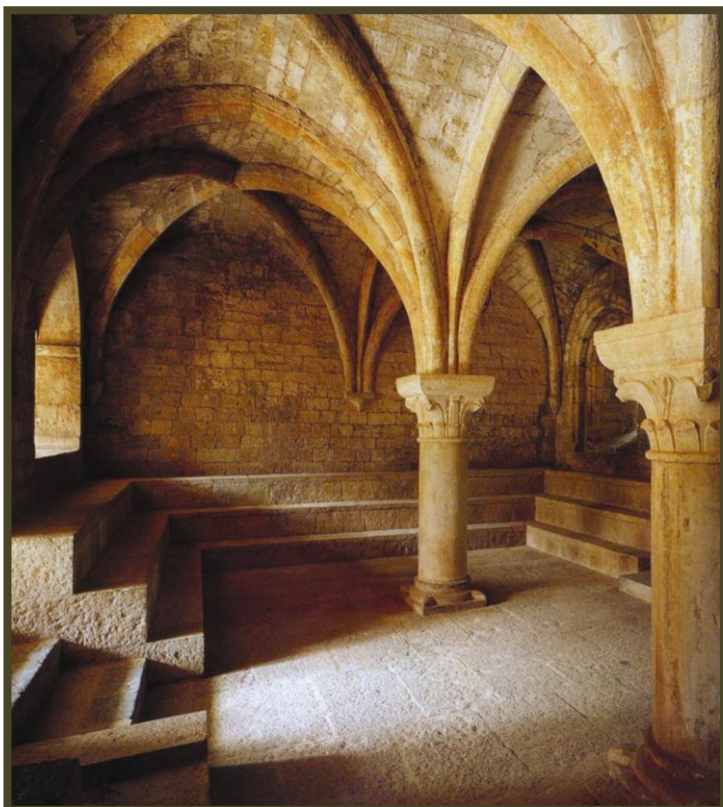
Edificios de Infraestructura, producción y abastecimiento: Esta zona podemos considerarla como los espacios de producción que abastecían de todo tipo de recursos para el sustento del monasterio, aquí se encontraban granjas, donde se criaba todo tipo de ganado y aves; talleres para la elaboración de utensilios diversos; molinos, prensas y cocinas, que servían principalmente para la elaboración de la cerveza o vino.



▲ FOT. ANÓNIMO.
Vista sur del monasterio Benedictino de San Martín de Canigó, Francia.

▼ FOT. ANÓNIMO.
Vista Aérea del Monasterio Cartujo de Certosa de Pavia, Italia.





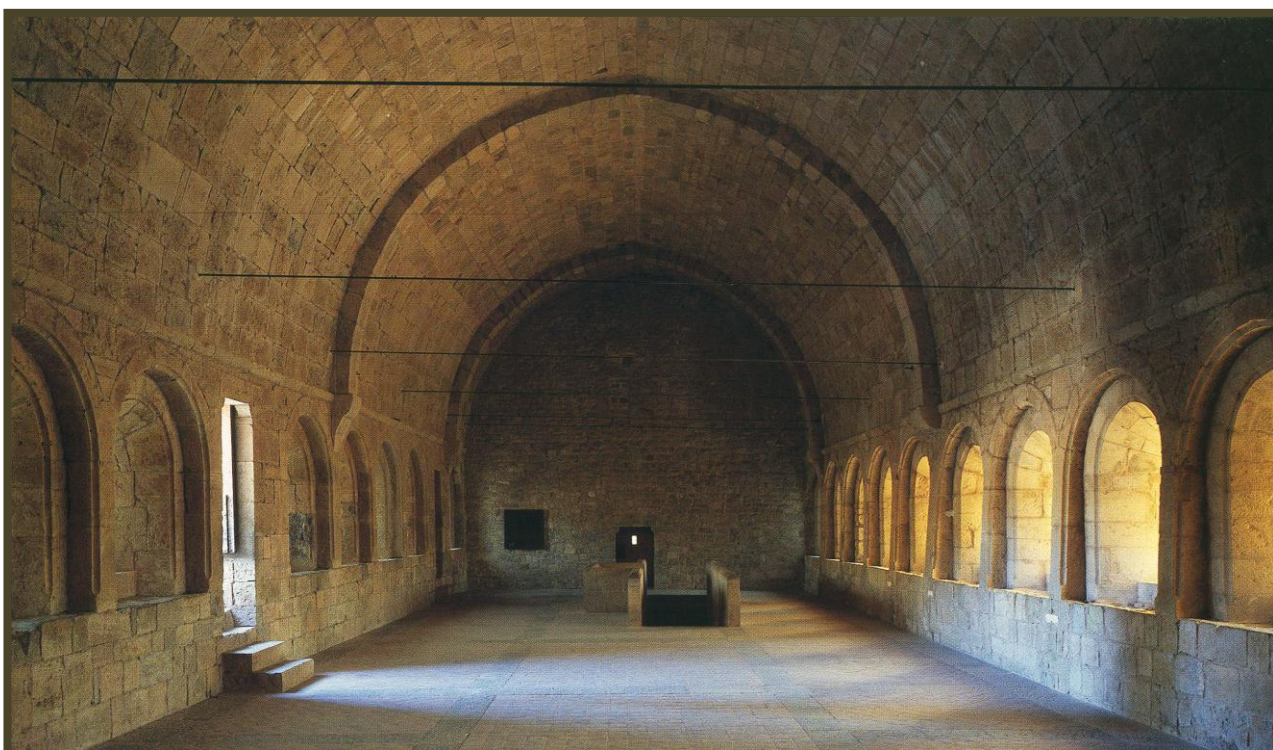
▲ FOT. CARLOS BLANCO.
Vista Interior de la Sala Capitular, del Monasterio Cisterciense de Le Thoronet, Francia.

▼ FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior del Dormitorio de los Monjes, del Monasterio Cisterciense de Le Thoronet, Sivacane, Sénanque, Francia.

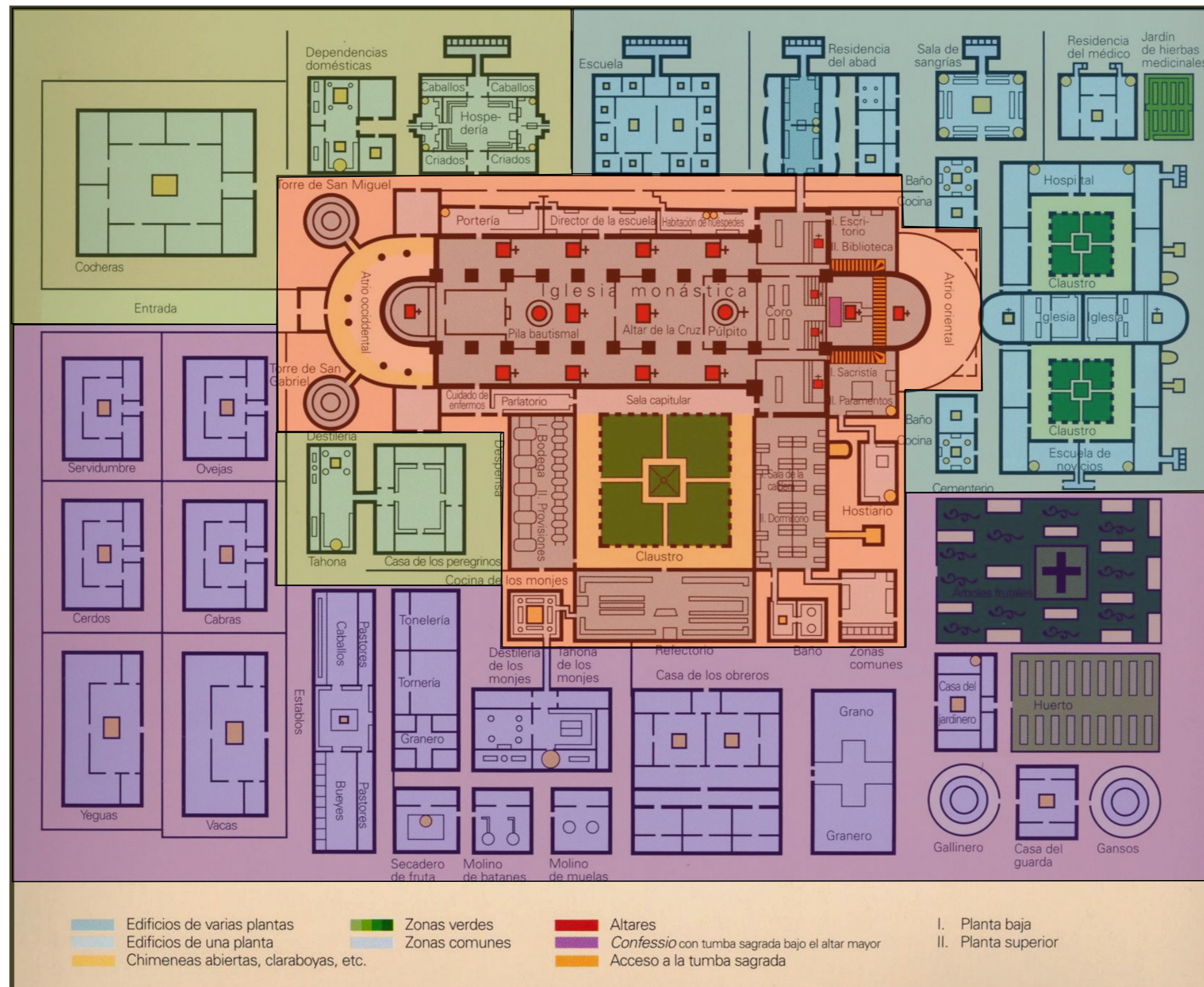
Página Siguiente:

▲ FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior del Claustro, del Monasterio Benedictino de Moissac, Francia.

▼ FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior del Refectorio de los Monjes, del Monasterio Cisterciense de Casamari, Italia.







TEMPLO Y
CLAUSTRO

HOSPITAL Y
NOVICIADO

EDIFICIOS AL
SERVICIO LAICO

EDIFICIOS DE
INFRAESTRUCTURA,
PRODUCCIÓN Y
ABASTECIMIENTO

Plano de Sankt Gallen

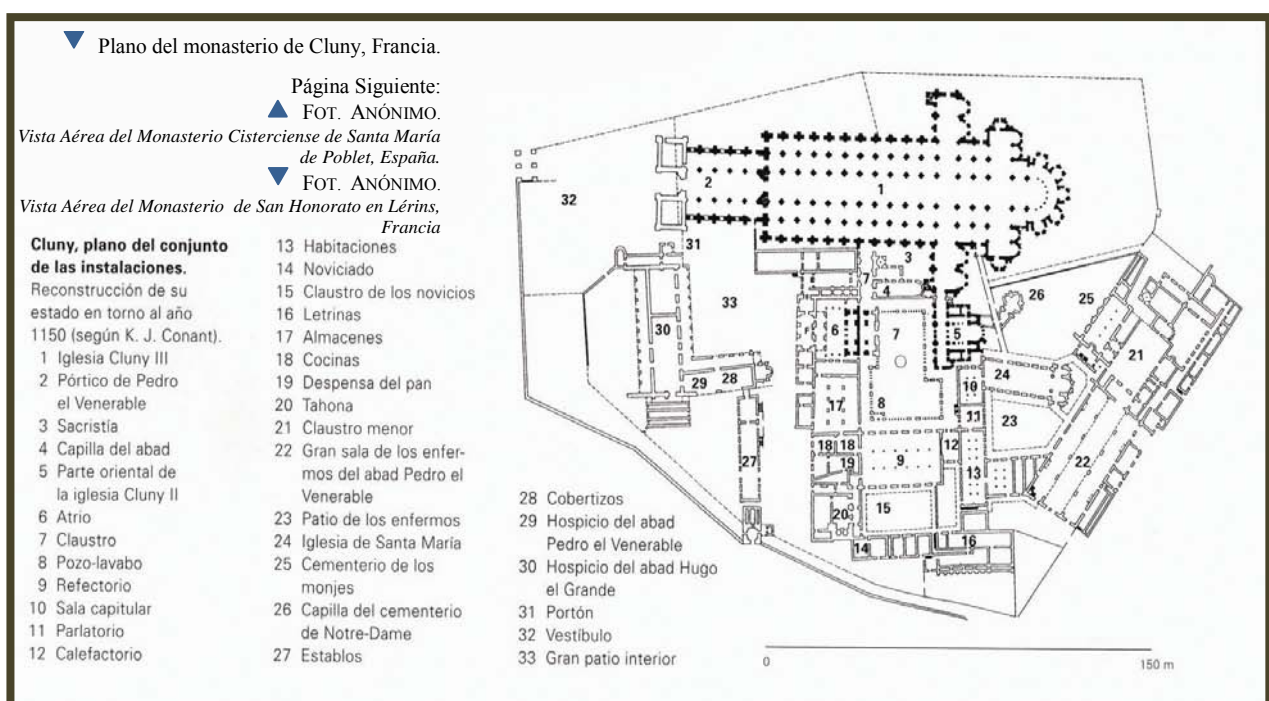
Representación del esquema con los espacios que debía contener un monasterio en la Edad Media. El documento fue elaborado en el Siglo IX, en el monasterio de Sankt Gallen.



El plano de Sankt Gallen, nos permite entender que los monasterios tuvieron por su labor de enseñanza y atención una labor social, no sólo se limitaba a impartir conocimientos teológicos y el latín, sino también implementaron la enseñanza de las siete artes liberales que son: la gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía. Para su difusión o enseñanza, se elaboraron en los *Scriptorium* o talleres para la reproducción bibliográfica, diversos manuscritos, miniaturas y documentos.

Los monasterios se convirtieron en pequeñas unidades autosuficientes, fueron grandes centros culturales con gran impulso en la Edad Media, fueron un medio para la creación y proliferación de estilos arquitectónicos destacando el Románico y el Gótico, sin embargo la riqueza que tenían los templos así como el estilo de vida que disfrutaban los monjes, estaban en constante crítica y en contra del ideal cristiano, es decir imitar el modo de vida de Jesús. En los monasterios existen una gran cantidad de simbolismos que sirvieron para crear íconos con las imágenes de Cristo, de la Virgen María, de hombres Santos, etc., que toda construcción cristiana en Europa obedecían como una tipología.

El monje al aislarse de las ciudades y por lo tanto del pecado, sólo lograba buscar una aspiración personal que era su purificación espiritual, no cumplía verdaderamente los mandatos de Cristo ni mucho menos imitaba su vida evangélica, no ayudaba en nada en las tareas de conversión entre la población no cristiana en Europa, huía de un contexto religioso corrompido del que él era parte.







El Templo fue dentro de los conjuntos monacales, el edificio de mayor importancia, era el lugar donde los monjes oraban, donde se realizaban las ceremonias, simboliza la Casa de Dios en la Tierra, por lo que tenía que ser indiscutiblemente el espacio mejor construido y ornamentado, a partir de este espacio se organizaban y articulaban los demás. Para el monasterio, el templo era centro de dignidad que daba marco solemne a todos los ejercicios religiosos en la vida diaria de los monjes. El lugar preferente dentro de la nave principal, lo ocupaba el coro, donde a distintas horas del día y de la noche, los monjes se reunían para cantar sus plegarias. Adosados a los muros perimetrales, se encontraban un gran número de altares, para que todos los monjes y sacerdotes pudieran celebrar la misa. En los espacios restantes había lugar para aceptar a los fieles civiles laicos que desearan asistir a las ceremonias. Según el Derecho Canónico, todo templo conventual es semipúblico y en tal carácter no puede rehusar la entrada a los fieles laicos.



▲ FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior del Templo del Monasterio Benedictino de Sant
Miquel de Cuixá, Francia.

Una de las órdenes religiosas que surgieron en la Edad Media en Europa fue la Orden del Cister, fundada en Francia por Roberto de Molesme en el siglo XII. En una adaptación de la regla de San Benito para esta orden regular se describe: “*que no se construya ningún monasterio en las ciudades, los castillos y las villas (capitula, IX. 2)*”, y en otro capítulo dice: “*Se prohíbe al monje habitar fuera de clausura. De hecho, el monje, para quien el claustro debe ser, según la regla, la vivienda propia, puede ir a las granjas cada vez que se le envía, pero jamás para vivir allí largo tiempo (capitula, XVI. 1/2).*”²⁰

²⁰ Leroux-Dhuys, Jean Francois. Op. Cit. Pág. 49.

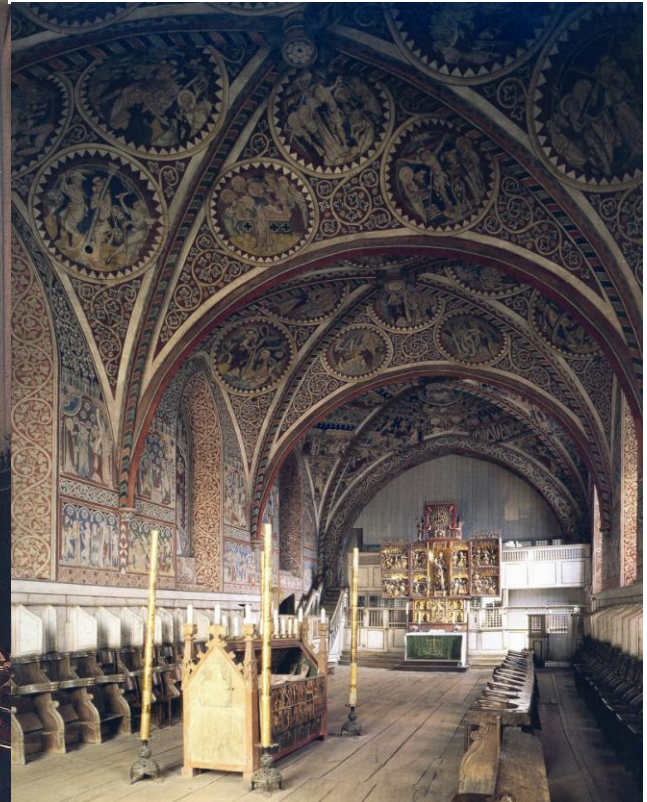


En algunos integrantes del Clero Regular surgió el interés por las riquezas, en los monasterios resaltaba la rica ornamentación elaborada con los diversos artes. La riqueza, permitía a los monjes tener un excelente estilo de vida, lo cual provocó que se unieran en las órdenes miembros sin una verdadera vocación espiritual y con una gran ambición personal, actitudes que contradecían los mandatos de Jesucristo.

▲ FOT. ANÓNIMO.
Vista del Pórtico del monasterio Benedictino de Vézelay, Francia.

▼ IZQUIERDA FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior De la Catedral de Gloucester, Inglaterra.

▼ DERECHA FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior del convento femenino de Beguinas, Brujas, Bélgica.

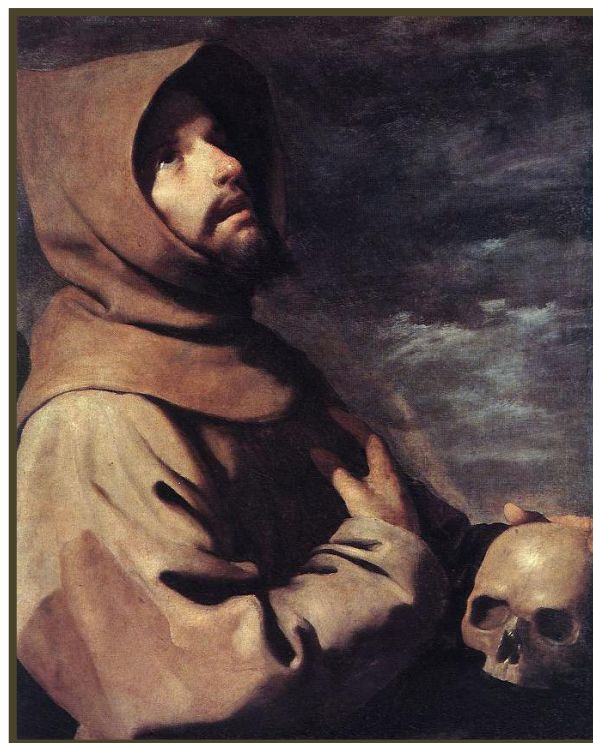




Orden de los Hermanos Menores.

Origen y pensamiento franciscano.

En los inicios del siglo XIII, se buscaba el renacimiento del ideal cristiano. A la castidad y obediencia se agregó la pobreza, pues de nueva cuenta se quería eliminar la corrupción y las riquezas obtenidas por el clero religioso en Europa, para ello, era necesario obedecer estrictamente el Nuevo Testamento. Los religiosos que adoptaron la pobreza como forma de vida, no tenían el tiempo suficiente para realizar actividades de autosustento, como lo era la agricultura, la ganadería y demás servicios como lo hacían los monjes benedictinos, su misión era predicar entre la gente, de ahí surge la necesidad de mendigar, de vivir de la limosna de las personas y es por esto que a este nuevo grupo religioso se les llama mendicantes.



▼ ZURBARÁN
San Francisco de Asís.

En contraposición a la ideología benedictina, los mendicantes buscaban su perfección mediante la predicación y conversión al cristianismo de los paganos, el campo de acción de los frailes fueron por lo tanto las ciudades.

Estos cambios o diferencias entre benedictinos y mendicantes, se observan en su misma arquitectura, pues la construcción de los conjuntos mendicantes es dentro y si es posible en el centro de las ciudades. A diferencia de los grandes conjuntos monacales, en los mendicantes únicamente se conservaron el templo, por ser el espacio importante para el culto y la oración, y el claustro, lugar donde habitaban, comían, estudiaban, planeaban sus misiones y practicaban su espiritualidad. Existían además espacios complementarios que son: la sacristía, el refectorio, la sala capitular, la sala de profundis, la cocina, etc.



▲ GIOTTO 1295-1300.
Confirmación de la regla franciscana por el papa Inocencio III.
Basilica Superior en Asís, Italia.

Uno de los principales fundadores de esta ideología mendicante fue San Francisco de Asís, el cual organizó un pequeño grupo en el año 1209, el cual tenía como base la enseñanza, la imitación de Jesús, así como el cumplimiento de los mandamientos que este dejó a sus discípulos. *“El Papa Inocencio III, convencido de su sinceridad, aprobó verbalmente su modo de vida, les dio a todos la tonsura y ordenó de diácono a Francisco. Él y sus seguidores se ubicaron en Rivo Torto, donde los benedictinos de Subiaco les obsequiaron la pequeña capilla de Santa María de los Ángeles con una pequeñísima área anexa, que llamaron Porciúncula. Al lado de la capilla hicieron una choza donde se alojaban por las noches. Ése fue el primer convento franciscano. El Papa Honorio III aprobó solemnemente la nueva orden en 1226, haciendo oficial con el nombre de Orden de los Hermanos Menores. Antes de su prematura muerte, ya sus seguidores cubrían con la predicación toda la península itálica, España, Francia, Alemania y Tierra Santa, donde desde la visita personal del santo, la orden recibió el encargo de cuidar los santos lugares, misión que conserva hasta la fecha.”*²¹

Aunque San Francisco no aceptaba la adjudicación de propiedades, para cumplir su misión fue necesario contar con edificios que le sirvieran en la organización y planeación de la evangelización en cualquier provincia. Su primer sede, fue una iglesia benedictina dedicada a Santa María ubicada cerca de Asís, Italia, la cual se conoce como la *“Porciúncula”* y se convirtió en el punto central de su vida comunitaria.

²¹ Chanfón Olmos, Carlos. Op. Cit. Pág. 55-56.



A la muerte de su fundador, la Orden Franciscana se dividió en grupos que seguían tendencias particulares mediante adaptaciones a la regla original dejada por Francisco de Asís y del regreso al ideal evangélico. *“Hubo dos núcleos de descontentos extremistas: por un lado los espirituales o zelantes que defendían la obligatoriedad del testamento del fundador y la práctica de la pobreza, y disputaban sobre la aceptación de privilegios, el estudio y la obligación del trabajo manual. Por otro lado, la minoría que buscaba nuevas atenuaciones a la regla, sobre todo promoviendo una mayor laxitud en el mandato de la pobreza. Esta tendencia dio origen a los conventuales o claustrales.”*²²



▲ FOT. ANÓNIMO.
Capilla de la Porciúncula, en Asís, Italia.

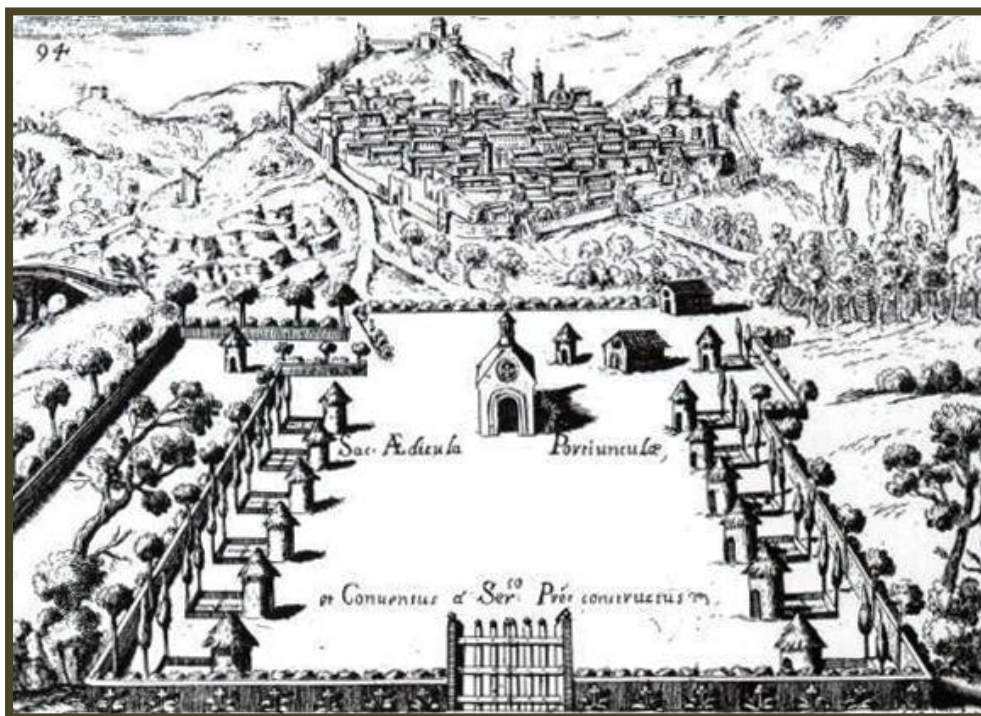
El surgimiento de estas fracciones originó un relajamiento y corrupción dentro de la misma orden, ya que el grupo conventual buscaba algunas excepciones al voto de pobreza que les permitiera tener una mejor calidad de vida. Se dedicaron a obtener posesiones de tierras para explotarlas en la agricultura, ya sea vendiendo sus frutos o rentarlas. Además los frailes comenzaron a fijar honorarios en los servicios religiosos, como lo era officiar misas para los difuntos. La obtención de riquezas en esta fracción franciscana, se podía ver claramente en la majestuosidad en la ornamentación, tamaño y estilos ricamente elaborados de los conjuntos conventuales franciscanos, así como el gran estilo de vida que tenían sus integrantes. En contraparte, el grupo de los observantes prohibía toda riqueza y propiedad, su objetivo primordial era conservar íntegramente el voto original de pobreza, fundado por San Francisco de Asís.

²² Rubial García, Antonio. Op. Cit. Pág. 23.



A finales del siglo XV, paralelamente con el acontecimiento del encuentro de los dos mundos, España gozaba de ser un estado poderoso, pues los Reyes Fernando e Isabel habían patrocinado el viaje de Colón en busca de nuevas rutas de comercio, sin embargo, los resultados fueron otros. Así también el reino español logró expulsar a los musulmanes para reconquistar la península Ibérica, contaban además con un gran respaldo en Roma, pues el Sumo Pontífice era Alejandro VI de origen Español, el cual les otorgó grandes privilegios y concesiones de las tierras “descubiertas”, así como la responsabilidad de la evangelización a la población indígena de la Nueva España, por lo que el reino de Castilla, se sentía un estado defensor de la fe cristiana.

El confesor de la Reina Isabel, el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros perteneciente a la orden franciscana, tuvo el cargo de arzobispo primado de España. Es reconocida su labor por ser el iniciador del movimiento de reforma tanto del clero secular como en la dividida orden franciscana. En un inicio sólo buscaba reformar la orden en España, pero sus intentos llamaron la atención del general de la orden y del papado. Su objetivo se cumplió a través de varios intentos y disputas entre las dos fracciones que defendían, cada una, sus intereses e ideales. Ante esto, el Papa León X mediante la bula *Ite Vos*, declaraba la unión y la reforma de la Orden Franciscana, con el regreso al ideal de su fundador San Francisco, es decir obedecer los ideales de la Observancia.



ANÓNIMO.
Grabado de 1704 de la capilla de
Nuestra Señora de los Ángeles, en
tiempos de San Francisco de Asís.

Página Siguiente:

FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior de la Basilica
Superior, Asís, Italia.



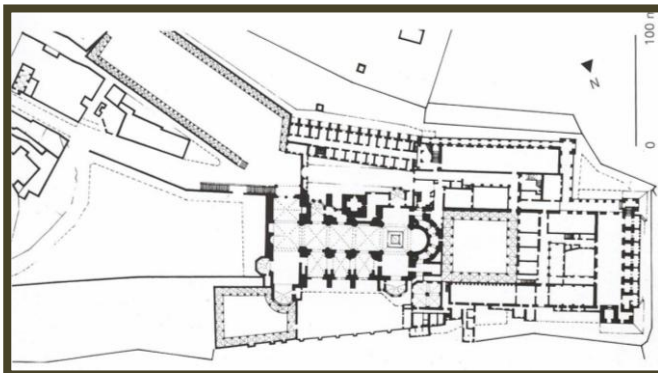


Sin embargo, surgió otra subdivisión en la Orden Franciscana, en los territorios de Extremadura encabezados por Fray Pedro de Villacreces, conocida como Reformados, quienes también participaron en este proceso de unión y reforma. Este grupo obedecía estrictamente la regla original de San Francisco, uno de sus integrantes, Fray Juan de Guadalupe, fundó un pequeño grupo al que nombró Santo Evangelio, el cual por su apego al ideal franciscano tuvo buena aceptación y originó que numerosos seguidores se integraran a él. Organizaron un área de influencia o provincia para realizar su misión, conservando el mismo nombre de Santo Evangelio y en el cual edificaron gran cantidad de conventos para la predicación.

▲ PLANO ARQUITECTÓNICO DEL CONVENTO DE ASÍS, ITALIA.

▲ DERECHA FOT. ANÓNIMO.
Fachada de la Basílica Superior, Asís, Italia.

▼ FOT. ANÓNIMO.
Vista del Conjunto del Convento Franciscano de Asís, Italia.





Arquitectura para el Cristianismo en Europa.

Desarrollo y Simbología.

Durante el desarrollo del Cristianismo en Europa, se construyeron una gran cantidad de monasterios y templos, para los cuales se utilizó un simbolismo basado en la sagrada Biblia, por lo que en los templos cristianos, los espacios se configuran para resaltar la unión de Dios con el hombre, así como un lugar solemne para un contacto Divino y donde sólo tendrán lugar los elegidos para el Juicio Final.

La arquitectura cristiana es concebida para la realización del acto litúrgico de la Eucaristía, dogma principal del cristianismo que simboliza el sacrificio de Jesús, Hijo de Dios Padre, para la salvación de los hombres. Este acto tiene su origen en la Última Cena, donde Cristo realiza una nueva alianza entre Dios Padre y el hombre, por medio de la conversión del pan y vino en cuerpo y sangre respectivamente, liturgia inmortalizada por orden de Cristo, por lo que a su muerte, sus discípulos la continuaron realizando junto con la predicación de su mandato.

Los primeros espacios para la Eucaristía y evangelización fueron las casas de los primeros cristianos conversos, el objetivo en estos actos era imitar el Cenáculo, lugar original donde Cristo se había reunido con sus apóstoles para celebrar la Pascua y reconocido actualmente, como la primer Iglesia de la religión cristiana.



ANÓNIMO
Pintura Mural Románica en Sant Angelo in
Formis.
La Última Cena.



No existe en la Sagrada Biblia, algún lineamiento o disposición de cómo debían ser los espacios para el nuevo culto, ya que Jesús predicaba en lugares abiertos o donde fuera posible concentrar una gran cantidad de personas. *“La presencia de Cristo en la liturgia es el hecho sacro por excelencia. La liturgia no necesita del arte, ya que cualquier sitio es suficiente para realizar el misterio de Cristo; por lo tanto cuando el arte entre en el templo lo hace en calidad de servidor, lo que tampoco quiere decir que la liturgia desprecie el arte, más bien que al adoptarlo lo ennoblece.”*²³

Por lo anterior, no existe una arquitectura original para el cristianismo, ya que el acto de la Eucaristía fue adaptado a espacios de templos pertenecientes a otras religiones consideradas paganas, los símbolos contenidos en ellas contaban con una fuerte base temporal, teológica y cosmogónica, que fueron adaptándose o sustituyendo, nuevos significados en el cristianismo. Gracias a la adopción como religión oficial del Imperio Romano en el siglo IV por el emperador Constantino, empieza su difusión por la mayor parte de Europa. Los espacios y elementos de la arquitectura clásica romana que eran empleados en ese momento, son utilizados para la construcción de los templos religiosos para la Eucaristía.

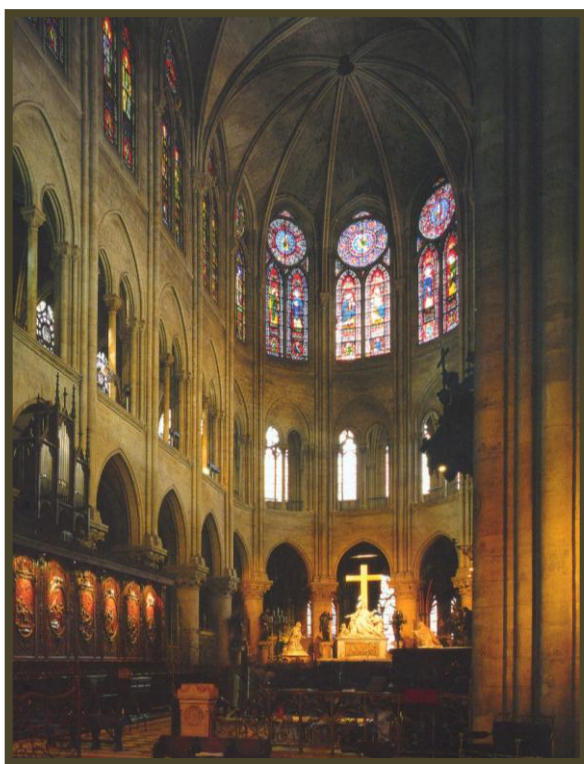


▲ ANÓNIMO
Biblia Moralisée, Dios Padre mide el Mundo, 1250.
Viena

²³ Sebastián López, Santiago. Mensaje Simbólico del Arte Medieval. Edit. Encuentro, España, Mad. 1994. Pág. 91.



Para realizar el rito de la Eucaristía, fue desarrollándose una arquitectura monumental, solemne o de sensación sobrenatural, que reflejara el objetivo de la Eucaristía, que es crear una atmósfera para un contacto entre lo divino con lo terrenal, resaltar la unión entre Dios y el hombre, “una iglesia, [...] no es sólo un monumento, sino que es un santuario, un templo. Su objetivo no es sólo el de congregar a los fieles, sino el de crear para ellos una atmósfera que permita que la Gracia se manifieste mejor, y lo alcanza en la medida en que logra tirar hacia sí, canalizar adentro, en un sutil juego de influencias, con un objetivo –la comunión con lo Divino- el flujo de sensaciones, sentimientos e ideas. [...] el santuario, decimos, es un instrumento de recogimiento, de gozo, de sacrificio y de elevación. Mediante la combinación armoniosa de mil símbolos que se funden en ese símbolo total que él mismo constituye, primero, y ofreciéndose como receptáculo a los símbolos de la liturgia, a continuación el templo forma, con esta última, el más prodigioso hechizo que pueda preparar el hombre para adquirir conciencia del descenso de la Gracia, de la epifanía del Espíritu en la corporeidad.”²⁴



FOT. ANÓNIMO.
Vista Interior de la Catedral de Nuestra Señora en París, Francia.

Existe en la arquitectura cristiana una infinidad de símbolos, algunos pueden ser descifrados por su sencillez o simple representación, sin embargo existen otros que por su complejidad o abstracción se vuelven complicados al entendimiento del hombre. En la pintura, la escultura y arquitectura cristiana, el símbolo busca explicar algo inexplicable, muestra algo visible de lo invisible del mundo, del cosmos y de la existencia humana, asimismo han servido para representar a Dios, resaltar su obra creadora como la del mismo hombre a su imagen y semejanza, en dichas artes se muestran personajes que han sobresalido por su vida ejemplar, jugando el papel de mediadores o de alguna prefiguración entre la profecía y el hecho, por lo que el Templo representa un símbolo global para la fe, la salvación y la vida eterna, complementado por símbolos secundarios que fortalecen la espiritualidad del hombre, considerado este como la verdadera Iglesia.

²⁴ Jean Hani. El Simbolismo del Templo Cristiano. Edit. Sophia Perennis. España, Bar. 2000. Pág. 13.



Según el investigador Jean Hanı, existe en la arquitectura religiosa dos tipos de simbolismo, el primero es el símbolo intencional o convencional, el cual consiste en impregnar un significado sacro a elementos que figurativamente no tienen ninguna relación, como por ejemplo el significado de las columnas con los apóstoles, la sacristía como seno de la Virgen María, etc., los cuales por su inadvertida apariencia o no objetiva relación entre significado e imagen, no estimulan el espíritu humano que materialice un contacto o atmósfera divina, por lo tanto éstos no son los medios para lograr dicho objetivo, sino su función es alegórica para enriquecer de significados y carácter todo templo cristiano.

El segundo tipo es el símbolo esencial, el más importante, el cual se refiere a los objetos sagrados materiales y su vinculación con un simbolismo o significado sustancial, son los objetos medulares en la religión cristiana, tienen como objetivo crear la atmósfera de vinculación, entre la espiritualidad humana con la sobrenatural y jerárquica de Dios, entre ellas y la más importante es el Altar, espacio fundamental para realizar el acto solemne de la Eucaristía.

En la actualidad, el abuso en la utilización de objetos con simbolismo intencional, ha originado quitarle valor e intención al simbolismo esencial, por lo que la mayoría de las personas, no han sabido valorar o distinguir la importancia del segundo sobre el primero, creen que los símbolos intencionales son los medios principales que lo conducen a un contacto divino. Jean Hanı subdivide el simbolismo esencial en: los símbolos de orden teológico y los símbolos de orden cosmológico, el primero es de cierta manera parecido al simbolismo intencional, sin en cambio la diferencia que existe es que sus significados están vinculados con las sagradas escrituras o a los principales dogmas cristianos, un ejemplo es la descripción del Templo como: *“la Iglesia de piedra es la Esposa de Cristo”, aquí el simbolismo está en el significado de las palabras piedra, Iglesia y Esposa de Cristo, ya que las dos primeras nos recuerdan el sobrenombre que puso Jesús a Simón, por declarar a Jesús como hijo de Dios: “Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”*²⁵ Ahora en el significado de Esposa de Cristo nos recuerda parte del Apocalipsis, libro escrito según el apóstol San Juan, el cual describe: *“Entonces vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: Ven, que te voy a enseñar a la Novia, la Esposa del Cordero. Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios y tenía la gloria de Dios.”*²⁶

²⁵ Biblia de Jerusalén, Nuevo Testamento, Evangelio Según San Mateo, Edit. Descleé de Brouwer. España, Bil. Pág. 31.

²⁶ Biblia de Jerusalén, Nuevo Testamento, Apocalipsis. Edit. Descleé de Brouwer. España, Bil. Pág. 355. Cap.12, Versículo 9.



La Iglesia, representa la unión y a los hombres elegidos de Dios que sobrevivirán hasta el fin del Mundo, el término “Iglesia”, originalmente y en el uso común significa “asamblea” o “reunión”, celebrada previa convocatoria o llamado. En Atenas se llamaba así a la asamblea de los ciudadanos. En el Nuevo Testamento, es Pablo quien usa con frecuencia esta palabra y significa tanto la congregación local de creyentes cristianos, como la comunidad cristiana universal, nunca se llama iglesia al edificio en que los cristianos se reúnen. San Pedro como piedra fundadora encabeza esta Iglesia, que a su vez será la gran Novia o Esposa de Cristo, representada por la Jerusalén Celeste, su vestidura blanca simboliza la pureza y rectitud de los elegidos, con quienes vivirá eternamente. *“El templo representa, para la congregación cristiana, el Cuerpo de Cristo, pero como el Cuerpo de Cristo lo es también la propia congregación, esta última constituye el templo espiritual, el Cuerpo místico de Cristo. Por último, el alma individual misma es capaz de venir a ser este templo. El edificio sagrado puede ser considerado, pues, desde un triple punto de vista: como la Humanidad de Cristo, como la Iglesia y como el alma de cada fiel, siendo estos tres puntos de vista, por otra parte, indisociables, porque los dos últimos no son sino consecuencia del primero.”*²⁷

El simbolismo cosmológico, relaciona la teología con el Mundo y la naturaleza, resalta la obra creadora de Dios para el Hombre, donde algunos elementos naturales como el Sol y su recorrido, simboliza a Jesús como Ser Radiante, de calor y de vida, como a la vez de muerte y resurrección, por lo que el cielo o bóveda celeste representa su morada. A pesar de que la visión cristiana es puramente espiritual y mística, en el desarrollo de la arquitectura cristiana se buscó que los primeros templos tuvieran una relación con el cosmos, principalmente se tomó el recorrido del Sol para orientar las Iglesias, tomando así este concepto cosmológico de las antiguas religiones de la Cuenca del Mediterráneo y del Cercano Oriente, denominadas “*religiones cósmicas*”. Elementos como números y Geometría eran empleados para la construcción de los primeros espacios cristianos, el proceso de diseño de un templo se convertía en un acto sagrado, ya que el maestro o artista creador imitaba el papel de Dios, considerado en el cristianismo el Gran Arquitecto, el artista creador de todas las cosas.

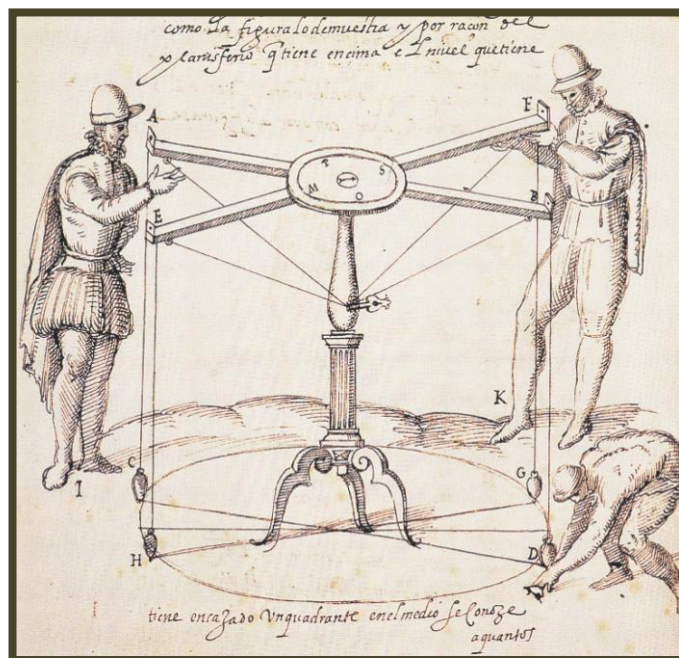
²⁷ Jean Hani. El Simbolismo del Templo Cristiano. Edit. Sophia Perennis. España, Bar. 2000. Pág. 13.



La construcción del Templo comenzaba con el trazo geométrico de la cuadratura del círculo, en relación con el recorrido del Sol, para este juego de formas se utilizaban el círculo, el cuadrado y la cruz, esta última marcaba los ejes de ambas figuras. Pero ¿Porqué estas formas?, toda religión de acuerdo al contexto en el cual se desarrolle crea símbolos para representación de Dios y de lo sagrado, para ello utiliza todo tipo de elementos existentes en la naturaleza, de ella se toman también las formas geométricas, a las cuales por sus características se le atribuyen significados. La forma más importante para el cristianismo es el círculo, que en la naturaleza podía identificarse con la forma del Sol, es la figura perfecta de todas las demás, pues ella al igual que Dios no tiene principio ni fin, su

perímetro conserva una misma distancia con respecto a su centro y su forma genera movimiento como lo es el tiempo. “El círculo, tiene las propiedades simbólicas de la perfección, la homogeneidad y la falta de división. Es la imagen ideal para expresar el sentido cíclico del tiempo como una sucesión continua e invariable de instantes. También simboliza el cielo y devienen en el símbolo del mundo espiritual trascendente.”²⁸

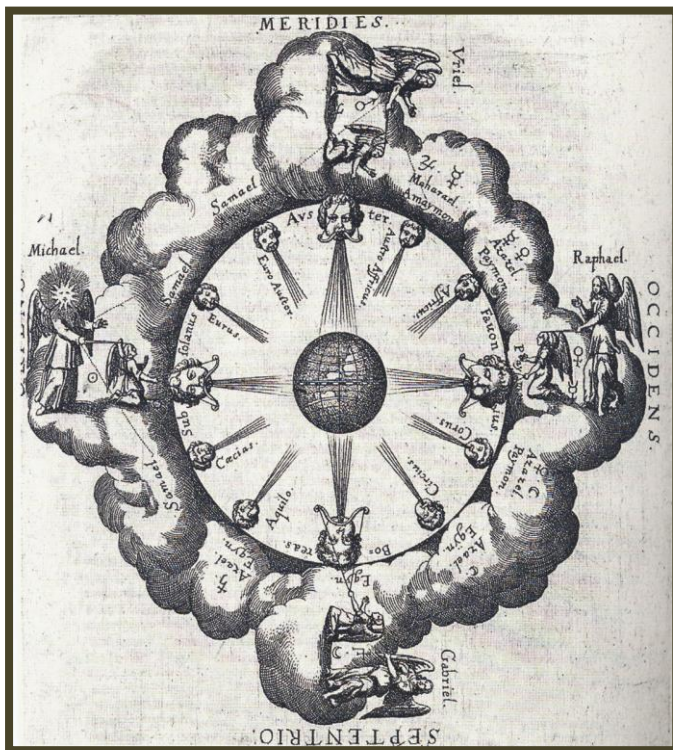
Otra forma importante es el cuadrado, es la figura antiestática en contraposición al círculo, la cual representa a la Tierra y al Hombre, elementos creados por Dios, sus lados y ejes describen los rumbos del Universo, así como también al hombre, por ser el generador de los ejes principales. “Es una figura antidinámica, anclada sobre los cuatro lados. Se refiere a lo quieto y detenido, es la estabilización de la perfección como veremos en la representación de la Jerusalén Celeste.”²⁹



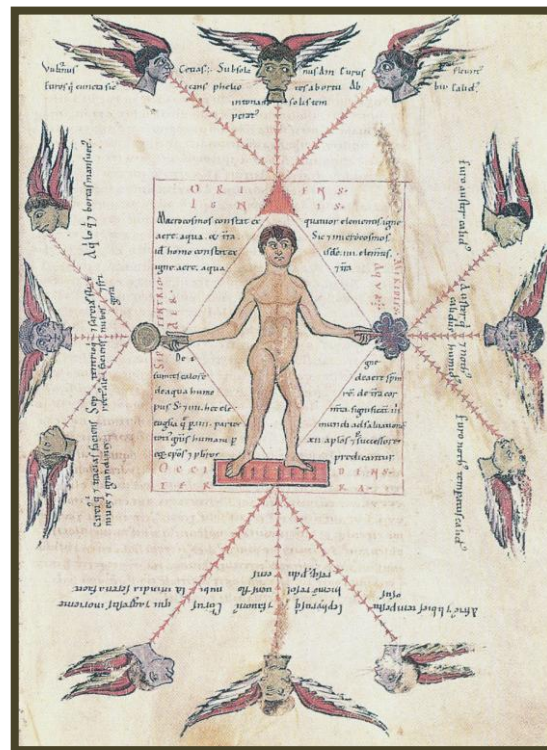
▲ GROMA
Instrumento de Medición.
Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

²⁸ Sebastián López, Santiago. Espacio y Símbolo. Edit. Escudero, España, Cor. 1977. Pág. 27.

²⁹ Sebastián López, Santiago. Mensaje Simbólico del Arte Medieval. Edit. Encuentro, España, Mad. 1994. Pág. 20.



▲ R. FLUDD.
Philosophia Sacra, Francfort, 1626



▲ ANÓNIMO.
Manuscrito de Astronomía, Baviera, S. XII.

Los ejes tanto del círculo como del cuadrado forman la cruz, que a su vez interpreta al hombre y por supuesto al madero donde fue crucificado Cristo. “La Cruz simboliza la tierra, pero expresa aspectos intermediarios, dinámicos y sutiles por cuanto se refiere a la orientación espacial (eje Este-Oeste) como temporal (eje Norte-Sur), de ahí que la veamos ordenando espacios sagrados, como templos y ciudades. Por último, la cruz posee el valor de símbolo ascensional a manera de escala por la que las almas llegan hasta Dios”³⁰

En el inicio de la construcción de un templo, se utilizaba el trazo de la cuadratura del círculo, con ello se quería localizar un punto o centro generador que simboliza el centro del mundo y de la creación. A partir de este centro, posteriormente se localizaba el eje oriente-poniente, el cual describía el recorrido del Sol y fue el eje principal para orientar los templos cristianos, este método de trazo de origen clásico, fue descrito por Vitruvio y fue practicado en Occidente. Santiago Sebastián así como Jean Hani explican este interesante método para localizar la orientación del Templo: “Antes de construir se orienta el edificio por medio de un gnomón,³¹ que permite encontrar los ejes (cardo, N-S y decumanus, E-O). En el centro del emplazamiento elegido se levanta un pivote alrededor del cual se traza un gran círculo; se observa la sombra sobre este círculo; la separación máxima entre la sombra de la mañana y la de la tarde indica el eje E-O; dos círculos centrados sobre los puntos cardinales del primero -

³⁰ Sebastián López, Santiago. Espacio y Símbolo. Edit. Escudero, España, Cor. 1977. Pág. 28.

³¹ En origen, la palabra *gnomón* (en griego *guía* o *maestro*) se refería a un objeto perpendicular alargado cuya sombra era medida sobre una escala graduada para medir el paso del tiempo.



indican por su intersección los ángulos del cuadrado. Este último es la cuadratura del círculo solar. Importa retener de manera precisa las tres operaciones de la fundación, a saber: el trazado del círculo, el trazado de los ejes cardinales y la orientación, el trazado del cuadrado base, porque son ellas las que determinan el simbolismo fundamental del templo, con sus tres elementos correspondiendo a las tres operaciones: el círculo, el cuadrado y la cruz por intermedio de la cual se pasa del primero al segundo.”³²

La orientación y el empleo de las formas, eran empleados para la composición y volumetría arquitectónica del Templo, el cual por su monumentalidad dominaba a los demás espacios del conjunto monacal y principalmente a jerarquizar el espacio para la función litúrgica. En lo que se refiere al volumen, las figuras primordiales: el círculo, el cuadrado y de cierta manera la cruz, generan la esfera, el cubo y una cruz tridimensional respectivamente, los cuales con un simbolismo espacial jerarquizan el Altar que es la parte esencial de todo templo. “El círculo y el cuadrado son símbolos primordiales. Al nivel más elevado, en el orden metafísico, representan la Perfección Divina bajo sus dos aspectos: el círculo o la esfera, en la que todos los puntos están a la misma distancia del centro, que no tiene principio ni fin, representa la Unidad ilimitada de Dios, Su Infinitud, Su Perfección; y el cuadrado o el cubo, forma de todo cimiento estable, es la imagen de su Inmutabilidad, de su Eternidad. A un nivel inferior, en el orden cosmológico, estos dos símbolos resumen toda la Naturaleza creada, en su ser mismo y su dinamismo: el círculo es la forma del cielo, más en particular de la actividad del cielo, instrumento de la Actividad divina, que rige la vida en la tierra, la representación de la cual es un cuadrado porque, respecto al hombre, la tierra es, en cierta forma, “inmóvil” y pasiva, y “se ofrece” a la actividad del Cielo. [...] El Hombre es el centro de esta creación, él la sintetiza y establece un vínculo entre lo Alto (Esencia-Cielo) y lo Bajo (Substancia-Tierra); y esta relación viene simbolizada, precisamente, por el signo de la cruz. [...] En efecto, si pasamos del plano horizontal, que nos ha ocupado hasta este momento, al plano vertical, y, al mismo tiempo, de la geometría plana a la geometría del espacio, comprobamos que todo edificio se reduce al esquema de la cúpula y el cubo. La cúpula, o la bóveda, remata el “cubo” de la nave, como el cielo físico “se asienta” sobre la tierra; y ésta es la razón por la cual, antiguamente, la mayoría de las bóvedas eran pintadas de azul y consteladas de estrellas”.³³ Cabe mencionar, que la cúpula es sostenida por cuatro líneas o aristas que conforman el cubo, que en la arquitectura son las columnas o los elementos estructurales que simbolizan el sostén de la iglesia, es decir el Nuevo Testamento escrito por los cuatro evangelistas San Mateo, San Marcos, San Juan y San Lucas.

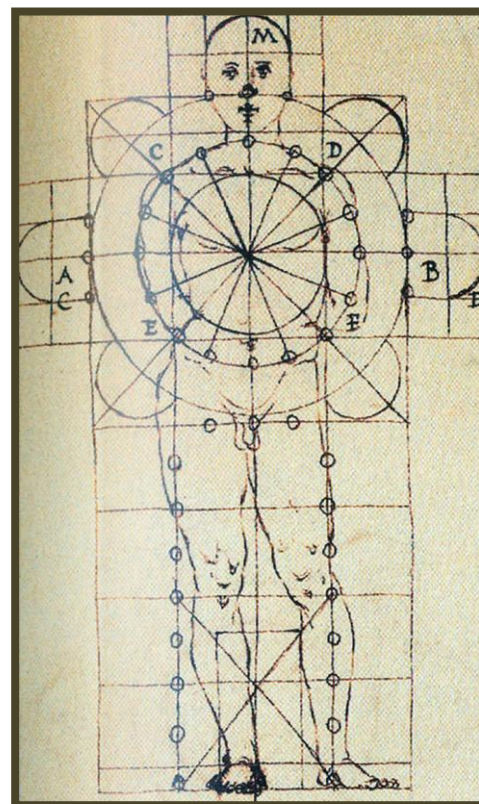
³² Sebastián López, Santiago. Mensaje Simbólico del Arte Medieval. Edit. Encuentro, España, Mad. 1994. Pág. 35.

³³ Jean Hani. El Simbolismo del Templo Cristiano. Edit. Sophia Perennis. España, Bar. 2000. Págs. 26-28.



Por lo anterior, podemos observar que tanto en planta como en alzado siguen existiendo ejes principales, en el primer caso, los ejes tienen el objetivo marcar la orientación y orden del Templo, en el segundo resaltar la verticalidad y la dirección de lo ascensorial, hacia el cielo, objetivo primordial del espíritu humano que logrará cuando su alma logre ser limpia, por medio de la oración, la fe y meditación. Podemos decir que los ejes horizontales se refieren a lo terrenal, mientras el eje vertical a lo espiritual. “La línea vertical es la dirección del cielo. Hacia lo alto es hacia donde uno alza los ojos para orar, hacia donde la hostia es elevada en ofrenda; y de lo alto es de donde desciende, cual lluvia, la bendición divina”.³⁴

¿Cuál es la importancia de la orientación cosmológica?, el método de la cuadratura del círculo, no sólo es necesario para encontrar una armonía o relación entre las formas primordiales con el recorrido del Sol, su finalidad es más profunda para los actos en la Eucaristía y para impregnar al Sol, por sus características, a la imagen de Cristo. En el acto litúrgico de la Eucaristía, en el instante en que el Sacerdote realiza la conversión del pan y vino en cuerpo y sangre respectivamente, se levanta la Hostia para consagrarla, resaltando así la verticalidad o eje que une el altar con la cúpula hasta continuar indefinidamente, con ello jerarquiza el rito del sacrificio para la ascensión espiritual al cielo. Podemos observar que el sacerdote realiza los actos litúrgicos en el altar, dando la vista hacia el poniente donde se encuentran los fieles, orientación donde se oculta el Sol y que representa la muerte de Cristo para la salvación de los hombres, en sentido contrario los celebrantes observan al sacerdote para ofrecer su culto y oración dirigiendo su mirada al oriente, donde nace el Sol, que representa la resurrección y victoria sobre la muerte de Jesucristo, considerado este la verdadera Luz. Por lo que la luz, elemento inmaterial como el espíritu, participa en la arquitectura para crear en el espacio una atmósfera etérea de vinculación entre el hombre y Dios.



▲ FRANCESCO GIORGIO.
Plano de una Basílica según las proporciones del
cuerpo humano.

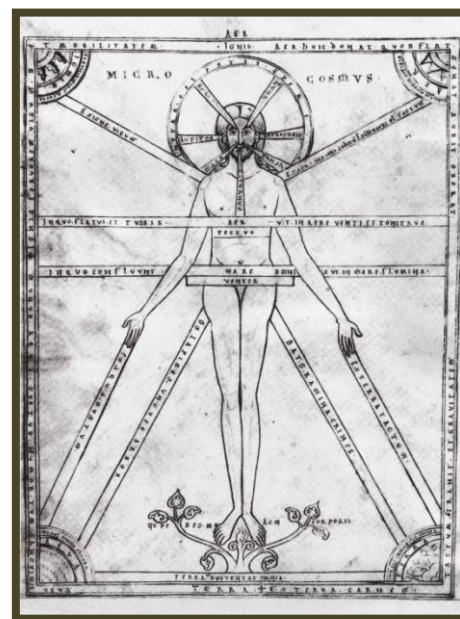
³⁴ Jean Hani, Op. Cit. Pág. 29.



Después de definir la orientación, iniciaba la construcción del templo, la edificación materializa las ideas teológicas y cosmológicas anteriormente descritas, principalmente imita la obra creadora de Dios descrita en el Génesis. Según José Antonio Terán Bonilla en la erección de un templo se llevaban a cabo varias operaciones: el rito de fundación, la colocación de la primera piedra, la edificación y su dedicación.

El rito de la fundación comprende el procedimiento de la cuadratura del círculo, que como anteriormente se ha mencionado tiene la finalidad de localizar un centro, un omphalos, que genera los ejes principales que proporcionan la orientación del edificio, posteriormente con este eje se generan las formas primordiales, círculo y cuadrado. El centro de la cuadratura del círculo, era el punto cosmológico donde se encontraría el altar, por lo que en dicho punto se colocaba la piedra fundamental,³⁵ punto de origen o referencia para la construcción del templo. Así también era necesario delimitar el Presbiterio, espacio que contiene el Altar, por lo que se utilizaban cuatro piedras denominadas “de fundación”, las cuales se colocaban en las cuatro esquinas del edificio generando el cuadrado, símbolo de la Tierra y el hombre. “Las piedras de fundación son las piedras cúbicas que se colocan en las cuatro esquinas del edificio; se denomina generalmente piedra de fundación o primera piedra”.³⁶

Existía otro punto importante ubicado en contraposición a la piedra fundamental, en el cual se colocaba la piedra “angular o de remate”, elaborada de forma especial y única, que tenía la función de cerrar la bóveda o cúpula, por lo que simboliza la perfección divina, este espacio cubría el área total del presbiterio. Así, tanto la piedra de fundación y angular originaban un eje vertical, conocido como el pilar axil o eje del mundo, participa en la liturgia en el acto de la consagración, en torno a él se ordena todos los espacios del Templo.



▲ GLOSSARIUM SALOMONIS.
Representación del Hombre como Imagen del Mundo, 1158-1165
Monasterio de Prüfening.

³⁵Según una tradición Hebraica, esta Piedra Fundamental es también llamada Shethiyâh, dicha tradición describe que en el momento de la Creación, Dios tiró de su Trono una piedra preciosa al abismo; una extremidad se hundió en él, pero la otra emergió del caos. Esta extremidad formó un punto, que comenzó a extenderse, creando así la extensión, y el mundo fue establecido encima. Ese punto, constituido por la piedra fundamental o Shethiyâh, es el centro del gran círculo cósmico, por este motivo el Santo de los Santos de Jerusalén y, por consiguiente, toda la ciudad santa estaban situados en el “centro del mundo” Jean Hani. *El Simbolismo del Templo Cristiano*. Edit. Sophia Perennis. España, Bar. 2000. Págs. 98.

³⁶ Jean Hani. *El Simbolismo del Templo Cristiano*. Edit. Sophia Perennis. España, Bar. 2000. Págs. 26-28.



La piedra es símbolo de fortaleza, fue desde el inicio, la materia prima para la construcción de los Templos cristianos, este elemento representa a Cristo como Piedra Principal, para la fundación de sus dogmas y mandamientos, que junto con Simón Pedro y los evangelistas, son los fundadores de la Iglesia y los representantes de Jesucristo en la Tierra. La colocación de las piedras de fundación y fundamental, eran indispensables en la construcción del Templo, durante este proceso los creadores unificaron la diversidad de símbolos y su interpretación mediante todo tipo de arte (arquitectura, pintura, escultura), que en conjunción logran satisfacer necesidades de tipo espiritual.

En el cristianismo, el templo simboliza el cuerpo de Cristo, el cual puede ser entendido mediante dos puntos de vista, el primero por una visión física o material ya que por la geometría y la forma de su planta arquitectónica en cruz latina, interpreta el cuerpo humano con los brazos extendidos, posición que nos recuerda la manera en que murió Jesús, donde la cabeza es el espacio que ocupa el presbiterio y el ábside. Otros espacios interiores del Templo eran relacionarlos con las diferentes partes del cuerpo, *“Honorio de Autun, establece las correspondencias siguientes: el coro representa la cabeza de Cristo; la nave, el cuerpo propiamente dicho; el crucero, los brazos; y el altar mayor, el corazón, es decir, el centro del ser. Durand de Mende escribe: “La disposición de la iglesia material representa el cuerpo humano, pues la cancela, o lugar donde está el altar, representa la cabeza, y la cruz de uno y otro lado, los brazos y las manos; por último, la otra parte, que se extiende desde el Occidente, todo el resto del cuerpo.”³⁷*

El segundo punto de vista sería ver la Iglesia de manera espiritual, ya que el objetivo primordial del cristiano es la purificación de su alma, por lo que el templo como gran cuerpo de Cristo, está construido por las piedras preciosas de los hombres justos y mártires que dieron su vida para defender los mandamientos de Jesús, contiene en su interior a los fieles, a los elegidos, considerados el espíritu o alma de la Iglesia.

En la tarea evangelizadora y desarrollo de la arquitectura cristiana en Europa, se añadieron varios símbolos de origen pagano, entre ellos elementos naturales, geométricos y hasta animales, los cuales por sus características o cualidades se relacionaron con algunos dogmas cristianos, fueron utilizados para desarrollar una arquitectura que demostraba la unidad religiosa de Europa, la cual estaba en constante lucha con otras religiones y herejías, principalmente con los musulmanes. Sin embargo, un caso especial se presentaría en América, pues los franciscanos se enfrentarían a una religión jamás conocida, territorio en el cual buscaban materializar las ideas que en Euro--

³⁷ Jean Hani, Op. Cit. Pág. 48.



pa se corrompieron, su objetivo era cumplir la misión que Jesús había encomendado a sus apóstoles, para lograr junto con los “elegidos” un lugar con Dios.

A su llegada a tierras indígenas, los misioneros franciscanos pudieron entender la magnitud de la labor a la que se enfrentaban, no sabían cómo empezar, pues entre los problemas que se encontraron fue la diferencia de lenguas y su diversidad étnica en la Nueva España, se vieron obligados al conocimiento de ellas y junto con Cortés, elaboraron un plan para realizar su evangelización. Era una tarea imposible pues ¿Cómo explicar los dogmas y símbolos cristianos, a una cultura de diferente teología? Como se ha mencionado anteriormente, las construcciones mesoamericanas eran un símbolo mismo que interpretaban un orden cosmogónico y la creación del universo, creencias que fueron enriqueciéndose y consolidando en la población indígena con el tiempo, los templos cristianos contienen también mucho simbolismo, sin embargo este pertenecía a un contexto y cosmovisión diferente, tenía algunas similitudes como la orientación, así como también su construcción en territorios considerados sagrados, conceptos que sirvieron para la aceptación del culto cristiano por parte de los indígenas.

**Tlaxcala, en la conquista de
Mesoamérica.**
La Alianza y el Inicio de la Evangelización.



A Solicitud y Ex-
pensas del G^o Sr. Juan Serran



Años antes de la llegada de los conquistadores, aparecieron en Mesoamérica fenómenos naturales que eran interpretados por los sacerdotes indígenas como prodigios de mal agüero, originó en ellos un caos psicológico pues presentían que algo próximo afectaría su destino.

En Tlaxcala se presentaron algunos fenómenos, como lo fue la presencia de una niebla que provenía del oriente, la cual salía antes que el sol y se desplazaba hasta cubrir los señoríos tlaxcaltecas. Otro fue la aparición de un gran remolino, el cual era visible en varios territorios por su fuerza y tamaño, ya que se levantaba en la cima de la montaña de la Matlalcueye. Ante esto, la población interpretaba estos fenómenos naturales como el enojo de sus dioses hacia ellos por alguna ofensa o pecado, por lo que surgía el miedo de que los dioses buscaran un medio para castigarlos.



ANÓNIMO
Códice Durán
Moctezuma observa el
presagio del cometa



▲ ANÓNIMO.
La llegada de Cortés a Veracruz y la recepción de los embajadores de Moctezuma
Col. Jay I. Kislak, Library of Congress, Washington.

Parecía que los prodigios se cumplían, los indígenas se sorprendieron al ver la llegada de impresionantes embarcaciones por el actual Golfo de México. En ellas venían personas de una raza distinta por su color de piel, físico y manera de vestir, seres con marcada diferencia a las poblaciones conocidas en Mesoamérica. Estos hombres, sin imaginarse el pánico que creaba su presencia en las sociedades indígenas, realizaban exploraciones para “descubrir” nuevos territorios. Éstas fueron encabezadas por Francisco Hernández de Córdoba en 1517, Juan de Grijalva en 1518 y Hernán Cortés en 1519. Muñoz Camargo nos explica la impresión indígena: “No pensaron ni entendieron sino que eran los dioses que habían bajado del cielo, y así con tan extraña novedad, voló la nueva por toda la tierra en poca o en mucha población. Como quiera que fuese, al fin se supo de la llegada de tan extraña y nueva gente, especialmente en México, donde era la cabeza de este imperio y monarquía.”³⁸

La admiración y el miedo que imponían los conquistadores, se debía a la confusión de Hernán Cortés con el dios Quetzalcóatl y las similitudes del mito nahua, que describen el regreso del poderoso dios para someter al imperio mexica. Pero, ¿Quiénes eran estos recién llegados?, ¿Cuál era la finalidad de su llegada? Crecía en Hernán Cortés, el interés por conocer las culturas que se encontraba en su recorrido por Mesoamérica y más aún su ambición, al ver la riqueza primero material y luego cultural de los señoríos indígenas.

³⁸ Díaz del Castillo, Bernal. *Conquista de la Nueva España*. S. XVI. Fernández Editores. México, D.F., 1961.



Los conquistadores inician su trayecto a Tenochtitlán desde su desembarque en Veracruz. Consiguieron aliarse con los indígenas de Tabasco y Cempoala, quienes aconsejan pasar por el territorio tlaxcalteca, pues conocen la enemistad entre mexicas y tlaxcaltecas. El contacto con esta sociedad fue al igual que las demás, mediante un enfrentamiento bélico. Los tlaxcaltecas casi logran vencer a los extranjeros, sin embargo ellos también creen que Cortés es un dios, la estrategia de una supuesta salvación del alma indígena promulgada por los conquistadores y su libertad de los mexicas, fueron el instrumento que los extranjeros utilizaron para buscar las alianzas con los indígenas para derrotar a Moctezuma, con ello obtendrían las riquezas y principalmente la obediencia de todas las sociedades mesoamericanas conquistadas.

Después del primer enfrentamiento, los tlaxcaltecas tendrían que tomar una decisión importante, pues de ello dependía la sobrevivencia de su pueblo, de su historia así como de sus costumbres. En su historia, Tlaxcala había logrado un gran desarrollo y organización entre sus señoríos, por lo que su gente estaba orgullosa de su autonomía y libertad. Nunca reconoció a dioses o tlatoanis extranjeros; ni aún los mexicas, cultura que logró someter a gran parte de los pueblos mesoamericanos, pudieron doblegar la fuerza guerrera tlaxcalteca.

Los Tlatoanis de las cuatro principales cabeceras de Tlaxcala que eran: Tizatlán, Quiahuixtlán, Ocotelulco y Tepeticpac, se reunieron para decidir el futuro de sus pueblos, entre el temor y opiniones encontradas tomaron la decisión de hacer una alianza con los conquistadores europeos dirigidos por Cortés, con los cuales podrían hacer realidad su deseo de liberarse de la presión ejercida por el imperio mexica, con ello volverían a tener acceso y control de las rutas de comercio con los señoríos del Golfo, Norte y Sur, para la obtención de los productos de los cuales habían sido marginados.



▲ MATEO SALDAÑA.
Hernán Cortés, 1917.
Museo Nacional del Virreinato.



¿Qué comprendía esta alianza? el entorno, la cultura y religión tlaxcaltecas estaban en peligro de ser afectados, la decisión y la aceptación de una alianza con desconocidos, ofrecía una lealtad y honor bélicos incondicionales, así como la entrega de una sociedad sólida gracias a su enriquecimiento en el tiempo.

Cada vez con un ejército más fuerte, integrado por europeos, tlaxcaltecas, cempoaltecas y los recién vencidos cholultecas, Cortés decide iniciar el trayecto final hacia México. Su llegada causó gran asombro tanto a los conquistadores por ver una sociedad construida sobre un gran lago, con una organización, arquitectura y traza urbana diferentes a las europeas; como a los indígenas al ver a esas personas de diferente apariencia. El suceso más esperado e importante fue el encuentro cordial, según la descripción de Bernal Díaz del Castillo, entre el Conquistador y Moctezuma, al cual en un tiempo aprehendieron en su propio palacio, pues los europeos sabían que con un rehén tan valioso, aseguraban su vida mientras permanecían en Tenochtitlán.

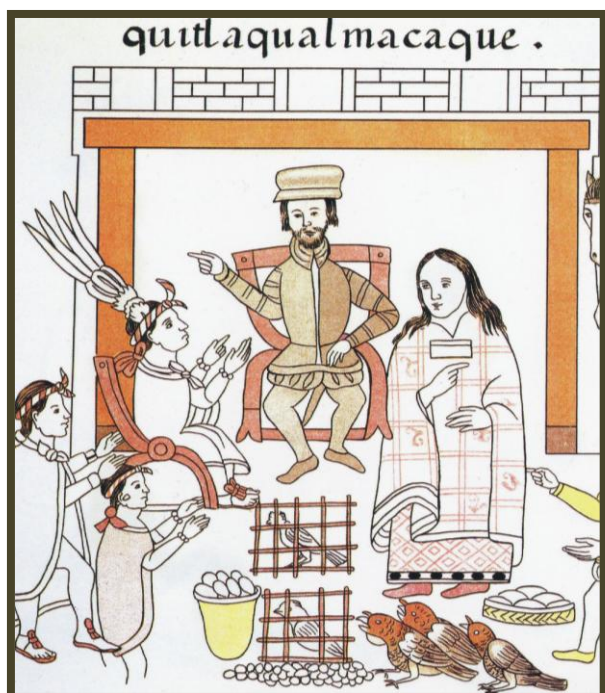


▲ ANÓNIMO.
Lienzo de Tlaxcala.
Detalle de Presentación de Obsequios a Hernán Cortés.

▼ ANÓNIMO.
Lienzo de Tlaxcala.
Hernán Cortés Recibe bienes de los Señores de Tlaxcala.



Al paso de seis meses de residencia y al ver los tlaxcaltecas que el capitán español no iniciaba una guerra para derrotar al imperio mexica, renace en ellos el temor de que Cortés llevara a cabo una conquista pacífica que diera como resultado una alianza con el tlatoani de México, por lo surgió la posibilidad de que el objetivo de eliminar a los mexicas se viera frustrado. Si se materializaba la alianza mexica-europea, Tlaxcala pasaría a ser sólo un pueblo aliado como los demás, pasaría a un segundo término, renacería en los mexicas el odio, la rivalidad y por ende, la orden de Moctezuma por medio de Cortés, para hacer la guerra y someter definitivamente a Tlaxcala. Lo más codiciado en esos momentos era contar con la alianza de los neófitos, que los tlaxcaltecas defenderían esa amistad a cualquier precio.



▲ ANÓNIMO.
Lienzo de Tlaxcala.
Detalle de Hernán Cortés saludando a los señores de Tlaxcala.

▼ ANÓNIMO.
Lienzo de Tlaxcala.
Detalle del homenaje a Hernán Cortés en Tlaxcala.



Se presentó una oportunidad para luchar ante los mexicas: en su estancia en Tenochtitlán, Hernán Cortés recibe la noticia de la llegada de unas embarcaciones al mando de Pánfilo de Narváez, el cual traía la orden del Virrey de Cuba, Diego Velásquez, para arrestarlo por traicionarlo y no cumplir el objetivo de su viaje, por lo que el conquistador se traslada a las costas de Veracruz para enfrentarlo. Mientras tanto en Tenochtitlán, Pedro de Alvarado incitado por los tlaxcaltecas, realiza una matanza en el Templo Mayor, los guerreros mexicas reaccionan para defenderse y sitian a los conquistadores. Cortés se entera de esta situación y decide inmediatamente regresar a la ciudad mexicana para tratar de arreglar el problema, sin embargo encuentra una ciudad en un gran caos, donde toda la población lo repudia y le hace la guerra. Su conquista había fracasado, le toca presenciar la muerte de Moctezuma, su valioso rehén a quién consideraba ya como un gran hombre, como su gran amigo. Ante estos acontecimientos, el conquistador decide huir de la ciudad de Tenochtitlán, en medio de una fuerte pelea y derrota conocida como “la noche triste”.

Aunque lograron salir de México, no todo era alegría y confianza, el ejército antimexica regresaba a Tlaxcala con una fuerte derrota, surgía ahora en Cortés el temor de que los tlaxcaltecas no siguieran apoyándolos. Con este fracaso quedaba demostrado que los conquistadores no eran “*teules*” sino mortales, hombres comunes y corrientes, a quienes ya no se les trataba con respeto como antes, sino que se les reclamaba la miseria ocasionada por la guerra y sobre todo la muerte de sus guerreros, de padres, hermanos o hijos que dieron su vida en vano.

Ante los Tlatoanis tlaxcaltecas, se presentó una comitiva mexicana, ofreciendo la mitad de sus riquezas y territorios, a cambio de eliminar a los extranjeros; esta propuesta fue analizada y rechazada, pues los tlaxcaltecas sabían que si mataban a los conquistadores, los mexicas, famosos por ser un pueblo que atacaba a traición, olvidarían su ofrecimiento para posteriormente acabar definitivamente con ellos. La enemistad entre mexicas y tlaxcaltecas no podía ser olvidada, por lo que los tlatoanis vuelven a tomar la decisión de continuar con la alianza para brindar su apoyo total al ejército europeo.

Esta confirmación de lealtad o segunda oportunidad, no la desaprovecharía el conquistador. Así con esto, encabeza la reorganización del ejército aliado y junto con los capitanes tlaxcaltecas, planea la estrategia a seguir para sitiar Tenochtitlán, por lo que ordena a Martín López, uno de sus soldados, que con la ayuda de los tlaxcaltecas inicie la construcción de 13 bergantines con la madera de Tlaxcala, equipándolos con armas y artillería europea, para realizar una guerra naval definitiva sobre el gran lago, estrategia que le ayudó a derrotar y someter definitivamente a Tenochtitlán.



▲ ANÓNIMO.
La Caída de Tenochtitlán.
Col. Jay I. Kislak, Library of Congress, Washington.

Tlaxcala por fin quedaba libre del cerco mexica, su objetivo era conservar su autonomía, seguir desarrollándose como sociedad independiente, deseaba preservar su religión, sus cultos y sus costumbres. Su ayuda fue reconocida por el rey de España, el cual por medio de cédulas, le otorgó un escudo de armas y el título de “Muy Noble, Insigne y siempre Leal” Ciudad de Tlaxcala, como si fuera una ciudad europea. Tlaxcala a diferencia de las ciudades fundadas por la colonización europea, no fue construida sobre los cuatro principales señoríos o algún conjunto prehispánico en el cual hubo asentamientos, fue trasladada a un territorio entre los ríos Zahuapan y Atoyac.

Entre los privilegios de que gozó Tlaxcala, estuvo la autonomía para componer su gobierno, el cual en los inicios de la posguerra en contra de México, estaba organizado e integrado por indígenas de sangre tlaxcalteca, principalmente de los habitantes de los cuatro importantes señoríos: Tizatlán, Quiahuitlán, Ocotulco y Tepeticpac. En los inicios se consolidó una verdadera República de Indios y quedaba prohibido que en ese territorio vivieran los españoles.

Sin embargo con el paso del tiempo, varios factores influyeron en el declive de Tlaxcala, entre ellos principalmente la epidemia de viruela negra que afectó a la población en toda la Nueva España, así como también la pobreza, la cual obligaba a los tlaxcaltecas a vender sus territorios a españoles, a criollos y mestizos, los cuales poco a poco se iban adueñando o penetrando en el territorio. Se obligó también a Tlaxcala a proporcionar indígenas para utilizarlos como mano de obra en la construcción de las ciu--



dades para españoles, entre ellas Puebla y México. A finales del siglo XVI fueron desplazadas cuatrocientas familias tlaxcaltecas, movimiento conocido como la “diáspora tlaxcalteca” que tenía como objetivo pacificar y colonizar los territorios conquistados en el norte, conocidos como “la gran chichimeca”. Tlaxcala fue no sólo un aliado valioso en la guerra, sino fue el foco de explotación, abuso, nobleza y lealtad que ayudaron en el desarrollo de la naciente sociedad colonial en toda Nueva España.

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ H.
Detalle del Mural del Maestro Desiderio Hernández Xochitiotzín, donde se muestra a Hernán Cortés junto a los Cuatro Señores o Tlatoanis principales de Tlaxcala y los Privilegios Otorgados por la Alianza. Palacio de Gobierno de la Ciudad de Tlaxcala.

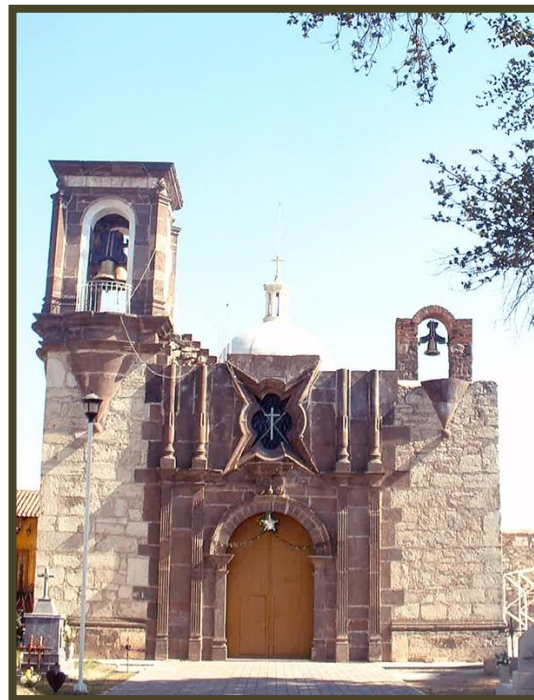




La Misión Franciscana en Tlaxcala.

Evangelización y nacimiento de la arquitectura cristiana mestiza.

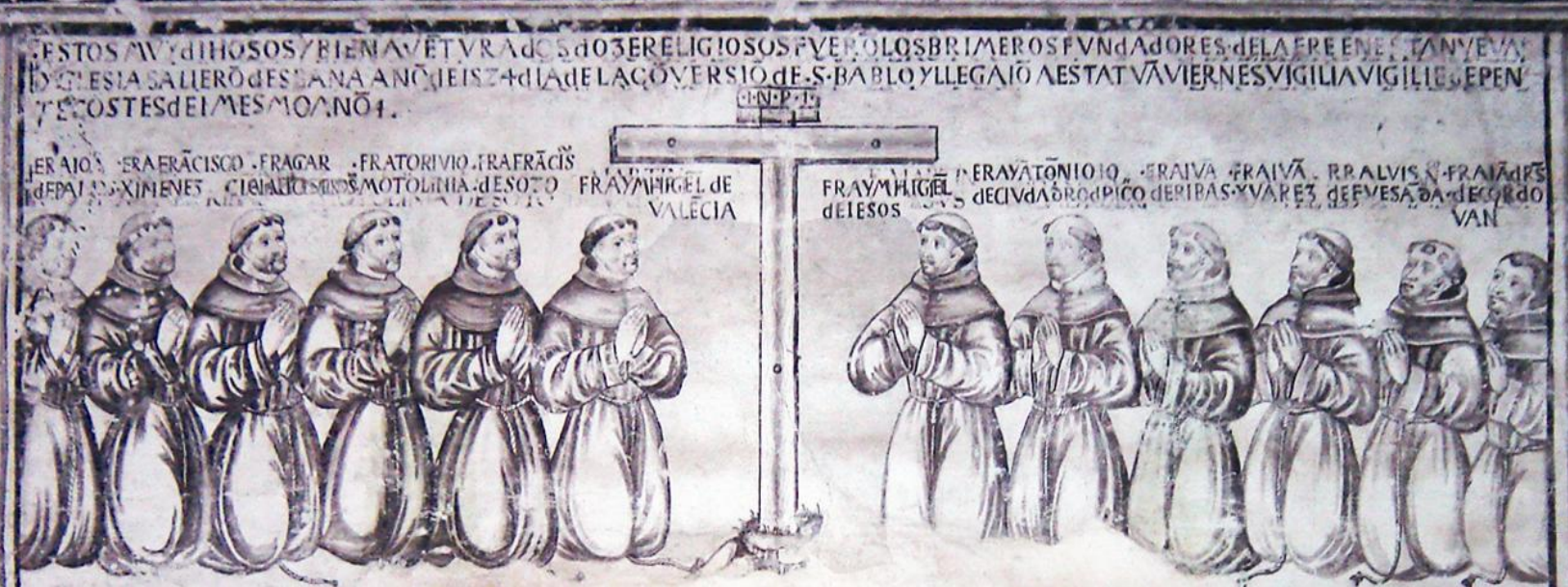
Tlaxcala como territorio aliado y seguro, fue un gran campo de acción para el desarrollo de la fe cristiana y de la construcción de todo tipo de arquitectura sacra. Sirvió como base de operaciones de los doce franciscanos que llegaron en 1524 provenientes de España, quienes traían la misión de convertir a los indígenas. Entre los misioneros venía Fray Toribio de Benavente “*Motolinía*”, el cual fue el guardián del convento de Tlaxcala, mientras sus compañeros García de Cisneros, Martín de la Coruña y Andrés de Córdoba iniciarían su labor evangelizadora en Ocotelulco.



FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Fachada Principal del Templo Cristiano sobre la Zona Arqueológica de Ocotelulco, Tlaxcala.

Estos religiosos³⁹ venían de Europa ya con un proyecto de evangelización, su aspecto físico, su vestimenta desgastada, su falta de calzado, hombres que poco les importaba su apariencia física y que tenían una imagen de mendigos, sorprendían a la población mesoamericana durante su recorrido a la capital mexicana. Los sacerdotes indígenas, no comprendían que hombres con una pobre imagen, fueran los dirigentes de la religión de los “teules” europeos. Muy lejos estaba en su mente imaginarse un templo, un espacio religioso cristiano. Fue sin embargo sorprendente como el mismo Hernán Cortés en su encuentro con los frailes franciscanos, se arrodilló, se humilló para besar las manos y los sayales de esos “*pobrecitos*”. El objetivo sin duda fue ganarse su alianza con los regulares para tener un respaldo ante el Rey y hasta ante el Papa, a la vez que sirvió también de ejemplo hacia los tlatoanis indígenas, entre ellos Cuauhtémoc, para que empezaran a imitar este acto de respeto hacia los mendicantes.

³⁹ Los nombres de los integrantes del grupo de los doce Franciscanos que vinieron a la Nueva España son: Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de la Coruña, Juan (o Alonso) Suárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente conocido después como Motolinía, García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Francisco Jiménez, Juan de Ribas, Andrés de Córdoba y Juan de Palos.



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ H.
Mural donde se muestran los 12 franciscanos provenientes de Europa para el Proyecto de Evangelización.
Convento de Huejotzingo, Puebla.

¿Por qué esos pobres?, ¿Porqué no mejor Obispos, Sacerdotes o la presencia del Papa para evangelizar los territorios conquistados?, La reforma que recientemente había sufrido la orden religiosa de los franciscanos, sirvió para ser considerados idóneos para evangelizar a los indígenas. Su objetivo era lograr una gran armonía entre frailes e indígenas, que les permitiera librarse del pecado y por lo tanto ambos obtener su lugar en el cielo.

En contraste, los franciscanos recorrían el territorio mesoamericano con sentimientos encontrados, ya sea por la motivación de la tarea que tenían o por el miedo, la impotencia y la admiración al observar los señoríos que se encontraban a su paso. En ellos había una numerosa población con una vestimenta lo bastante llamativa, su atención se centro sobre todo en la arquitectura religiosa indígena, imponiéndose ésta por su escala a los frailes mendicantes. Todo era algo nuevo y nunca antes visto por ellos, tuvieron en esos “cúes” su primer acercamiento o enfrentamiento con el “demonio” al identificarlo en los ídolos de piedra y al ser ellos mismos testigos, de las prácticas o ceremonias, entre ellas el sacrificio humano.

Por ser la primera orden mendicante que llegó a evangelizar la Nueva España, los franciscanos se distribuyeron en las principales ciudades indígenas recién sometidas, pues en ellas se ubicaban los centros religiosos más importantes de Mesoamérica. Robert Ricard nos explica: “El examen de la de la distribución de las órdenes y los conventos nos lleva a distinguir, sin gran artificio a juicio nuestro, tres tipos de misión: misión de ocupación, misión de penetración y misión de enlace. Llamamos misiones de ocupación a los sectores en los cuales los conventos forman una red bastante estrecha, a distancia racional unos de otros y agrupados en torno de un centro. A este tipo pertenecen, fuera del valle de México, la misión franciscana de los alrededores de Puebla, (incluida aquí Tlaxcala) las misiones, tanto franciscanas como agustinas, de Hidalgo o de Michoacán, la misión dominica de la Mixteca y la misión franciscana de la región de Guadalajara.”⁴⁰

⁴⁰ Ricard, Robert. La conquista espiritual de México. Edit. . F.C.E., México, D.F. Séptima Reimpresión 2002. Pág. 157.



Tlaxcala fue comprendida como una importante ciudad indígena y un territorio seguro para evangelizar a una población aliada. Los franciscanos podían iniciar ahí su misión: tres de ellos pertenecientes a los primeros doce: Fray García de Cisneros, Fray Martín de la Coruña y Fray Andrés de Córdoba, se establecieron en el palacio de Maxixcatzin, Tlatoani de Ocotelulco y perteneciente a uno de los cuatro señoríos de Tlaxcala, que fue el primer “monasterio” provisional franciscano donde se organizó la evangelización de Tlaxcala.

En el año de 1527 el palacio de Maxixcatzin funciona como sede episcopal para el obispado de Tlaxcala, se nombra como primer titular al fraile dominico Julián Garcés, en ese mismo año y hasta 1530, Fray Martín de Valencia el líder de los doce franciscanos, es electo guardián del monasterio franciscano de Tlaxcala el cual cuenta con una construcción anexa en Ocotelulco.

Los misioneros en su recorrido por Mesoamérica pudieron analizar en qué consistía el “paganismo” indígena y planearon como combatirlo. Sin embargo no entendían nada sobre la concepción cosmogónica impregnada en la arquitectura autóctona, menos aún de los dioses, sus funciones, así como sus múltiples representaciones y significados de los símbolos milenarios.



FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
*Templo Cristiano sobre la Zona Arqueológica
de Ocotelulco, Tlaxcala.*

*Primera Sede del Obispado de Tlaxcala y
Antigua Casa de Maxixcatzin, Señor de
Ocotelulco.*



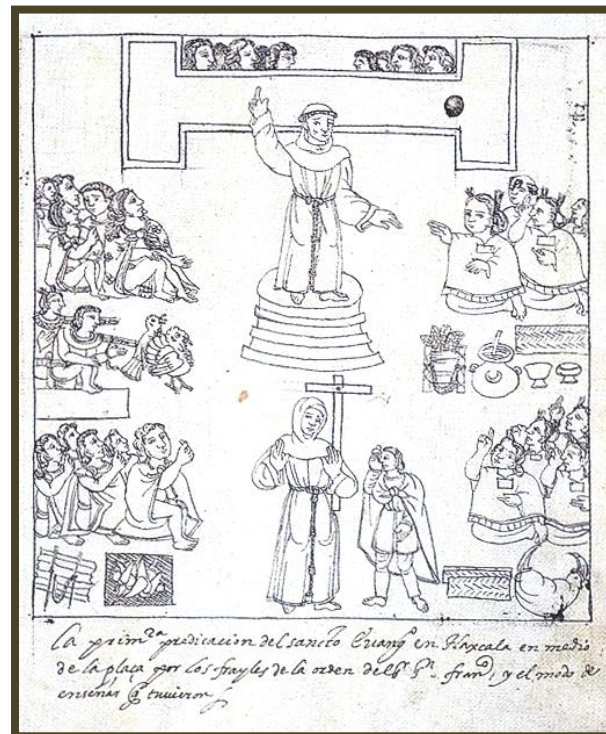
Los frailes no sabían cómo empezar su misión, no eran eficaces los pobres intentos de conversión mediante la explicación del cristianismo por medio de gestos y señas, por lo que era indispensable conocer las lenguas locales. Después de la victoria europea seguía sin novedad alguna la idolatría indígena. Los tlatoanis, sacerdotes y en general toda la población practicaba su religión y costumbres, realizando oraciones, ritos o ceremonias en las pirámides o secretamente en sus casas; nadie se los impedía, era muy difícil hacerles entender los significados en un lenguaje diferente la descripción de las imágenes, símbolos y dogmas del cristianismo, ya que ¿cómo explicar un dogma, que explica el sacrificio de un dios para la salvación del alma humana? ¿Cómo describir el concepto de la liturgia, en donde el pan y el vino simbolizan el cuerpo y sangre respectivamente de un dios, los cuales tenían que ser consumidos por el hombre? ¿Cómo explicar que el hombre fue tan atrevido al juzgar a su Dios y mandarle matar mediante la crucifixión? ¿Qué eran los ángeles, los demonios, el infierno y el purgatorio? Estos conceptos causaban en los indígenas gran confusión y a la vez interés por entender los dogmas de una religión que empezaba a integrarse, a estructurar y ocultar su verdadera fe.

▲ DIEGO MUÑOZ CAMARGO.
Historia de Tlaxcala.

Frailes predicando en la plaza mercado de Tlaxcala.

▼ DIEGO MUÑOZ CAMARGO.
Historia de Tlaxcala.

Frailes destruyendo ídolos, documentos y vestimentas de las religiones indígenas.



La prim^a predicación del santo Evangelio en Tlaxcala en medio de la plaza por los frailes de la orden de S.^t Francisco, y el modo de enseñar y traerlos.



Incendio de todas las cosas útiles y necesarias de los sacerdotes Idolatros que se les quemaron los frailes.



▲ DIEGO MUÑOZ CAMARGO.
Historia de Tlaxcala.
Muerte a un Tlaxcalteca por regresar a su religión.



▲ DIEGO MUÑOZ CAMARGO.
Historia de Tlaxcala.
Bautismo que hizo a los que de Tlaxcala se convirtieron por señas.

En la religión local, el indígena se sacrificaba por su Dios, le ofrecía su corazón y sangre para tener siempre su protección. Los dogmas cristianos contradecían los conceptos indígenas por lo que éstos lo fueron asimilando a su manera, es decir, el mesoamericano iba adaptando a su estructura religiosa, los conceptos y dioses cristianos. Por lo anterior, el indígena utilizaba su táctica, la adaptación o incrustación cristiana se originó porque el indígena sabía que era inevitable su conversión, buscaba por lo tanto guardar lo esencial de su religión para que espiritualmente pudiera sobrevivir dentro del cristianismo. “Ante lo inevitable de la conversión impuesta, ellos también supieron transigir y abandonar lo que no podía conservarse, para guardar lo esencial: el lugar sagrado y consagrado por una piedra secular, cuando no milenaria.”⁴¹

Desde su llegada, los franciscanos querían iniciar su misión, planearon cómo trabajar en la conversión indígena, pero ante el obstáculo de la comunicación, tuvieron que esperar hasta aprender las más importantes lenguas mesoamericanas. En un principio, los métodos Franciscanos consistían en convertir a los tlatoanis y sacerdotes indígenas mediante su bautismo, preparándolos con una pobre catequesis sin tener éxito, ya que su medio de comunicación fue a base de señas, gestos y expresiones corporales, lo que creaba una confusión en el indígena y el cual retornaba a rendir culto a sus dioses. “Como no sabían la lengua, no decían sino que en el infierno, señalando la parte baja de la tierra con la mano, había fuego, sapos y culebras; y acabando de decir esto, elevaban los ojos al cielo, diciendo que un solo Dios estaba arriba, ansimismo, apuntando con la mano. Lo cual decían siempre en los mercados y donde había junta y congregación de gentes. No sabían decir otras palabras que lo naturales les entendiesen, sino era por señas. [...] Cuando predicaban estas cosas decían los seño-

⁴¹ Alberro, Solange. El águila y la cruz. Edit. F.C.E., México, D.F. 1999. Pág. 36.



res caciques: “¿Qué han estos pobres miserables? Mirad si tienen hambre y si han menester algo, dadles de comer”. Otros decían: “Estos pobres deben de ser enfermos o estar locos. Dejados vocear a los miserables, tomándoles a su mal de locura. Dejados estar que pasen su enfermedad como pudieren. No les hagáis mal, que al cabo éstos y los demás han de morir de esta enfermedad de locura. [...] Sin duda alguna es mal grande el que deben de tener, porque son hombres sin sentido, pues no buscan placer ni contento, sino tristeza y soledad.”⁴²

La predicación de los Franciscanos, era realizada en lugares abiertos, como lo hacía Cristo con la multitud a la que le enseñaba su doctrina. En el caso de Mesoamérica la tarea mendicante era en los palacios, en las plazas, en los mercados, en los lugares donde se podía reunir gran cantidad de indígenas. Paralelamente con la predicación, los frailes destruyeron todo lo que pareciera idolátrico o pagano, no solo en el aspecto religioso sino también, de la historia indígena como lo eran los templos, altares, documentos, imágenes que permanecieron escondidos en las casas, todo tenía que ser destruido.

El proyecto de evangelización no daba los resultados esperados, los intentos de predicación y destrucción de lo pagano tenían un efecto contrario, el indígena se negaba a abandonar su fe, que era para él esencia en su vida. Los primeros a los que trataron de convertir o convencer, fueron a los tlatoanis y sacerdotes indígenas, sin embargo estos adultos contaban con una educación lo bastante arraigada y profunda, eran el ejemplo así como los guías espirituales de la población, su conversión ayudaría a disminuir la crisis psicológica por la cual sufrieron los indígenas, los cuales pensaban que era el fin, el “Apocalipsis” de su cosmogonía.



ANÓNIMO.
Bautizo de los Señores de Tlaxcala.
Templo de San Francisco, Catedral de Tlaxcala.

⁴² Muñoz Camargo, Diego. Edición de Germán Vázquez. Historia de Tlaxcala. España, Mad. 1986. Pág.177.



Los franciscanos comprendieron desde que llegaron, que su grupo era insuficiente en contra de una enorme población sometida. En su panorama se veía la conversión como una meta inalcanzable, era urgente aprender las lenguas locales y planear la nueva estructura religiosa para el indígena, se tenía que volver a explicar el cristianismo en cada territorio o señorío recién conquistado, pues con ello crecía el área para evangelizar. En ocasiones, los frailes llegaron a considerar inútil el trabajo que realizaban, necesitaban de más voluntarios que les ayudaran a predicar. Sin embargo en los trabajos de la evangelización de Tlaxcala, los religiosos tuvieron un gran acierto en imitar la organización prehispánica y sus métodos de enseñanza como lo eran el *telpochcalli* y el *calmécac*, en estos centros “escolares” se reclutaba a los hijos de la clase alta indígena para que fueran instruidos en la guerra y en las artes con base religiosa. La estrategia de los frailes fue pedir a los *tlatoanis* que entregaran a sus hijos para su preparación, sin embargo estos se negaron y dieron en su lugar a los hijos de sus sirvientes, pero al ver el nivel de enseñanza que éstos recibían terminaron por entregar a sus hijos.

No sólo los niños indígenas aprendían, los franciscanos se vieron mayormente beneficiados ya que gracias a sus alumnos, a la convivencia e intercambio mutuo, pudieron aprender de ellos las lenguas locales así como las costumbres paganas que aún sus padres realizaban en sus casas. El conocimiento que los niños adquirían de los franciscanos lo transmitían a sus familias, colaboraban con los religiosos a la persecución y destrucción de los ídolos que tenían ocultos sus progenitores y a los cuales secretamente veneraban.



ANÓNIMO.

El Evangelizador Franciscano explicando mediante ilustraciones, algunos pasajes Bíblicos, en Retórica Cristiana de Fray Diego de Valadés.



▲ ANÓNIMO.
*El Evangelizador Franciscano en Tierra Chichimeca
 en Retórica Cristiana de Fray Diego de Valadés.*



▲ ANÓNIMO.
*El Evangelizador Franciscano entre los Chichimecas
 en Retórica Cristiana de Fray Diego de Valadés.*

En este intercambio de aprendizaje, el evangelizador obtuvo las herramientas que utilizó junto con su capacidad e iniciativa para materializar su ideal evangélico. Asimismo logró realizar sobresalientes obras para cumplir sus tareas como lo son las descripciones o historia de las culturas indígenas, más interesantes son los catecismos, manuales de confesión, antologías de sermones, evangelios, diccionarios, rezos y mandamientos que tradujeron del castellano a lenguas mesoamericanas, principalmente al náhuatl por ser la más utilizada, ejemplo especial es el Códice Franciscano.

Poco a poco el mesoamericano fue aceptando la religión de los extranjeros. Otra táctica franciscana fue el obsequio de imágenes principalmente de la Virgen María o del Niño Jesús a los indígenas, sin embargo estos los adoraban o veneraban a su manera y de la misma forma como a sus principales dioses. Varios caciques y señores que se habían convertido al cristianismo, volvieron a caer en la idolatría, fueron castigados bajo el consentimiento de los demás Tlatoanis y de Hernán Cortés, unos eran azotados y los que definitivamente no aceptaban el cristianismo se les daba la muerte.

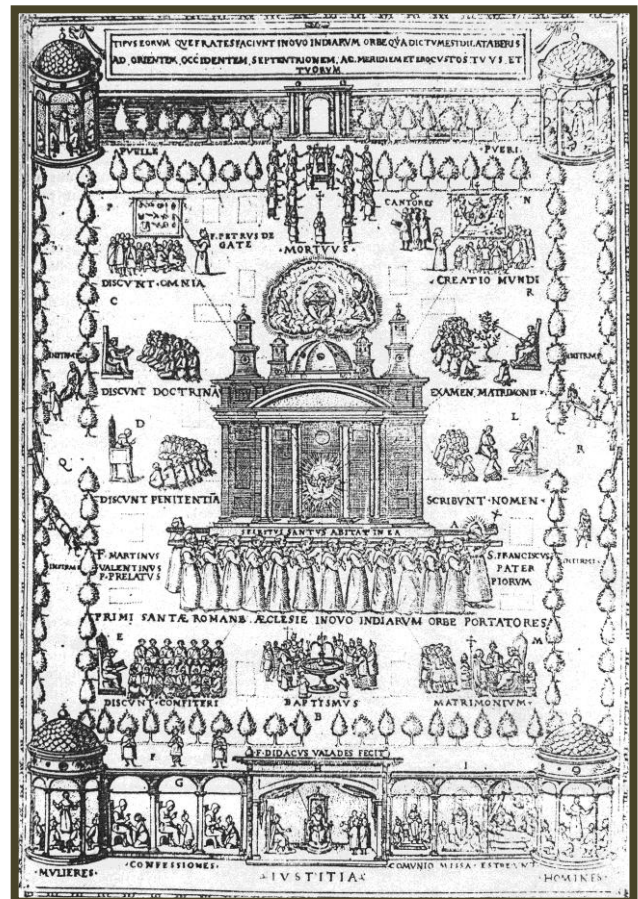
Después de la caída de Tenochtitlán los tlaxcaltecas habían quedado solos, pues como se ha mencionado, por su alianza obtuvieron privilegios “casi” de peninsulares. Quedó en su conciencia que sólo fueron utilizados para la conquista europea y junto a toda la población indígena estaban desamparados, fueron clasificados como seres de raza e intelecto inferior, los colonos o extranjeros que llegaban de Europa los vieron como esclavos de los cuales podían obtener una barata mano de obra; fueron siempre objeto de abuso y maltrato, en cambio el indígena siempre demostraba una gran capacidad, humildad y nobleza. El fraile comprendía esta nueva forma de vida inhumana impuesta a los indígenas y éstos vieron que los religiosos tenían un estilo de vida tan pobre, con una obediencia extrema a su regla, que no demostraba ambición alguna sino una austeridad total; el fraile se alimentaba de “tortillas, chile y tunas”, un marcado estilo de vida diferente a los demás extranjeros que demostraban demasiada ambición.



Ante este desinterés por lo material, por el propio aspecto físico del fraile y la observancia estricta de la regla franciscana, el indígena siente una simpatía por el religioso. De ellos obtuvieron un respaldo ante los abusos de los colonos y una valoración a su capacidad mental, vieron en el franciscano un protector, un aliado. Lo que el religioso no había logrado en la difusión verbal del cristianismo, lo estaba logrando por medio de demostraciones de “amor al prójimo”. El indígena entendió que la religión extranjera no exigía sacrificios humanos, como los que ellos realizaban para alimentar a sus dioses, sucedía todo lo contrario, ya que en el cristianismo, Dios se sacrificaba por el bien de la humanidad, su cuerpo y sangre, simbolizados mediante el pan y vino respectivamente, eran los alimentos para fortalecer el espíritu humano y no la sangre y carne auténtica de los sacrificados. Veían en el cristianismo un respaldo, su supervivencia no sólo física sino espiritual y de sus costumbres, de su religión, razones suficientes por la cuales el mesoamericano empieza a aceptar la religión europea, por lo que decide ofrecer su trabajo para las construcciones franciscanas durante su evangelización.

Los frailes veían en los mesoamericanos una nobleza en su adoctrinamiento. El proyecto franciscano no sólo se conformó con la evangelización o transmisión del cristianismo, tuvo objetivos más altos como transformar completamente el estilo de vida del indígena mediante el cambio en su forma de vestir, su lengua, en enseñarle los oficios y artes con los estilos europeos, donde la misma arquitectura fue transformada, las pirámides y las casas fueron destruidas para levantarse en el mismo lugar construcciones con los conceptos y las teorías extranjeras.

ANÓNIMO.
Área Recinto Sagrado en Retórica Cristiana de Fray
Diego de Valadés.





El contexto mesoamericano se transformó. Era el inicio o nacimiento de una nueva etapa en la historia de Mesoamérica. “La labor de los frailes mendicantes en la Nueva España se puede resumir en tres puntos fundamentales: cristianización, educación y civilización de los indios. Tan profundamente ligados estaban estos aspectos que resulta difícil separarlos. [...] El amplio trabajo misional consistía además de lo anteriormente mencionado, en otros puntos que describe Constantino Reyes Valerio basado en Motolinía, Sahagún, Mendieta y Torquemada:

- Celebración de los oficios religiosos.*
- Aprendizaje de las lenguas indígenas.*
- Construcción de conventos e iglesias pueblerinas.*
- Enseñanza más avanzada a los alumnos de la escuela interna.*
- Enseñanza de la doctrina a niños y adultos en la escuela externa (atrio).*
- Investigación de las costumbres y el pensamiento religioso de los indígenas.*
- Búsqueda de idolatrías y destrucción de obras prehispánicas.*
- Adiestramiento de jóvenes para predicar en los pueblos.*
- Enseñanza de oficios mecánicos en algunos conventos.*
- Planeación y dirección de las pinturas conventuales y de la labor escultórica.*
- Cuidado de enfermos y de los hospitales que hubo.*
- Realización de las fiestas de las parroquias y desarraigo de las fiestas “viejas” o ancestrales.*
- Atención de las necesidades de los indígenas.*
- Celebración de confesiones, bautizos, matrimonios.*
- Velación y entierro de muertos.*
- Organización y administración de pueblos,*
- Elaboración de ordenanzas para regir a la población en algunos sitios.*
- Cuidado de la alimentación de los estudiantes y de los constructores de los conventos.*
- Lectura de los libros, oración y meditación.*
- Asistencia a los capítulos trienales y otras reuniones.*
- Redacción de informes a priores y provinciales.*
- Intercambio de experiencias en los trabajos misionales.*
- Contribución para la redacción de doctrinas.*
- Adiestramiento de los frailes recién venidos y enseñanza de lenguas.*
- Visitas periódicas a los pueblos circunvecinos.⁴³*

⁴³ Reyes-Valerio, Constantino. Arte Indocristiano. Edit. I.N.A.H. México, D.F., 2000. Pág. 81,104.



El objetivo principal de la arquitectura es satisfacer una necesidad o actividad, por lo que ante estas necesidades descritas los frailes necesitaron urgentemente de espacios donde poder realizarlas. Desde el inicio de su labor predicadora impulsaron la construcción de los primeros conjuntos religiosos, mientras tanto, donde podían y con los medios improvisados suficientes, daban a conocer la fe de Cristo.

No es fácil imaginarnos, aún como arquitectos, cómo fue el proceso de construcción de los nuevos espacios cristianos en la Nueva España. Fue un obstáculo más para el religioso transmitir las ideas arquitectónicas europeas, pues los indígenas debían construir espacios con una concepción y función perteneciente a un contexto inimaginable para ellos. Al problema que era la lengua en cuanto a conceptos cristianos, se sumaban las palabras técnicas que explicaran la arquitectura, los elementos o estilos decorativos, los métodos constructivos y los materiales. En la arquitectura mesoamericana no se utilizó el arco de medio punto, ni la bóveda y cúpula de estilo clásico, los franciscanos aunque contaban con una formación lo bastante erudita, no tenían los conocimientos necesarios sobre la profesión de los maestros constructores, y mucho menos la manera de transmitirlos. Sin embargo tuvieron la fortuna de contar con instrumentos como imágenes, grabados y libros que utilizaron en un inicio para evangelizar. Estos medios gráficos ilustraban el arte y la arquitectura para el cristianismo en Europa, en ellas encontraron los primeros modelos e íconos que sirvieron de inspiración para la fabricación de imágenes, cruces, esculturas y principalmente para la construcción de templos para los indígenas.

Estas artes contenidas en los espacios religiosos del siglo XVI en Tlaxcala, muestran las raíces de las escuelas europeas siendo el ejecutor el maestro indígena, el cual reinterpretaba o impregnaba su visión del cristianismo y del momento en el que vivía.

Para la construcción de un edificio, es necesario conformar un equipo de trabajo en el cual sus integrantes realicen las diversas actividades durante el desarrollo del proyecto como lo son: la elaboración del proyecto arquitectónico y ejecutivo, su cuantificación para saber el costo y tiempo de ejecución, contar con un programa para organizar los trabajos y realizarlos en tiempo y forma, conocer la cantidad de mano de obra requerida, controlar y programar los materiales a emplear, así como tener a un gran superintendente de construcción que tenga los conocimientos, experiencia y capacidad suficiente para dirigir la obra durante su materialización y culminación para la entrega al cliente o usuario final.



▲ ANÓNIMO.

Primera aparición del Arcángel San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco durante la procesión del Jueves de Corpus en Santa María Nativitas Santuario de San Miguel del Milagro, Tlaxcala.

En las primeras construcciones para la evangelización, los frailes conformaron sus equipos de trabajo siendo ellos mismos los arquitectos o creadores intelectuales de los nuevos edificios cristianos, se encargaron de difundir mediante ilustraciones y grabados las ideas o conceptos arquitectónicos que deseaban se construyesen, tuvieron funciones de responsables o dirigentes de obra durante su materialización.

George Kubler describe que durante la primera mitad del siglo XVI eran pocos los maestros constructores o alarifes europeos que habían llegado a la Nueva España, entre ellos nombra a Diego Díaz de Lisboa, Rodrigo Pontesillas, “maestre” Martín, Alonso García (*posible soldado que acompañó a Cortés durante la conquista*), Juan de Entrambasaguas, entre otros. Sin embargo, estos no fueron requeridos durante las construcciones religiosas ante la iniciativa mendicante de evitar la convivencia entre indígenas y europeos, para que los primeros no se “contaminaran” de las malas costumbres del viejo continente; participaron de manera indirecta mostrando, más no en-

señando, las técnicas constructivas europeas donde los canteros, carpinteros, escultores y demás maestros de la construcción indígenas, aprendieron sólo con observar cómo el maestro europeo las ejecutaba; quedó demostrado en las construcciones religiosas que los mesoamericanos, aún con utilizar una arcaica tecnología en el corte y esculpido de la piedra, contaban con una gran capacidad técnica, una facilidad y disponibilidad para aprender todo acerca de las técnicas o artes europeas, mostradas por los maestros y por los franciscanos que habían llegado a Nueva España.



La obtención de los materiales para las obras religiosas fue de dos maneras, la primera con un valor simbólico mediante la reutilización de los materiales producto de la destrucción por parte de los frailes de los centros ceremoniales locales, “*se hicieron esfuerzos por conservar y volver a usar los materiales de las antiguas construcciones. [...] Hay un sinnúmero de casos de utilización de material arqueológico. En San Esteban Tizatlán, los adobes se asemejan al recubrimiento de las pirámides prehispánicas. En San Francisco, Tlaxcala, por mencionar otro ejemplo, las piedras de la fachada provenían también de un templo prehispánico. Esta práctica tenía motivos ceremoniales. Los colonos consideraban que el uso de materiales de antiguas construcciones tenía la virtud simbólica de representar el triunfo de la Iglesia sobre el paganismo.*”⁴⁴ En algunos casos se puede observar algunos detalles o relieves indígenas labrados en piedras que son parte de los muros de los espacios cristianos.

En Cacaxtla, las técnicas constructivas utilizadas son la piedra en cimentación y muros, unidos por medio de lodo, con un recubrimiento de estuco al que posteriormente se pulía y en algunos casos, se pintaban murales como los que existen en Tizatlán, Ocotelulco, etc., la madera se utilizó principalmente para la elaboración de cubiertas y los pisos fueron elaborados de gruesas capas de estuco, que dependiendo el uso o tránsito, se recubrían con losetas o lajas de piedra caliza.

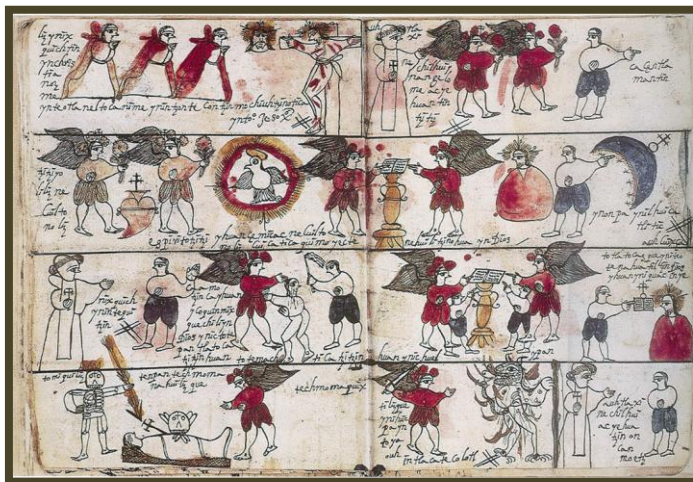


▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ H.
*Detalle de sistema constructivo a base de piedra-lodo,
en la Zona Arqueológica de Cacaxtla, Tlaxcala.*



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ H.
*Detalle de columna-talud, del sistema constructivo a
base de piedra-estuco y pintura, en la Zona Arqueológica de
Cacaxtla, Tlaxcala*

⁴⁴ Chanfón Olmos, Carlos. Historia de la Arquitectura y urbanismo mexicanos. Edit. Fondo de Cultura Económica. Pág. 22.



Estas técnicas fueron aprovechadas en las primeras construcciones mendicantes, la arquitectura de los inicios de la evangelización en Nueva España, son muestra viva de la conjunción de ideas o estilos del Renacimiento europeo, elaborados con técnicas locales, para satisfacer en un inicio necesidades extranjeras.

El franciscano fue inteligente en adaptar sus ideas arquitectónicas, construyendo estratégicamente sus centros religiosos justamente donde se encontraba el “cu” principal, pues se podía aprovechar constructivamente las plataformas piramidales para obtener una cimentación o base sólida, que le permitiera ahorrar tiempo en levantar una capilla, una iglesia o convento, en el lugar antes en propiedad del demonio, ahora descontaminado y santificado, seguía siendo para el indígena sagrado. El lugar desde su fundación tenía impregnado mediante su proceso constructivo, la cosmogonía indígena de la creación del mundo, ese espacio era materialización de su fe y de su historia, ahí en sus grandes plazas o en las plataformas de las pirámides, el indígena realizaba gran cantidad de ceremonias y adoraciones, no podían por lo tanto ignorarlo y menos aún olvidarse de él, pues esos edificios religiosos eran la estructura que enmarcaba sus actividades respaldadas por sus dioses. “Las iglesias se construyeron sobre los cimientos de --



los santuarios prehispánicos, e incluso con sus piedras. En este caso, los intereses de los misioneros coincidieron con los de las poblaciones autóctonas. Tomando en cuenta la tradición en la materia heredada de los primeros siglos del cristianismo, es evidente que los evangelizadores no ignoraban las ambigüedades que implicaban estas coincidencias y las aceptaban pese a todo, sabiendo, como lo sabían por la larga experiencia de la Iglesia, que al transcurrir el tiempo los sobrenaturales cristianos acabarían por desterrar hasta los recuerdos del paganismo.”⁴⁵



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ H.
Mural con la imagen de San Sebastián, en la Capilla Abierta
de Atihuetzía, Tlaxcala.

⁴⁵ Alberro, Solange. El águila y la cruz. Edit. F.C.E., México, D.F. 1999. Pág. 36.

**Capilla Abierta de San Esteban
de Tizatlán, Tlaxcala.**





Varios documentos históricos resaltan principalmente a cuatro señoríos de Tlaxcala, que junto con los otomíes, eran quienes tenían el control y se organizaban para defender el territorio tlaxcalteca. Sin embargo, algunas fuentes mencionan que alrededor de 20 señoríos más tenían una organización y poder similar, entre los cuales se pueden destacar: Tepeyanco, Zacatelco, Atlangatepec, Tlilihquitepec, Tecoac, etc.

Los cuatro señoríos “principales” de Tlaxcala: Tizatlán, Ocotelulco, Tepeticpac y Quiahuiztlán, contaban con un desarrollo cultural complejo que impresionó a Hernán Cortés, quien comparó a Tizatlán, con una ciudad europea similar a Granada en España. Ante esta comparación, es fácil imaginarnos la jerarquía y el desarrollo que mostraron los señoríos tlaxcaltecas, así como su base cultural y su sólida religión, característica principal de las ciudades de Mesoamérica, las cuales fueron enriquecidas con una arquitectura imponente conforme la cosmovisión nahua.

El núcleo de las pequeñas ciudades tlaxcaltecas, estaba conformado por una gran plataforma en la cual se ubican el gran templo y la casa o palacio del tlatoani, y en los alrededores, las casas de las personas de mayor rango social. En la construcción de esos espacios importantes en los señoríos, se contaba con una mano de obra de indígena capacitada, que sin duda fue aprovechada y valorada por los misioneros franciscanos durante su labor de evangelización, para la erección y ornamentación de los primeros centros religiosos cristianos en Tlaxcala.

Durante la evangelización en Tlaxcala, surgieron los primeros mártires indígenas del cristianismo. Se puede mencionar la historia de “Cristóbal”, hijo de un guerrero tlaxcalteca, quien muere a manos de su padre por delatarlo ante los religiosos de seguir practicando su religión: así como la muerte de “Antonio y Juan”, niños tlaxcaltecas que fueron encomendados a los Dominicos para evangelizar Oaxaca, que descubrieron a los indígenas de esa región, practicando su fe de manera oculta. El fuerte arraigo de la religión en los mesoamericanos, fue un obstáculo indestructible que permitió a los evangelizadores decidir cómo conformar una estructura religiosa, para la cual integraron costumbres y ritos locales, tomando como modelo el modo de enseñanza indígena, para su misión. Éstas circunstancias, más el desconocimiento, el interés de mutuo por conocer la estructura religiosa de ambas culturas, así como la dificultad de comunicación por el idioma, fueron las bases para la construcción de los primeros espacios para el culto al cristianismo en el siglo XVI en Tlaxcala y de las sociedades recién conquistadas en Mesoamérica.

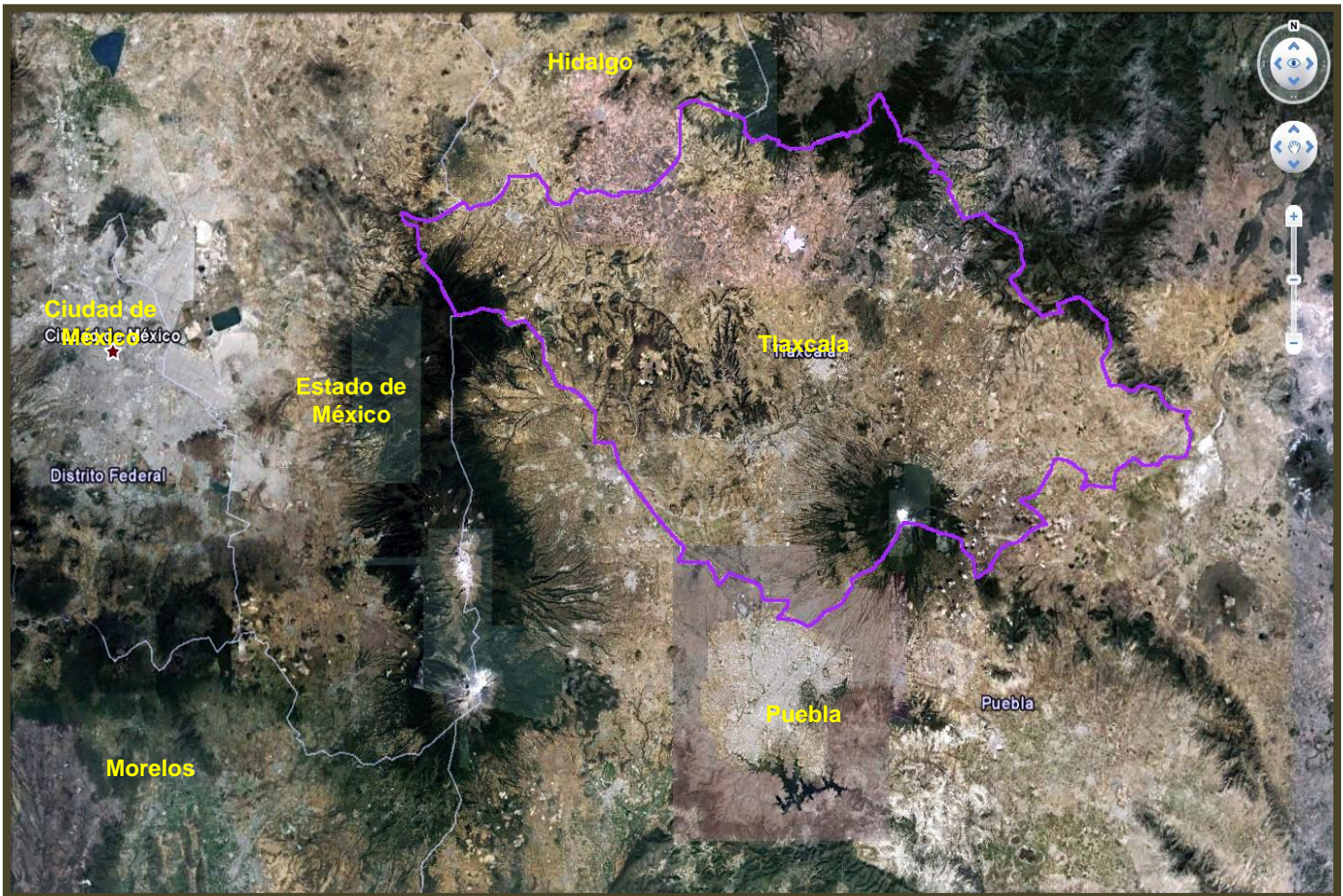


En los inicios de la conversión, los franciscanos emplearon como táctica bautizar a los principales dirigentes tlaxcaltecas, para que el pueblo mediante el ejemplo, pudiera adoptar el cristianismo como religión al igual que sus dirigentes. Ante esto, Cortés para consolidar su justificación de conquista y alianza, bautizó en Tizatlán a los cuatro tlatoanis de los señoríos tlaxcaltecas mencionados.

Si observamos alguno de los primeros edificios franciscanos y de las demás órdenes religiosas para la evangelización de los señoríos indígenas en el siglo XVI, vemos edificios híbridos, en ellos resaltan los conceptos, las soluciones, los estilos y las técnicas constructivas de dos estructuras de diversa naturaleza, en los cuales cada ente o estilo parece querer imponerse uno del otro, sin embargo, muestran una unidad y carácter único, que lograron satisfacer las necesidades religiosas y evangélicas para los usuarios, es decir europeo e indígena, en un tiempo, lugar de construcción y circunstancias de ese momento. Un claro ejemplo de lo anteriormente dicho, es el centro religioso ubicado en el municipio de Tizatlán, ya que como se puede observar, es una obra construida que muestra claramente la simbiosis religiosa que se dio en los inicios de la evangelización. Fue construido en un señorío de importancia y muestra una gran conservación física hasta nuestros días.



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ H.
Interior donde se muestra técnicas constructivas y el empleo de pintura mural, Zona Arqueológica de Tizatlán, Tlax.



▲ FOT. AÉREA GOOGLE EARTH.
Vista del Actual Tizatlán y su ubicación dentro de la Ciudad de Tlaxcala.

Tizatlán se encuentra actualmente a 3 km. al noreste del centro de la ciudad de Tlaxcala. Su nombre significa en náhuatl “lugar de tiza”, debido a que en ese lugar existen yacimientos de ese material. Este territorio fue el tercer señorío fundado, dentro de los cuatro mencionados por los documentos históricos, es decir, Ocotelulco, Quiahuiztlán, Tizatlán y Tepeticpac. Tizatlán fue ocupada hacia el año 1000 d.C. por grupos de olmeca-xicalancas y cien años después por los Teochichimecas. Sobresale en la historia tlaxcalteca, un hombre que fue el general que organizó el ejército antimexica, llamado Xicoténcatl “el joven”, originario de Tizatlán e hijo de Xicoténcatl “el viejo” quien era el tlatoani de ese señorío. El mencionado guerrero fue el comisionado para llevar a cabo y muy a su pesar, el encuentro entre los conquistadores con los señores de Tlaxcala, los europeos fueron recibidos y alojados justamente en la casa del tlatoani de Tizatlán.



El investigador Pablo Chico⁴⁶ explica que para comprender el simbolismo en la arquitectura, es posible manejar tres tipos de imágenes que influyen en el objeto arquitectónico y conforma un código específico para su entendimiento integral, las cuales son:

A.- El objeto arquitectónico como imagen, el edificio en sí, con sus características formales y simbólicas.

B.- La imagen de la arquitectura. Las representaciones del objeto arquitectónico: representaciones históricas o actuales.

C.- La imagen en la arquitectura. Las diversas imágenes pictóricas o escultóricas asociadas con el objeto arquitectónico y que forman parte del mismo, desde que se integran a sus materiales básicos o de acabados, o bien cuando ayudan a configurar el espacio arquitectónico transmitiendo unitariamente un determinado mensaje cultural.

Para entender el simbolismo impregnado en la capilla abierta de Tizatlán, nos guiaremos con las tipologías descritas por el investigador Pablo Chico, esperando lograr comprender su valor e importancia, no sólo en su tiempo de construcción o esplendor, sino su influencia e interacción en nuestros días.

Para analizar el objeto arquitectónico como imagen, es necesario comprender el desarrollo de la arquitectura cristiana en el tiempo, en ella han contribuido diversos factores, pensamientos así como hechos históricos que definieron el uso y la conformación de los espacios que la componen, donde también contienen un símbolo y significado global y particular. Fue de gran impulso para el cristianismo, su adopción como religión oficial del Imperio Romano, pues los templos con sus espacios y elementos arquitectónicos, que contenían un significado cosmológico en relación a los dioses romanos, fueron transformados en templos para la Eucaristía. Por lo que de esos templos se tomaron las bases formales, espaciales y del programa arquitectónico para los primeros templos cristianos, adaptándose a los ritos o ceremonias, que en esencia han sobrevivido en la actualidad. Así también hecho importante fue el desarrollo del clero regular, incluyendo su rama mendicante, que influyeron en la creación de estilos artísticos empleados en la construcción de monasterios y conventos, enriqueciendo los espacios con símbolos y significados reflejando la espiritualidad de Jesucristo. Así podemos entender el concepto de un estilo Románico, pesado, macizo y hermético que interpreta el aislamiento y el no acceso al pecado, un estilo Gótico que por medio de sus vitrales nos describe la inmaterialidad del Espíritu Santo y del Renacimiento que rescata el valor primordial de la creación del hombre como máxima obra de Dios.

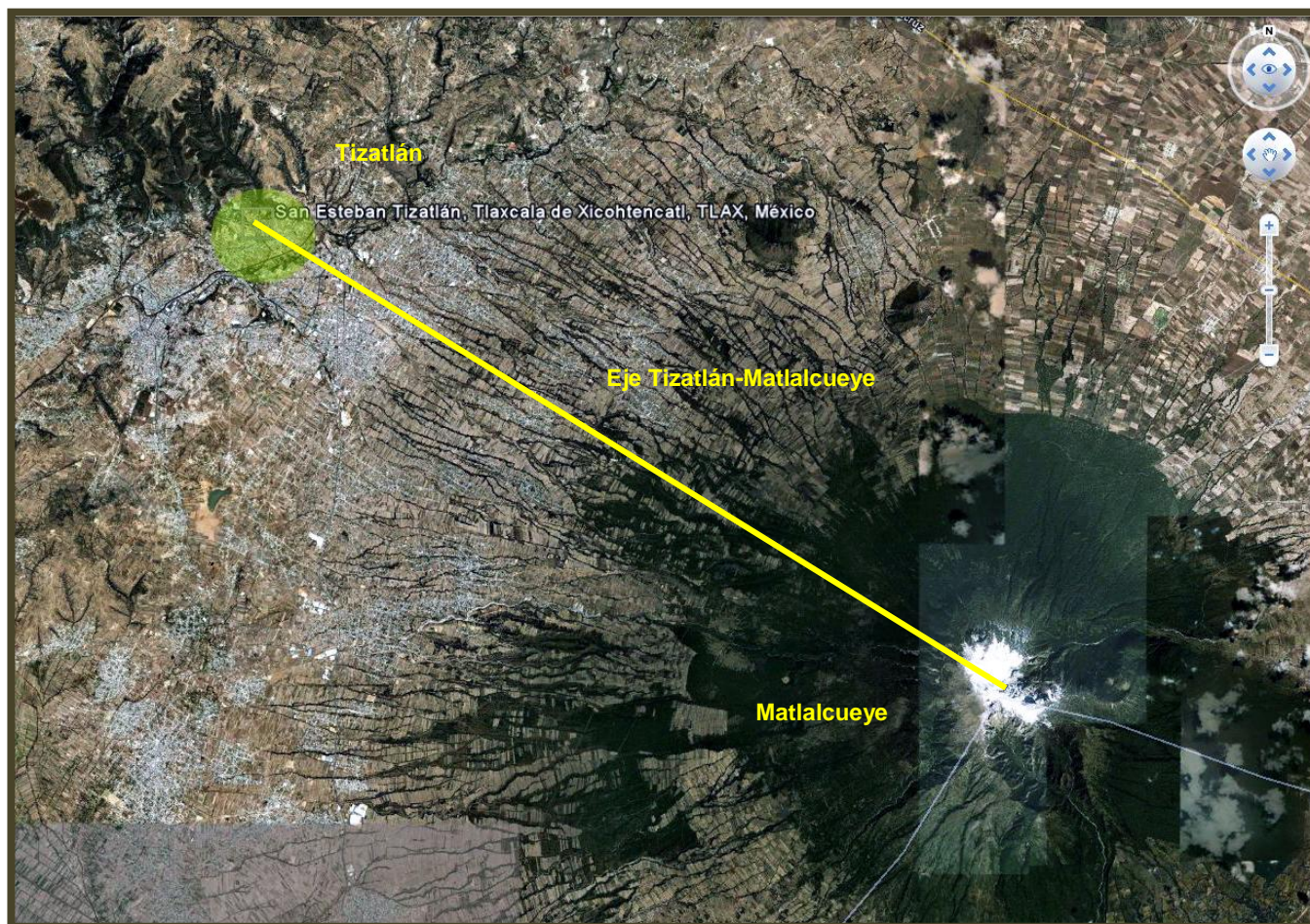
⁴⁶ Chico, Pablo. Arq. Cuadernos de urbanismo, UNAM Facultad de Arquitectura, Urbanismo, México, D.F.



En el desarrollo de la arquitectura cristiana, se han propuesto templos de diversas formas, de planta basilical, circular, cuadrada, de una sola nave o varias, de cruz griega y latina, que su solución obedecían al contexto europeo, pero cuando inicia la construcción de las iglesias en la Nueva España, éstas sufren una transformación, un replanteamiento, pues el contexto mesoamericano, las religiones y manifestaciones indígenas, contribuyeron en la conformación de una nueva tipología en la arquitectura cristiana, la cual refleja una mayor interacción del espacio exterior con el interior. Los espacios que la integran, obedecen a la cosmovisión local de una integración e interacción entre el hombre con la Tierra, pues ambos en la cosmogonía nahua, fueron la máxima obra creadora para depender uno del otro. Esta simbiosis, también provocó que los ritos y algunas ceremonias cristianas, tuvieran una nueva manera de celebrarse, ahora con danzas, con ofrendas, a la manera de los mitotes y el rico ceremonialismo mesoamericano.

En los nuevos edificios para el cristianismo en Nueva España, se comparten algunos símbolos y significados como lo es la orientación de las construcciones, dogma que interpreta el origen, la creación del universo, el ciclo de la vida y teológicamente el ordenamiento de los niveles Inframundo-Tierra-Cielo. La orientación permite definir los cuatro rumbos de la Tierra así como un punto central de origen de los espacios y en mayor escala de las ciudades, por lo que todo edificio mesoamericano, estaba hecho a imitación de la creación y del cosmos para reproducir simbólicamente, el mundo divino. La capilla abierta de Tizatlán, responde a la necesidad emergente de contar con un gran espacio para convertir a la mayor cantidad de indígenas, fue un centro cultural importante de esa región de Tlaxcala. No es raro, pensar que los franciscanos decidieran construir su capilla, justamente en el gran basamento mesoamericano existente, donde aprovecharon o reutilizaron su ubicación y orientación, para definirle un carácter sacro.

Tomando en cuenta lo anterior, llama la atención encontrarnos en el centro de Tizatlán con un basamento prehispánico casi de forma rectangular, adaptado a la topografía del lugar, con unas medidas aproximadas de 80 m. x 1.70 m. Esta base está conformada por plataformas de diversos niveles, empleando el sistema de talud y las cuales se encuentran comunicadas entre sí por medio de escalinatas con alfarda o por tramos de terreno en pendiente. Por su ubicación, en Tizatlán se puede tener la visibilidad de los territorios que lo rodean. Por el oriente se localiza el valle de Tlaxcala rematado por la montaña de la Matlalcueye, por el sur el valle que la une con Puebla, por el norte con Hidalgo y por el occidente con los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Sin duda alguna esta conformación del lugar, contribuyó para que la construcción de la capilla abierta de Tizatlán, siguiera las recomendaciones de los tratadistas como Vitrubio, Alberti o Borromeo, quienes consideraban que la construcción y localización ideal para los templos, fueran sobre un terreno elevado para que pudieran ser visibles desde los alrededores, además de que su ubicación recordara que Dios se manifestó a su pueblo en las montañas.

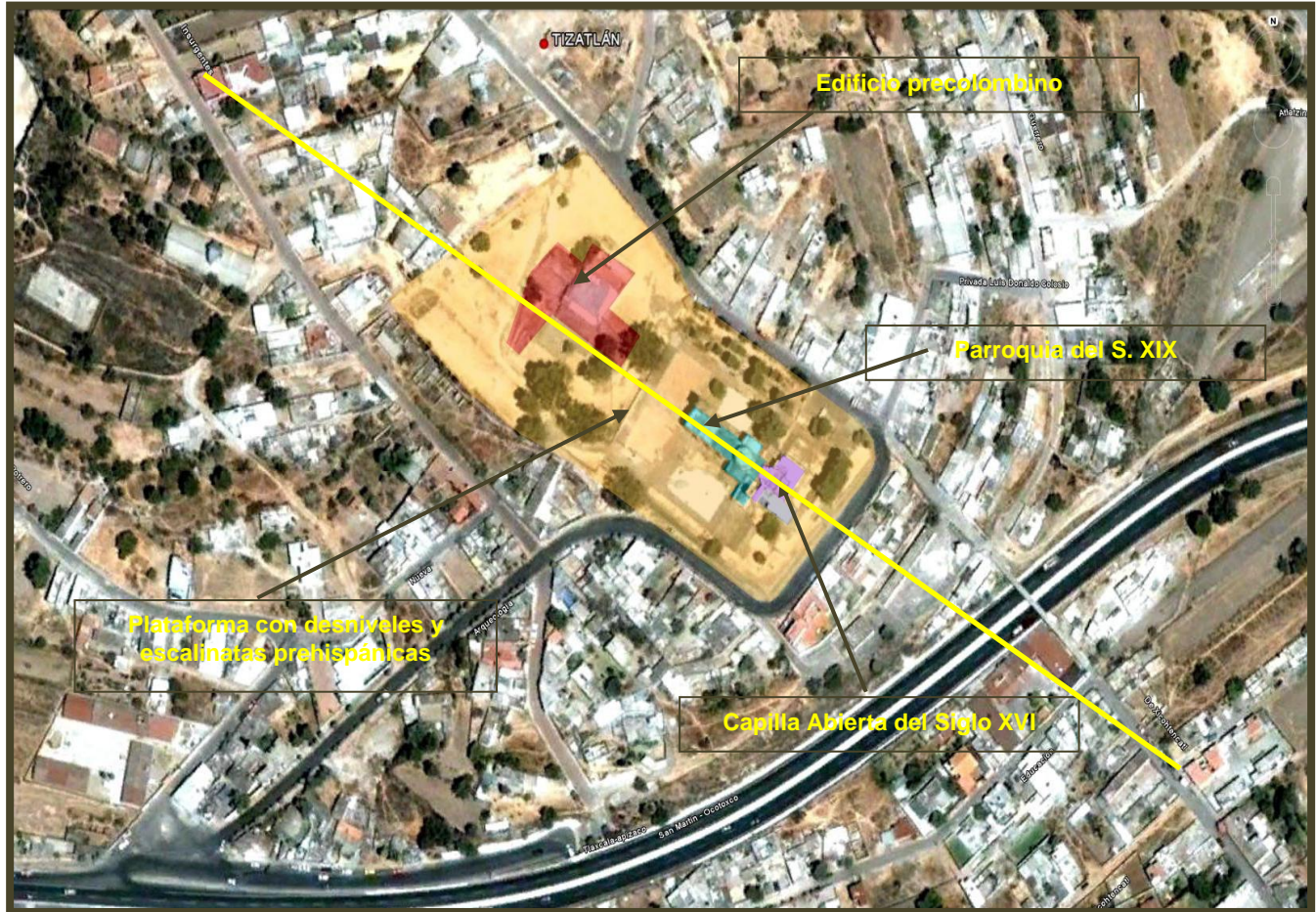


▲ FOT. AÉREA GOOGLE EARTH.

Vista aérea donde se muestra el área del señorío de Tizatlán y la montaña de la Matlalcueye, formando un eje Tizatlán-Matlalcueye.

La plataforma de Tizatlán no tiene una forma definida, se adapta a la topografía de la localidad. El lugar muestra restos de antiguos terraplenes y paramentos compuestos de piedra y ladrillo, de donde se deduce que el conjunto fue construido, siguiendo el modelo o tipología de una ciudad mesoamericana con base en la cosmovisión nahua, es decir la elección de un territorio sagrado en el cual estuvieran contenidos el templo o las casas principales. Actualmente se puede observar en el lugar, restos arqueológicos de la casa o palacio de Xicoténcatl “el Viejo”, en donde se muestran las técnicas constructivas empleadas, resaltando el uso de la pintura mural.

Podemos observar que la plataforma obedece un eje oriente-occidente, que la une con la montaña de la Matlalcueye, por lo que las construcciones mesoamericanas existentes así como la capilla abierta, obedecen esta orientación. Según la descripción de Santiago Sebastián, la montaña contiene un gran símbolo y significado, ya que sus características la definen como el primer templo natural para Dios, así como un punto de encuentro entre él y el hombre.



▲ FOT. AÉREA GOOGLE EARTH.
Vista del Centro actual del Señorío de Tizatlán se puede observar la gran plataforma prehispánica y los edificios contenidos en ella.

La capilla abierta de Tizatlán data del siglo XVI, algunos autores hacen referencia de su construcción hacia el año de 1539, fue construida por los frailes franciscanos para el proyecto de evangelización indígena. Pareciera que la edificación está integrada volumétricamente a una parroquia existente del siglo XIX, sin embargo esta la oculta y obstruye su acceso principal, únicamente se puede ingresar a ella por medio de uno de los arcos del lado norte, que quedaron libres de la fachada principal.

La capilla abierta de Tizatlán, se encuentra ubicada en la parte oriente de la plataforma, lo que permite tener un mejor aprovechamiento del espacio exterior y por medio de su disposición y arquería logra una comunicación con el espacio exterior abierto. En su concepto arquitectónico se ve plasmado el esquema de un “calli” o casa prehispánica, siguiendo su solución de casa pórtico; la diferencia radica en ser un espacio que contenía las imágenes del dios principal. En la planta arquitectónica se puede ver otros espacios que aunque es difícil saber su uso, uno de ellos es una sacristía. La nave principal de esta capilla, es un espacio de doble altura que cuenta con una cubierta a base de vigas de madera, sistema constructivo que se implementó en las primeras cons—



trucciones religiosas (a falta del conocimiento de la bóveda corrida o cúpula), la cual remata con un ábside rectangular con arco triunfal de medio punto, con cubierta de vigas de madera, donde se encuentra el altar. El presbiterio está a un nivel superior en relación a los demás espacios que componen la capilla, se puede acceder a ella mediante una escalinata de siete escalones. A los costados de la nave principal, se encuentran a un nivel superior a manera de tapanco, las áreas para el coro, cuyo entrepiso fue construido mediante vigas de madera y no existe escalinata alguna que permita subir a ese nivel.

Desde el interior del edificio, se puede deducir cómo es la fachada principal, la cual presenta cinco arcos de medio punto con capitel de estilo dórico de manufactura y técnica totalmente indígena, están distribuidos dos de ellos de manera ortogonal a los dos tapancos o coros, los otros tres forman un paramento trapezoidal que ayuda a jerarquizar la nave central y obvio lo que en su tiempo funciono como acceso principal. Esta concepción espacial permitía la visión desde el exterior hacia el interior, por lo que el religioso, podía tener la visión total de los indígenas que participaban en las ceremonias. Así también la arquería permitía buena iluminación, ayudaba a resaltar el colorido de las pinturas murales que existen en el interior.



FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
*Interior de la Capilla Abierta de San Esteban, Tizatlán,
Tlax.*



En el exterior se puede observar la volumetría de la capilla, mostrando sencillez, austeridad y solidez, esencia de la espiritualidad franciscana. Los grandes muros que la componen, dan la percepción de un edificio macizo y hermético, resalta el contraste con la riqueza mostrada en la pintura mural del interior, la cual por los temas exhibidos tuvo la finalidad de ilustrar a los indígenas los dogmas o episodios principales del cristianismo. Los franciscanos quisieron en su concepción espacial crear una atmósfera sacra, con la intención de crear una atmósfera sacra para los tlaxcaltecas, sin embargo no fue tan eficaz el método, debido al desconocimiento total de conceptos, dogmas, símbolos y significados del cristianismo, debido a estar acostumbrados a otro tipo de arquitectura religiosa, la cual si le permitía realizar sus cultos o celebraciones.

La solución de la capilla abierta de Tizatlán, demuestra que con sus espacios y la interacción del espacio interior con el exterior, responde a la integración de espacios de dos religiones diferentes, la simbiosis logró crear una unidad en los edificios religiosos, que permitieron realizar nuevas manifestaciones no solo religiosas sino también artísticas.





▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Composición de fotografías donde se puede mostrar el contexto natural de Tizatlán, su vista hacia los valles de Tlaxcala y Tlaxcala-Puebla, resalta en esta fotografía su relación con la montaña de la Matlacueye, creando un eje sobre el centro de la plataforma y que se relaciona con la Capilla Abierta del Siglo XVI. Se puede notar la visión para el control de los alrededores, así como para prevenirse de la llegada de grupos beligerantes.



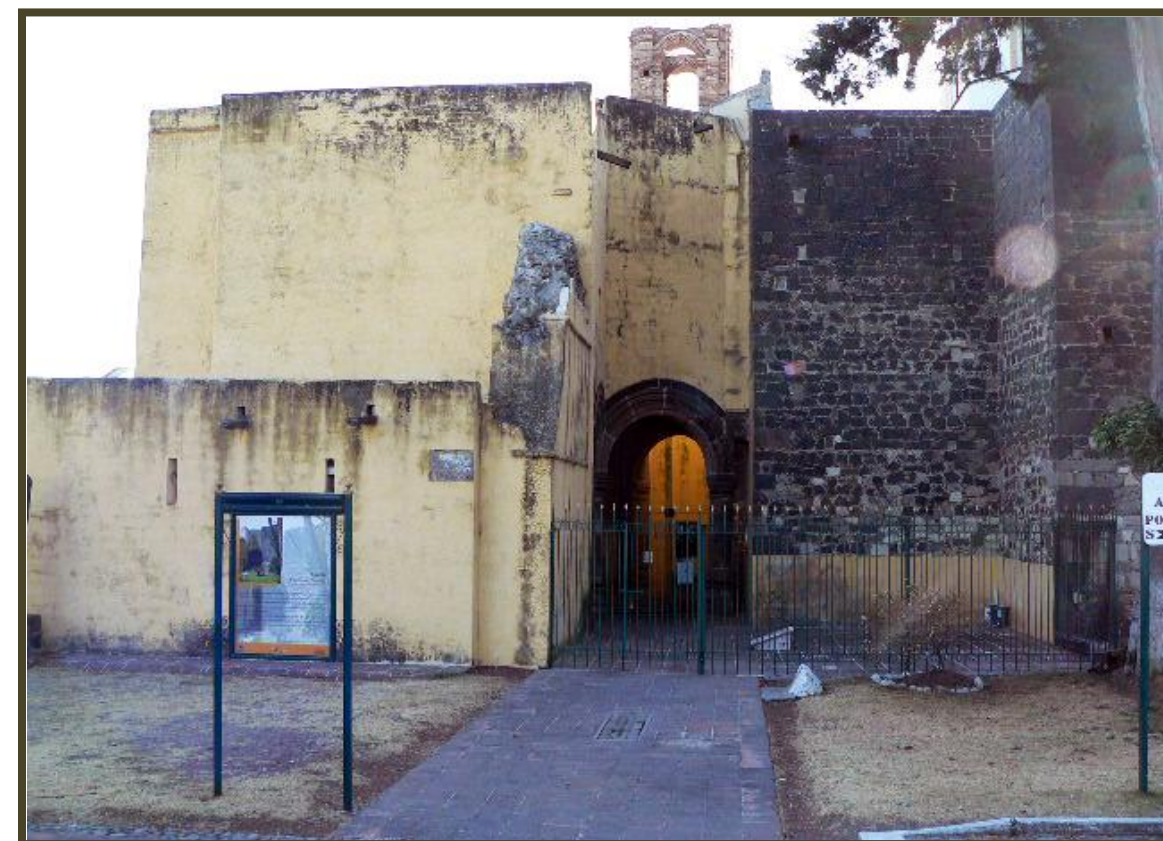
▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Composición de fotografías donde se observa la Fachada Posterior Oriente de la Capilla Abierta de Tizatlán sobre la

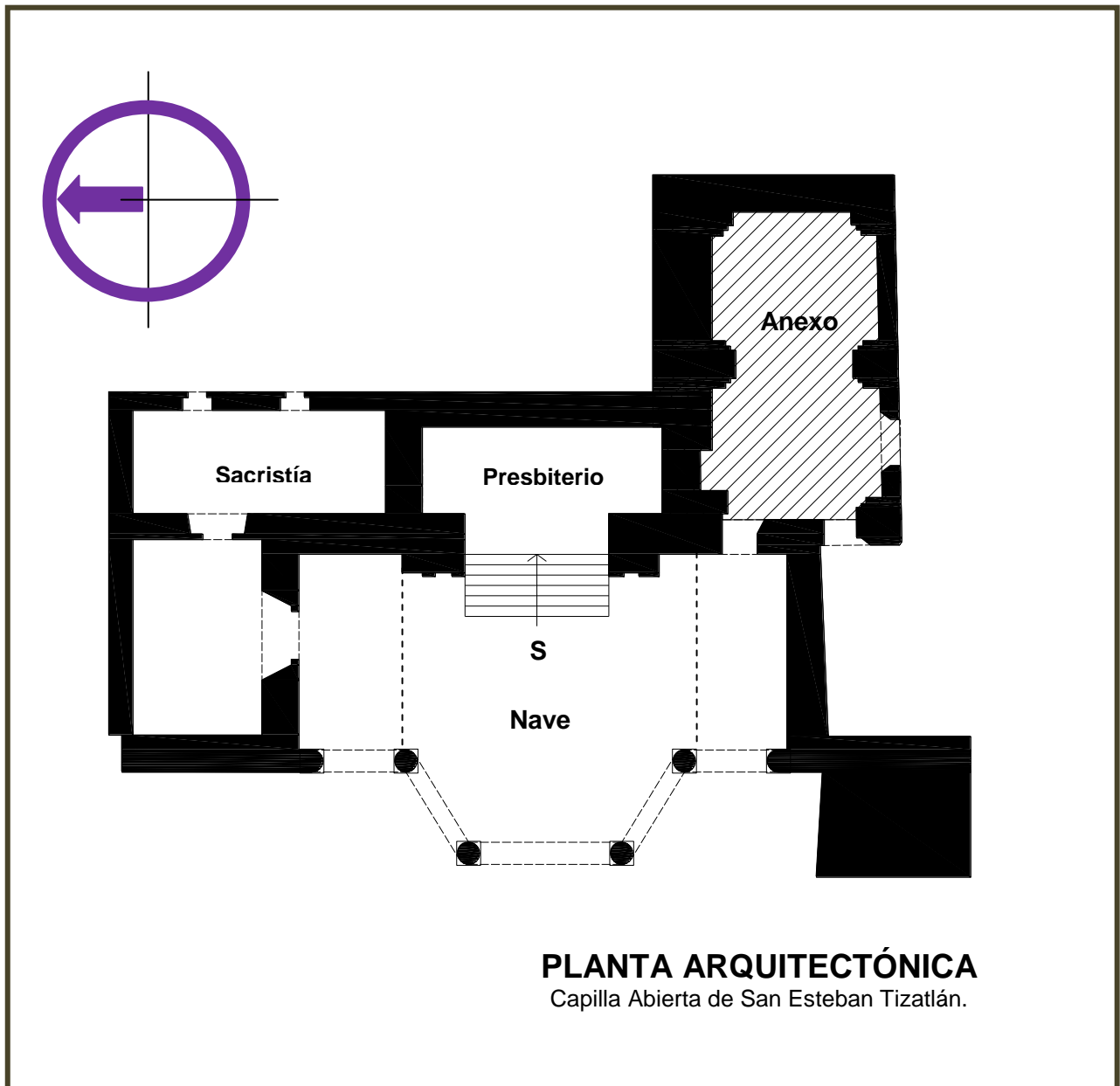


FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Composición de fotografías, donde se muestra las fachadas Oriente y Sur del gran conjunto, resalta la base de raíz prehispánica, sobre la cual se construyó la Capilla Abierta de Tizatlán y posteriormente en su fachada Principal, la Parroquia del Siglo XIX, además de otros espacios como la torre. Al fondo se aprecia un cerro para delimitar el señorío.

FOT. IZQ. HUGO HERNÁNDEZ.
Fachada de la Parroquia del Siglo XIX, que cubre la fachada principal de la Capilla de San Esteban del Siglo XVI, se puede también observar diferentes niveles y escaleras con alfardas

FOT. DER. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista exterior, Acceso por la arquería en el lado norte de la Capilla abierta de Tizatlán, Tlaxcala.





Siguiendo a Pablo Chico, en lo que respecta al segundo punto de la imagen de la arquitectura, es indispensable comprender el contexto en sus diversos ámbitos, nos referimos a un contexto temporal, histórico, geográfico, social, tecnológico, religioso y cultural. Es conocido que cuando inicia la construcción de la capilla de Tizatlán, Tlaxcala se encontraba en un proceso de reestructuración socio-cultural, a consecuencia de su participación y alianza en la conquista de Mesoamérica. Por lo que dicha capilla, es un símbolo de unión y consideración especial, que interpreta el reconocimiento de España hacia Tlaxcala, por aliarse bélicamente para lograr la victoria en varios territorios, principalmente de México-Tenochtitlán, así como ayudarles en sus conquistas y expansión dentro del continente americano.



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
*Detalle de la pintura mural sobre el arco triunfal del presbiterio de la Capilla
Abierta de San Esteban, Tizatlán, Tlax.*

Por lo anterior, la capilla abierta de Tizatlán refleja el triunfo y la imposición del culto cristiano hacia los indígenas. Para su construcción los frailes consideraron necesario edificarla, donde anteriormente se encontraba el templo más importante del señorío de Tizatlán. Su finalidad principal era reaprovechar el carácter y el significado sacro milenario del espacio, que continuaba reconocido en la fe del tlaxcalteca después de la conquista, por lo que el fraile, inició la destrucción de los templos respaldándose en la falsa idolatría indígena al demonio, que le permitiera lograr su objetivo y resaltar mediante la destrucción y purificación del espacio, la victoria del cristianismo sobre el paganismo. Así también debemos comprender el contexto en el que inició el desarrollo de la evangelización, ya que los frailes deseaban en corto plazo tener un espacio sagrado para controlar y disponer de la mayor cantidad de indígenas para su conversión. En su misión, su táctica primordial fue eliminar totalmente y sustituir las religiones mesoamericanas, por lo que desde su llegada, los frailes paralelamente a su labor evangelizadora, destruyeron esculturas, pinturas, códices y todo lo que pareciera pagano, se buscaba la expansión del cristianismo no solo en Tizatlán sino en toda la Nueva España, los medios y las tácticas las podemos analizar mediante las ilustraciones de las Relaciones Geográficas de Diego Muñoz Camargo.



Con la construcción de la capilla abierta de Tizatlán, los religiosos lograron concentrar la mayor parte de indígenas tlaxcaltecas, por lo que fue un edificio de gran importancia, ya que logró resolver varias necesidades las cuales fueron:

1. Por la sencillez y rapidez de construcción del edificio, el franciscano pudo contar en corto plazo, con un espacio práctico para llevar a cabo su misión.
2. El edificio responde a una integración entre el contexto y los espacios de concepción mesoamericana y europea, que permiten llevar a cabo actividades de culto religioso, así como de enseñanza y adoctrinamiento.
3. Ante la dificultad de contar con pocos misioneros en relación de miles de indígenas por evangelizar, con la capilla y el gran atrio que es el actual gran basamento, se pudo congregarse a la población de Tizatlán y de otras localidades, que permitió llevar a cabo actos masivos de conversión como: bautizos, comuniones, confirmaciones, bodas y liturgias.
4. Imitando el modo de enseñanza indígena del calmécac y el telpochcalli, existió una retroalimentación entre ambos individuos, el indígena se “cristianizaba” y el fraile pudo conocer las lenguas, la estructura religiosa y conocimientos importantes de los mesoamericanos, que le permitió replantear como llevar a cabo su misión para ser cada vez más eficaz ante la resistencia indígena.
5. Por su ubicación, este centro religioso permitía a los franciscanos tener un área de acción y control, que le permitía abarcar un área geográfica considerable para evangelizar la mayor cantidad posible de indígenas.



En el tercer punto el investigador Pablo Chico nos describe la función o participación de las imágenes, ya sea en pintura o escultura, para definir el uso o la conformación de los espacios, la arquitectura emplea elementos que además de tener una función decorativa o estructural, le dan al espacio una sensación y significado específicos. En el arte cristiano, se emplean una gran variedad de elementos, imágenes y símbolos que sirven como ejemplo de vida, con la finalidad de fortalecer la fe, así como dotar de significados lo que el hombre no puede explicarse como lo es principalmente su origen y el por qué de su existencia. Estos elementos, permiten identificar y crear un vínculo entre Dios y el hombre. En el caso particular de la capilla abierta de Tizatlán, muestra claramente el inicio y desarrollo de la construcción de la arquitectura cristiana en Nueva España, resalta su manufactura totalmente indígena el cual durante su construcción interpretó su cosmovisión, su fe y sus símbolos en los elementos que el franciscano le ordenaba construir. La dificultad de la comunicación y el desconocimiento de símbolos, imágenes, significados y técnicas europeas, originó en la arquitectura una yuxtaposición de las técnicas artísticas, espacios y símbolos nativos con la arquitectura cristiana, logrando con ello un mestizaje artístico que caracteriza el arte del siglo XVI en su conjunto.

Los Franciscanos inducían a los indígenas a la observación detenida y reiterada de imágenes y algunos de ellos tuvieron acceso a libros o grabados europeos, donde se ilustraba gráficamente los dogmas principales de la fe católica. Sin embargo, los símbolos y significados no eran del todo claro, por lo que para satisfacer al fraile en la prontitud de la construcción, los indígenas interpretaron las imágenes en relación a las propias de su religión ancestral.



FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista desde el interior de la capilla, hacia el exterior, se puede ver el muro testero o final de la parroquia del siglo XIX que bloquea la fachada de la capilla abierta.

PÁGINA SIGUIENTE

FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Detalle de los monogramas y temas del cristianismo, contenidos en el arco triunfal y ábside, de la Capilla Abierta de San Esteban, Tizatlán, Tlax.





En la representación de imágenes y símbolos, se tiene que ser detallista y buen observador para analizar la forma, la imagen misma, comprender sus colores y elementos de composición, su ubicación en relación a la arquitectura, su tema, sus fondos, que permitan entender la técnica empleada y principalmente su mensaje. En el caso de Tizatlán podemos observar escenas de la vida de Jesucristo, cuyo objetivo era que el visitante y en su tiempo el indígena de una manera didáctica, pudiera conocer y apropiarse de los nuevos dogmas que reestructuraban su religión y sus creencias.

En el interior de la capilla abierta de Tizatlán, se observa cómo se aprovechó la mano de obra indígena para la decoración y pintura mural principalmente. En cada elemento pintado resalta la reinterpretación, como podemos ver en el frontón inclinado donde se localizan los rostros de los querubines, seres interpretados en el cristianismo como cuerpos o simplemente rostros infantiles con alas para poder trasladarse, este tipo de seres pertenecían a la primera jerarquía angelical, según el cristianismo, y tienen la misión de ser los guardianes de las obras de Dios. En Tizatlán llama la atención la reinterpretación del artista, ya que se ve como las alas sobresalen en una posición de frente al rostro, como si nacieran del cuello o del pecho del ser, lo que origina una contradicción sobre la finalidad o uso de las alas.

Se puede observar en la unión de muro-cubierta un entablamento inclinado subdividido con casetones, en los cuales hay pinturas de querubines, así también se encuentra dividido longitudinalmente en dos partes y en la parte media se encuentra labrado el cordón del hábito franciscano, elemento decorativo que nos permite distinguir las construcciones religiosas construidas por esta orden mendicante en Nueva España.

En el arco triunfal del presbiterio se crea un alfiz, en el cual existe una pintura mural donde resalta la manufactura indígena, en ella se resalta la Superioridad y omnipresencia de Dios Padre, rodeado de diversas jerarquía angelicales como lo son: los querubines, arcángeles y ángeles músicos.

Sobre el arco triunfal, se elaboró un mural el cual ilustra a Dios Padre, envuelto en una mandorla, que es una aureola en forma de almendra u ovalada, la cual se utilizó mucho en pinturas y esculturas en la arquitectura románica y bizantina en Europa, la cual tenía la finalidad de resaltar la santidad o en su caso sacralidad del personaje contenido en ella, comúnmente se observa en las imágenes de Jesucristo denominado "*Pantocrátor*". En el presbiterio de Tizatlán, es el tema principal y eje central que ordena la composición simétrica de todo el mural, se puede observar varios grupos de Serafines músicos, jerarquía angelical contenida en el primer grupo junto con los querubines y tronos, considerados los seres más cercanos a Dios, los cuales se dedican a alabar eternamente por medio de cantos y oraciones a Dios Padre. Se localiza a cada lado un conjunto de -



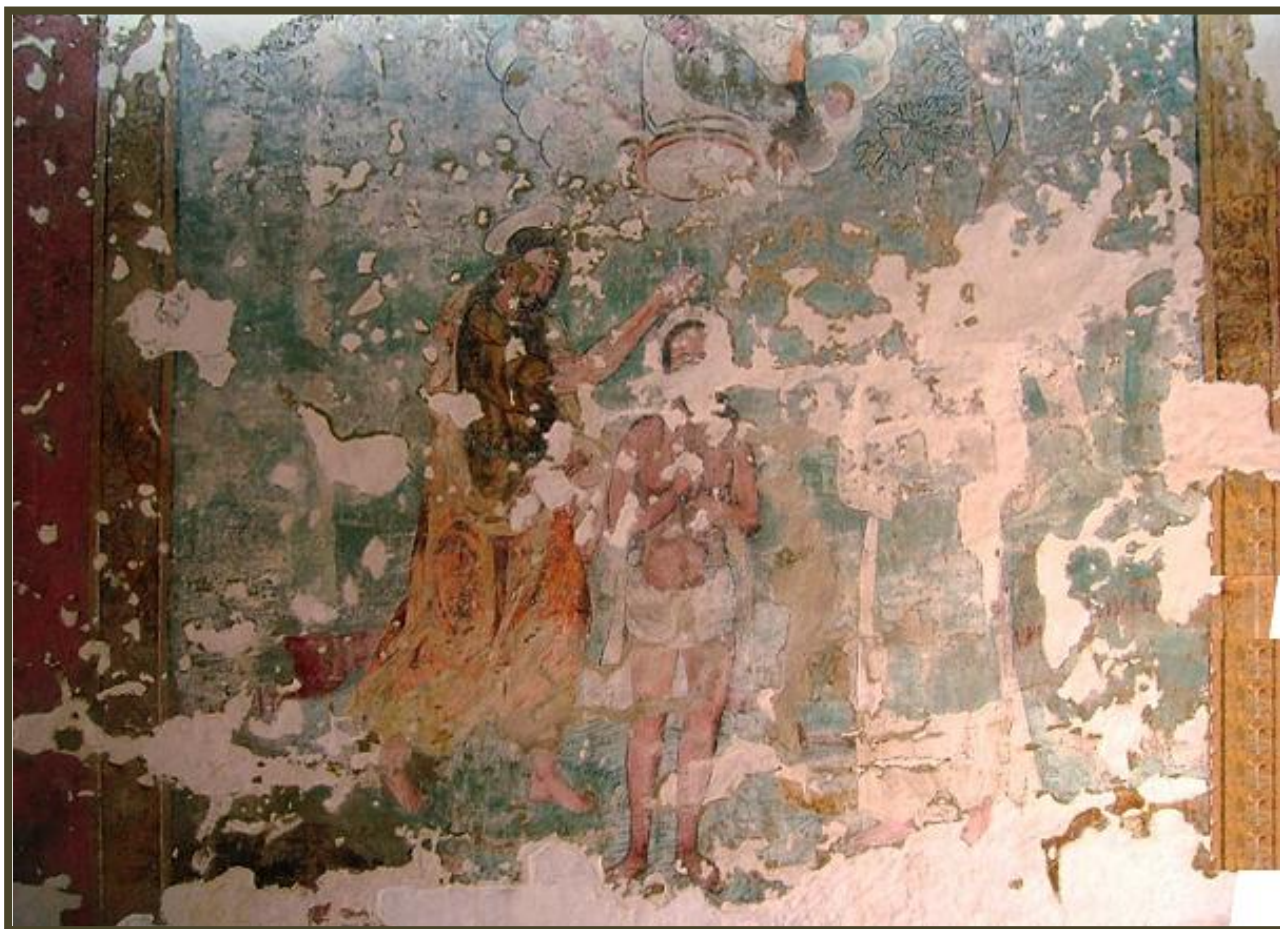
ellos, los cuales tocan siguiendo las notas o guías contenidas en el atril frente a cada grupo. En una parte inferior en los lados del arranque del arco triunfal, podemos ver un serafín a cada lado sosteniendo un incensario. Se encuentran serafines rodeando tanto a Dios Padre, el arco triunfal y la unión del arco triunfal con el frontón inclinado.

No se distingue un tema de fondo, sin embargo cerca de Dios Padre se ilustran nubes que ubican a los personajes en el cielo. Existe un detalle interesante en el mural, es la representación de un Sol y la Luna, elementos que en la mayoría de las religiones están cargados de mucho simbolismo, en lo que respecta a Mesoamérica, representan el Origen, la Creación del Cosmos, de la Vida y el Tiempo. Así también representa una transición entre lo que es la vida y la muerte, recordemos que los diferentes mitos de las religiones indígenas, relatan el sacrificio de sus dioses para renacer y dar inicio de la vida en la Tierra. El Sol por sus características de calor, luminosidad y día representa la vida, en cambio la Luna por su poca intensidad, su frialdad y dominio en la oscuridad, representa la muerte. Este simbolismo sin duda en el cristianismo representa no solo un Génesis, sino que también el sacrificio de Jesucristo para el renacimiento o salvación de la humanidad.

Continuando con la descripción sobre el contorno o extradós del arco triunfal, podemos ver ilustrado el cordón franciscano, seguido de adornos con motivos florales, iguales a las flores de cuatro pétalos de la iconografía mesoamericana, el cual simboliza la Tierra y los cuatro rumbos del universo. Dentro del intradós del arco, se pueden observar siete monogramas, ordenados de la siguiente manera de izquierda a derecha:

- 1.- Corona de espinas.
- 2.- Sagrado Corazón de Jesús.
- 3.- Monograma de Cristo JHS "Jesús Homine Salvatore"
- 4.- Monograma de Cristo IHS "Iesus Homine Salvatore".
- 5.- Monograma de María AMR "Ave Mater Reverentísima".
- 6.- Libro, que simboliza los Evangelios del Nuevo Testamento.
- 7.- Palma, símbolo de martirio o mártir.

Todos estos monogramas están contenidos en un círculo que simboliza perfección y entre uno y otro están adornados mediante motivos vegetales, en algunos casos se puede observar la flor de cuatro pétalos, que en la iconografía mesoamericana es el símbolo de los cuatro rumbos del universo.



▼ HUGO HERNÁNDEZ.
*Mural con el tema del Bautizo de Jesús a mano de San Juan Bautista,
Capilla Abierta de San Esteban, Tizatlán, Tlax.*

En el lado lateral izquierdo, en la parte inferior del coro se encuentra un mural en su mayoría desgastado con el tema de la Teofanía, es decir la representación del nacimiento de Jesucristo y la visita de los sabios de oriente. De los evangelios apócrifos sabemos a detalle el acontecimiento, los nombres de los sabios y los regalos que ofrecieron al niño Jesús. En ese mismo lado del sotocoro, en el muro ortogonal, existe el mural del bautizo de Jesús a manos de Juan el Bautista.

En el lado lateral derecho, en el sotocoro se ven pocos restos de pintura mural, fragmentos de un entablamento con motivos vegetales, donde seguramente existió algún tema principal de la vida de Cristo. Sobre ese mismo lado, en el muro ortogonal se encuentra el acceso a la sacristía y bodega, la puerta para acceder a estos espacios contiene mampostería y dovelas interpretadas mediante pintura mural, sobre este marco se encuentra un motivo ondulado que se convierte en rodapié en lo que resta del muro y sobre este, se encuentra en el eje de la puerta un escudo coronado con una cruz latina.



Parte interesante, son los murales que se encuentran en los muros laterales del ábside, que desde la nave interior son muy difíciles de apreciar por su ángulo de visibilidad. En el muro derecho se observa iniciando de la parte superior a la inferior, la escena de la Ascensión de Cristo resucitado a los cielos, en presencia de sus discípulos. El siguiente tema muestra la escena de la Resurrección, dogma fundamental del cristianismo y de culminación de la semana santa, con ella se abre otro ciclo litúrgico, recordemos que el primero es el ciclo de Dios Padre que va del Génesis al Nacimiento de Cristo, el segundo el Nacimiento hasta la muerte de Jesús y el tercero de la Resurrección hasta nuestros días, donde los cristianos esperan la segunda venida de Jesús.

En el mural puede observarse a Cristo con sus heridas de la crucifixión, sobre su mano sostiene un banderín, símbolo de triunfo, en el cual tanto el bastón como en la tela del banderín está la cruz, símbolo de la Pasión de Cristo y de la salvación de la humanidad. Se puede observar grupos de ángeles y querubines que rodean a la persona de Cristo resucitado. El tercer tema, el cual está bastante destruido, se aprecia la imagen de Jesucristo que guía a San Francisco de Asís, incitándolo a su vocación misionera dentro de las ciudades Europeas. Resaltan en esta escena, los estigmas que presenta en sus manos San Francisco y es el único santo estigmatizado reconocido por la Santa Sede. Los murales están divididos por medio de marcos con un entrelazado difícil de apreciar, en el eje vertical y en cada marco se puede apreciar una cruz “patada” o cruz de San Jorge.

En el muro izquierdo, siguiendo el orden de la descripción anterior, podemos apreciar en la parte superior la escena de Cristo frente a la boca o fauces del infierno del cual salen grandes llamas, la escena está inspirada en el evangelio apócrifo de Nicodemo o Poncio Pilato, en el cual se narra que después de su muerte y antes de su resurrección, Cristo desciende a los infiernos para liberar a los hombres santos y a los profetas, a un lado de él, están Adán y Eva desnudos, quienes fueron parte de esa liberación. Este tema es frecuentemente utilizado en la miniatura como en la escultura medieval, en ocasiones en la escena se puede ver la figura zoomorfa que interpreta a Satanás, el cual se encuentra encadenado en el infierno por mandato de Jesús, y será liberado para iniciar el Apocalipsis o el fin de los Tiempos. Es difícil apreciar la siguiente escena por el estado de deterioro del mural, sin embargo resulta interesante observar en el segundo tema una especie de celebración religiosa, en donde participan frailes franciscanos e indígenas que van cargando una anda, con la imagen de Jesús. El tercer tema es totalmente irreconocible por el estado físico y deterioro del mural. La composición es igual a la del otro muro del ábside, es decir los temas están enmarcados por un entrelazado y en el eje vertical, en cada línea horizontal se encuentra una cruz “patada”. Puede apreciarse en la parte superior de ambos murales, un friso en el cual hay adornos vegetales, donde resaltan las famosas flores de cuatro pétalos que como se ha mencio---

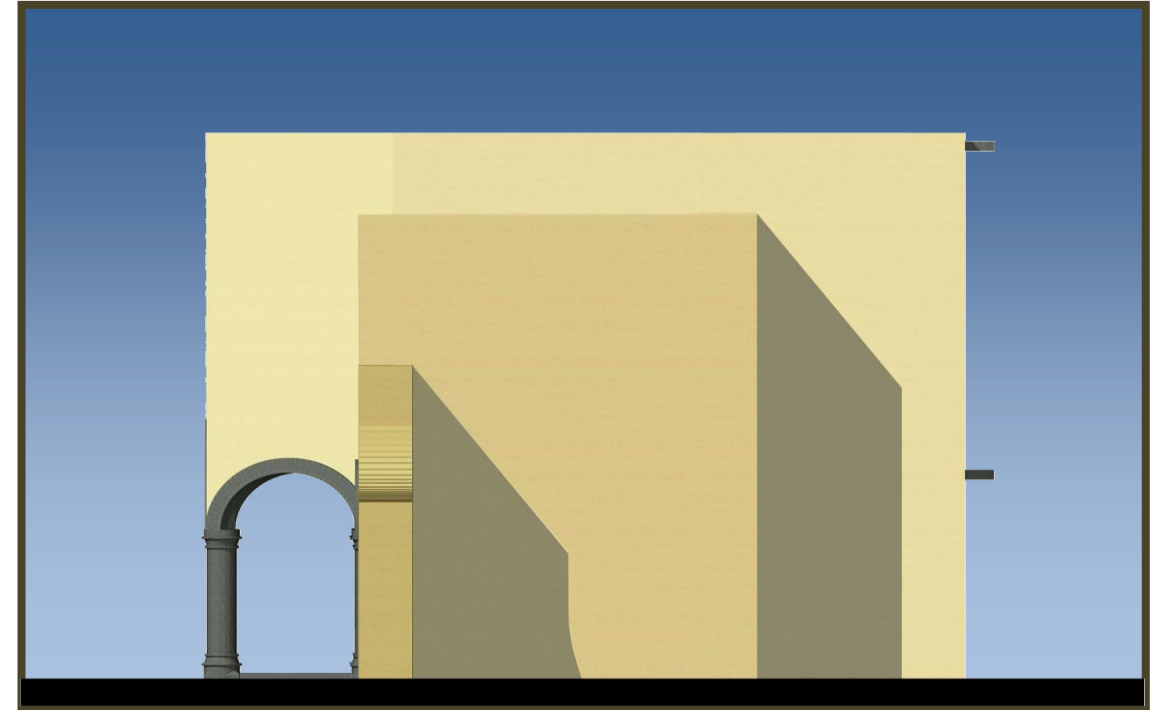


mencionado en la religión nahua simbolizan la tierra y los cuatro rumbos u orientaciones del universo.

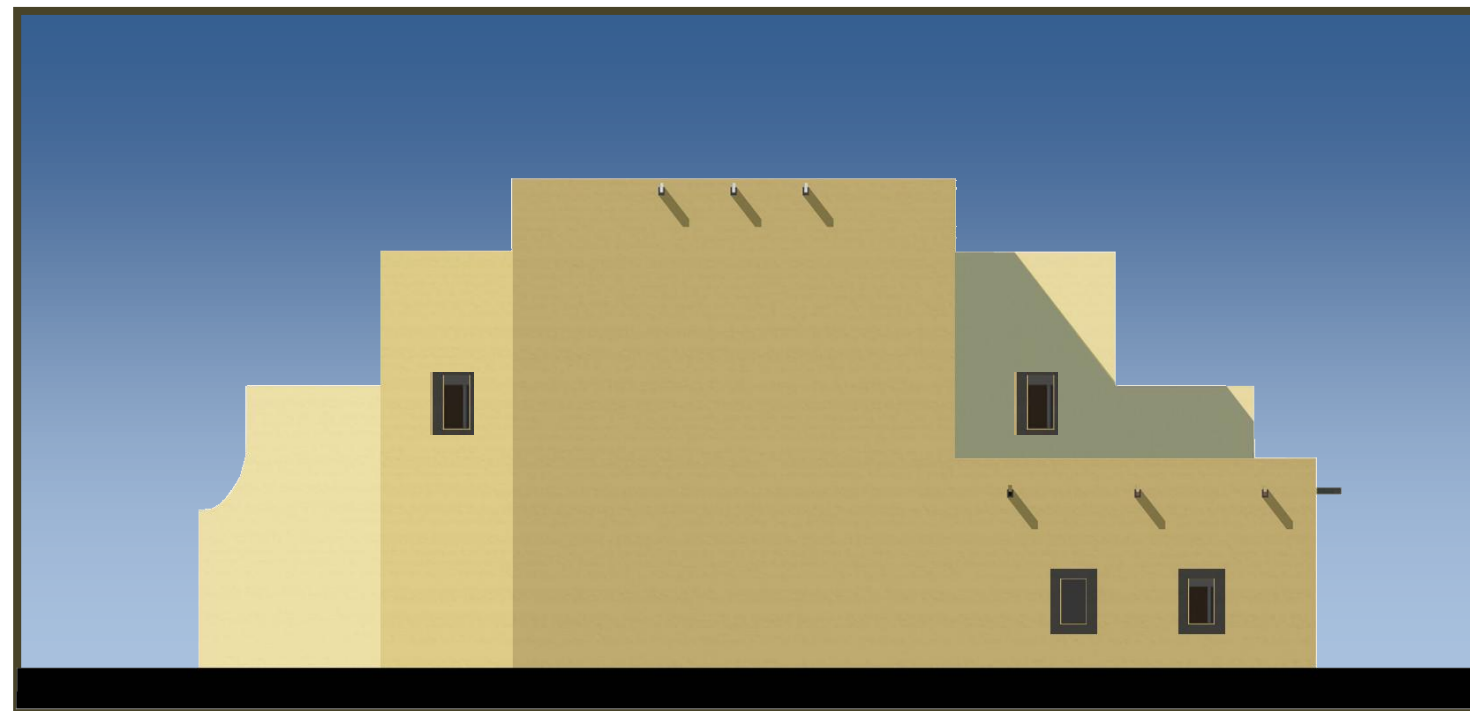
Aún por su carácter arquitectónico, por su sencillez y austeridad, no es válido el considerar a la capilla abierta de San Esteban, como una arquitectura “pobre”, o de una menor categoría, muestra dentro del desarrollo del cristianismo una variante más que se adapta a las necesidades, a los contextos geográficos y socio-culturales, producto del encuentro de dos mundos de diversa estructura cultural. Desgraciadamente en nuestros días no se le reconoce su importancia como instrumento no sólo para la consolidación de la adopción del cristianismo para los indígenas tlaxcaltecas, sino también el lugar donde se fusionaron dos mundos culturales diferentes, y que gracias a las proyectos de evangelización llevada por los franciscanos y demás órdenes religiosas, lograron conjuntar costumbres, conocimientos, pensamientos, que conforman lo que actualmente es nuestra identidad, nuestro desarrollo y evolución de México, a través del tiempo.



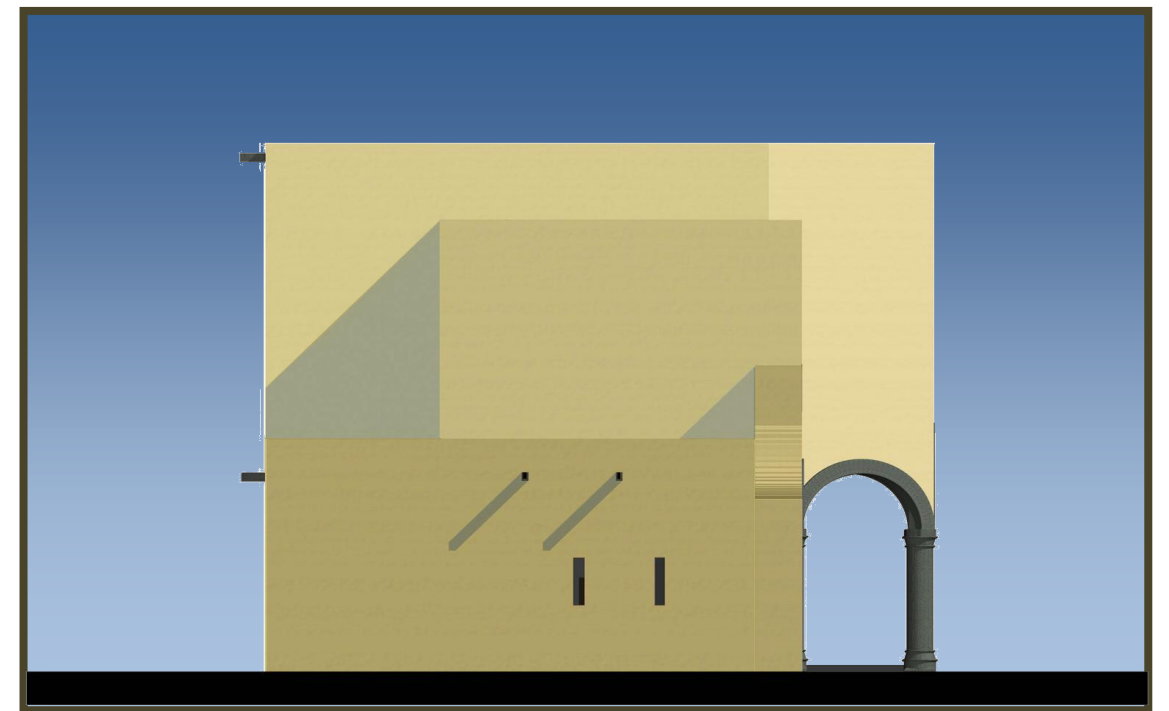
Fachada Principal (Occidente)



Fachada Lateral (Sur)



Fachada Posterior (Oriente)



Fachada Lateral (Norte)

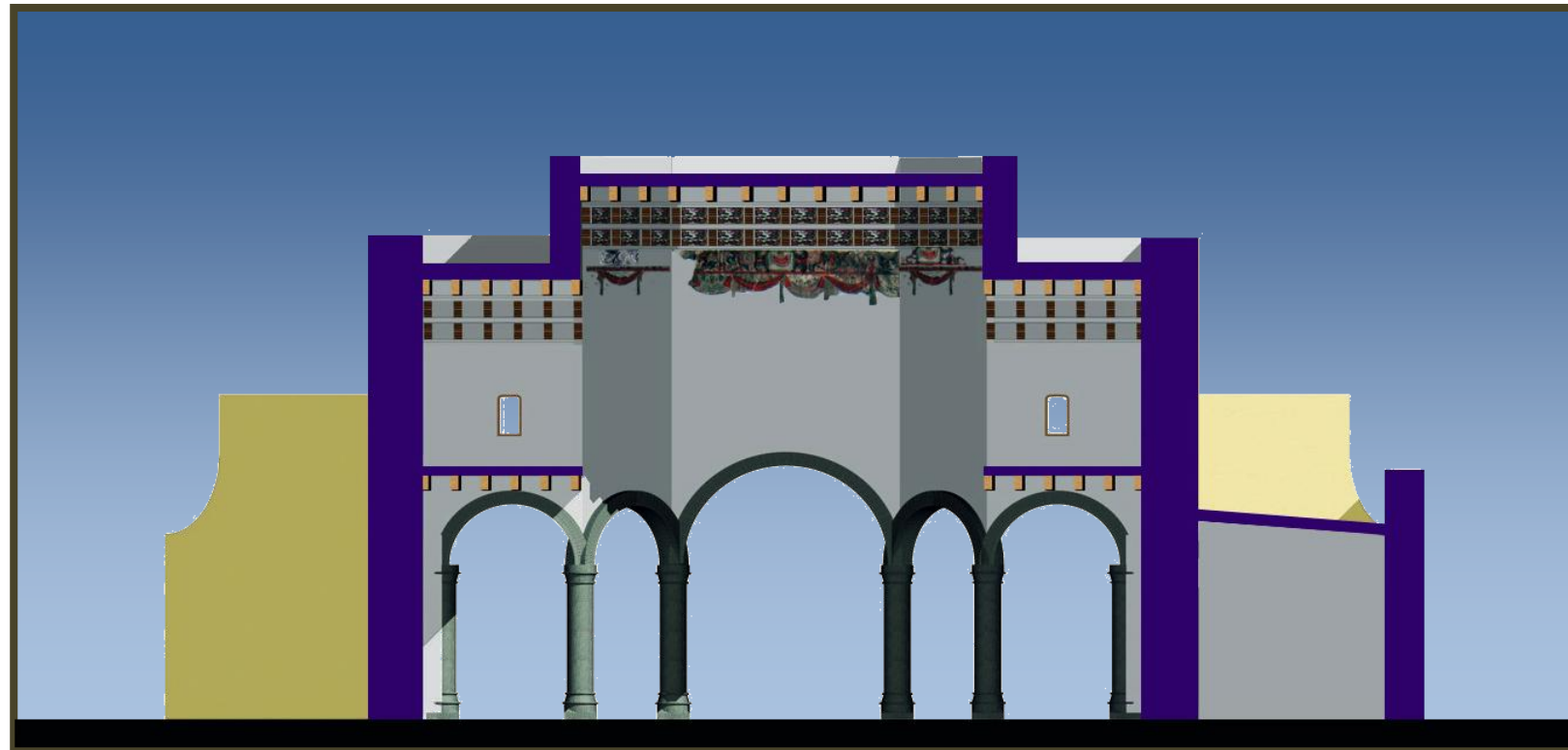


Corte Longitudinal 1

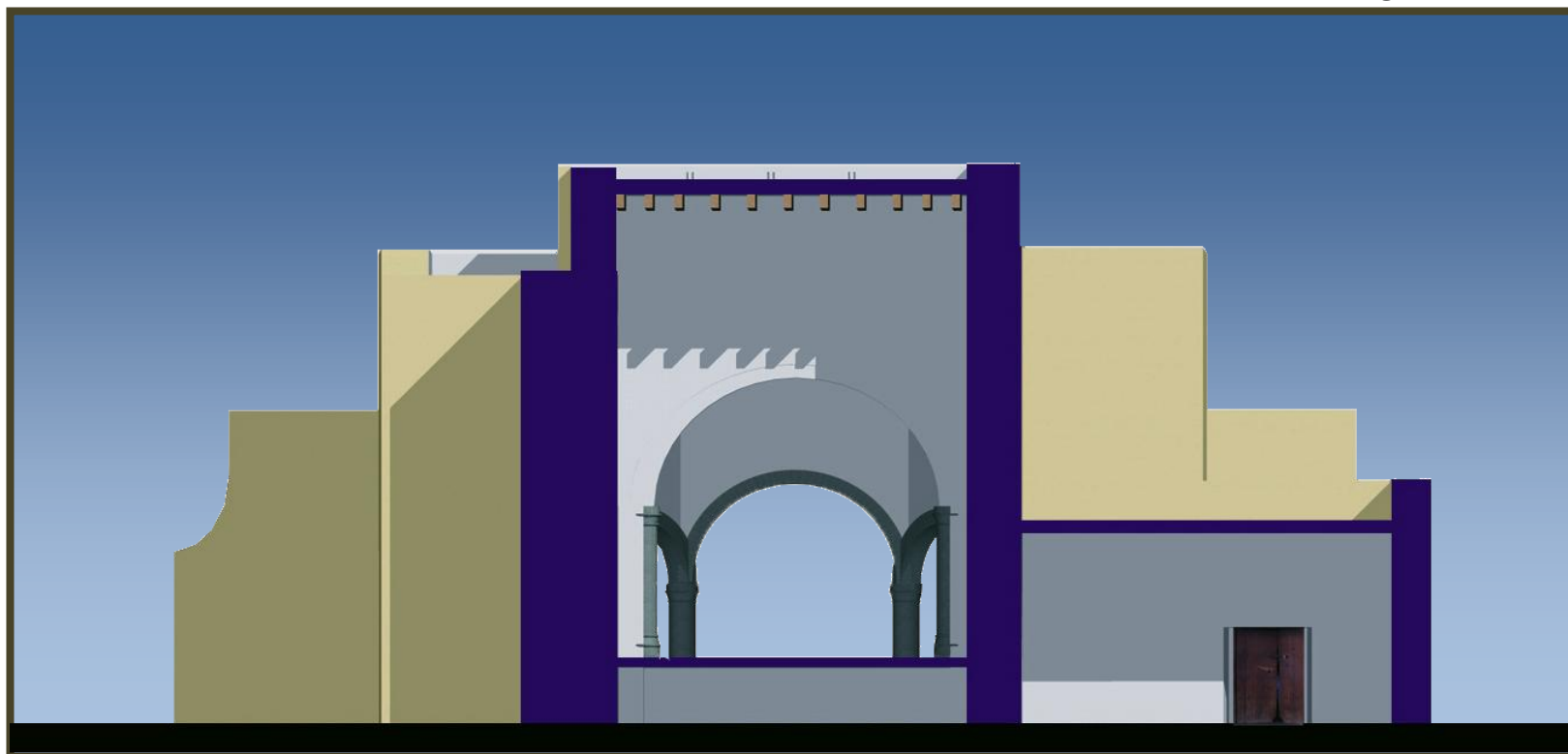


▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
 Vista del arco Triunfal con la pintura mural de Dios Padre, rodeado de Jerarquías Angelicales, como: Querubines, Serafines, Ángeles Músicos. También se ilustra el frontón que se encuentra sobre este arco.

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
 Mural que ilustra la escena de la Epifanía, es decir el Nacimiento de Jesús y la Adoración de los Sabios de Oriente.



Corte Longitudinal 2



Corte Longitudinal 3



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista interior de la capilla, donde se muestra el tapanco para el coro y las pinturas sobre el arco triunfal y ábside del presbiterio.



Corte Transversal 1



▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista del mural superior en el lado norte del ábside. Donde se muestra la escena de la ascensión de Jesús, rodeado de los apóstoles.



▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.
Vista del mural intermedio en el lado norte del ábside. Donde se muestra la escena de la resurrección de Jesús, rodeado de ángeles.



Corte Transversal 2

FOT. HUGO HERNÁNDEZ.

Vista del mural en el lado sur del ábside. Donde se muestra en la parte superior la escena en el que Cristo desciende al infierno donde libera al padre Adán y Eva, además de los patriarcas y demás hombres santos que vivieron antes que él.

En una segunda escena se puede observar a varios monjes franciscanos y personas que participan en una celebración, se aprecia que sobre una anda se lleva en procesión la imagen de un santo.

▲ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.

Vista del mural en el sotocoro sur, en el se muestra la imagen del bautizo de Jesús por San Juan Bautista

▼ FOT. HUGO HERNÁNDEZ.

Vista interior de la Capilla, donde se puede observar el arco triunfal del presbiterio, el cual contiene pintura mural que muestra a Dios Padre rodeado de ángeles, se puede observar que el extradós del arco, están pintados el cordón franciscano con adornos florales. Así también en el arco se pueden ver escudos como el anagrama de Cristo, el de la Virgen María y Escudo Franciscano.

Conclusiones.





Los capítulos que conforman esta investigación, tienen la finalidad de explicar de manera general y ordenada, el contexto y las circunstancias que propiciaron el proceso de evangelización indígena, principalmente para comprender la función de la arquitectura cristiana en Nueva España en el siglo XVI, tomando como ejemplo el análisis de la capilla abierta de San Esteban de Tizatlán, en Tlaxcala. Mencionada capilla abierta muestra de manera materializada, la simbiosis de dos estructuras culturales la cual permitió resolver las necesidades tanto de los europeos como de los indígenas, producto de la conquista europea y del enfrentamiento del cristianismo con la religión mesoamericana, por lo que frailes franciscanos e indígenas en las construcciones para la evangelización, lograron conciliar sus pensamientos y creencias, en lo que se denomina un sincretismo.

De esta investigación podemos concluir los siguientes puntos: Con la solución arquitectónica de la capilla abierta de Tizatlán, se contribuyó en el desarrollo de la arquitectura cristiana a través de su historia, ya que en Nueva España los espacios construidos por los frailes franciscanos sufrieron variantes, lo que permitió obtener una mejor o diferente función para la difusión del cristianismo. En su programa arquitectónico, incluyó espacios abiertos no sólo para la liturgia, sino también para la realización de manifestaciones artísticas-culturales lo que ayudó a formar un centro para el intercambio y enseñanza de las lenguas, artes, historia y oficios europeos e indígenas. Lo anterior, producto de la táctica empleada por cada ente, es decir, por la parte indígena en su resistencia a no abandonar su fe, su cosmovisión del mundo, su contexto y su participación e influencia en él, de no borrar de su memoria la obra creadora de sus dioses, así como sus manifestaciones culturales para rendirles culto, ante la presión constante de los franciscanos para eliminar su religión. Por su parte, los frailes mendicantes quienes por medio de la pobreza, de la austeridad y del buen ejemplo de vida, buscaban convencer a los indígenas de la necesaria salvación de la humanidad y de su alma idólatra corrompida por el pecado, por lo que para cumplir su objetivo en el contexto indígena, el fraile comprendió que era importante construir a corto plazo sus espacios religiosos dentro de las ciudades mesoamericanas, si era posible destruyendo el templo indígena, justamente porque el terreno era considerado el más sagrado y el más simbólico, el lugar de fundación y origen de todos los conjuntos prehispánicos, por lo que para los frailes los centros de las ciudades mesoamericanas, fueron su objetivo y su campo de acción.

La alianza entre los señoríos tlaxcaltecas, entre ellos Tizatlán con los europeos, permitió que Tlaxcala fuera uno de los lugares donde los frailes pudieron iniciar su proyecto de evangelización, por lo que la construcción de la capilla abierta en Tizatlán sobre la base o dentro del espacio principal del conjunto mesoamericano, demuestra el respeto y “aceptación” de la religión de los europeos por la parte indígena, sin embargo para los tlaxcaltecas era una manera de fortalecer la alianza, que les permitió conseguir su libertad del sometimiento o control a manos de los mexicas.



Así también concluimos, que dentro de ese proceso de materialización de la arquitectura cristiana en los señoríos tlaxcaltecas y mesoamericanos, fue factor el obstáculo de la comunicación entre frailes e indígenas debido a la diversidad de lenguas, esto permitió que para la construcción de la arquitectura cristiana, el fraile, artista intelectual, así como el indio, artista ejecutor, incluyeran cada uno sus símbolos religiosos por el desconocimiento mutuo de su origen, de su traducción, significado y función, sin embargo algunos símbolos obedecen a un sincretismo por la similitud del mensaje simbólico, como lo son principalmente algunos elementos de la naturaleza entre ellos el cielo, comprendido como la habitación de los dioses; el Sol y su recorrido en la Tierra como fuente de vida, identificado por sus características y funciones como personificación del Dios principal; la orientación y la definición de los cuatro rumbos principales, la luna, que simboliza la muerte y frialdad, etc. Los símbolos indígenas plasmados en la arquitectura religiosa del siglo XVI, permitió a los indígenas tener un medio para seguir conservando su fe y sus dioses, y la sobrevivencia de sus ritos, celebraciones así como todo tipo de conocimientos y manifestaciones culturales.

También la capilla abierta de Tizatlán nos demuestra, el aprecio por parte de los franciscanos de las técnicas constructivas y artísticas de manufactura indígena. Dentro de los inicios de la evangelización no se contaba, por obvias razones, con la suficiente mano artística europea, los pocos maestros que se encontraban en los territorios conquistados, se negaban a enseñar a los indígenas, ya que éstos como lo describe Diego Muñoz Camargo, aprendían rápidamente con sólo ver lo que los maestros europeos hacían y llegaron incluso a mejorar o adaptar con sus medios la técnicas artísticas europeas aprendidas. Por lo anterior, es interesante observar elementos arquitectónicos que obedecen a los estilos europeos y a los órdenes clásicos, donde resalta su originalidad, por su reinterpretación, por su calidad, por su simbolismo europeo y local impregnado en ellos. Así también podemos encontrar una técnica empleada en la capilla abierta de Tizatlán y que es distintiva en las construcciones precolombinas de Tlaxcala, nos referimos a la pintura mural contenida en el interior sobre los gruesos muros y en la superficie de su capa de estuco, en ellos se puede apreciar temas de dogmas del cristianismo, como el bautismo de Jesús, la Teofanía, temas donde se emplea el método de la perspectiva, el manejo de fondos, así como de ambientación, técnica no desarrollada en la pintura mural de Mesoamérica. En algunas partes destaca la composición de los temas, su incursión de símbolos y elementos decorativos pertenecientes al arte indígena, en ellos se buscaba la reproducción de las imágenes e ilustraciones contenidas en los libros y biblias europeas, que los franciscanos proporcionaban para su materialización, pero destaca la reinterpretación del artista ejecutor, el cual introdujo e inmortalizó en la pintura, escultura y en la arquitectura los símbolos de su fe.



La inclusión de los símbolos e iconografía cristiana dentro de la capilla, obedecía a una función didáctica y la relación capilla - espacio abierto con la plataforma existente precolombina, permitió a los frailes concentrar en Tizatlán gran cantidad de tlaxcaltecas para enseñarles en qué consistía la estructura religiosa y el sacrificio de Cristo.

La elección del gran basamento mesoamericano del antiguo señorío de Tizatlán, asimismo obedece a la táctica franciscana de controlar la conversión de los tlaxcaltecas y definir sus áreas de influencia de las zonas de alrededor, podemos observar la importancia de este lugar por su orientación y su visión del valle que une actualmente Tlaxcala con Puebla. Su función era de protección y control, ante las circunstancias que vivía en esos tiempos Tlaxcala, justo ante la rivalidad con los Mexicas. Resalta el diálogo existente entre el basamento con la montaña de la Matlalcueye, considerada como una montaña sagrada. Las dimensiones de dicho basamento, están en correspondencia a la cantidad de gente que habitaba Tizatlán además de estar dentro de él, el palacio o casa principal de Xicotécatl el viejo, así como el templo principal. Sobre ella se adaptó la capilla abierta, mostrando claramente la comunicación entre el interior de la capilla y el espacio abierto exterior del basamento, su función era para tener la mayor cantidad de celebrantes en la liturgia cristiana, los cuales en el exterior podían observar el altar del interior y desde este se tenía visibilidad de los recién convertidos y su participación en las misas, ceremonias y demás actividades que se realizaban en el exterior. El espacio abierto influía en los ritos, en las ceremonias, así como en la manera de celebración y adoración por medio de danzas, ofrendas, procesiones que realizaban los indígenas, actividades permitidas mediante la aceptación y regulación de los franciscanos, por lo que esa inclusión de actividades religiosas indígenas al cristianismo, tenían la función de adorar a Cristo el cual era incluido como un dios mas dentro de los dioses mesoamericanos.

Así también las variantes o esquemas de la arquitectura religiosa construida en el siglo XVI en los territorios conquistados, se adaptan a las condiciones climáticas que el lugar impone, a comparación de Europa, en el territorio mesoamericano no se sufría de fuertes fríos y nevadas, lo que permitía a los franciscanos realizar varias actividades dentro y fuera de los centros religiosos. Así también la relación entre capilla y plataforma, servía para contar con un espacio para que los frailes llevaran a cabo su labor de enseñanza, imitando el sistema de enseñanza indígena y que gracias a esta táctica permitió la fusión y el intercambio de conocimientos para la conformación de la estructura cultural sincrética, en la etapa colonial no sólo en Tlaxcala, sino de los territorios que conformaban la Nueva España.

La conformación del programa arquitectónico y de los espacios que componen la arquitectura cristiana para la evangelización indígena, fue construida bajo las condiciones



no sólo del contexto geográfico del lugar, sino también del choque de dos religiones con una estructura consolidadas en el tiempo, las ideas, los conceptos, los dogmas religiosos de ambas culturas se complementaron, se ayudaron entre sí para la obtención de una obra significativa, una obra que no sólo cumplió con las necesidades de su tiempo, de sus usuarios, de su contexto, sino que permitió crear una base sólida en esa fusión cultural.

Actualmente algunas siguen funcionando solamente como espacios para la Eucaristía, tristemente vemos en algunos conjuntos el paso del tiempo y la degradación de los edificios, sus espacios abandonados, solos, desaprovechados, los cuales reclaman a la sociedad actual su comprensión, su valoración, un respeto para su conservación. Los arquitectos tenemos la tarea de difundir y hacer entender su arquitectura, su labor dentro de la historia de México, para resaltar y valorar esos espacios que más que obedecer a una función religiosa, participaron en el sincretismo o proceso que permitió consolidar la identidad del México actual.

Bibliografía.



Fuentes Bibliográficas.

Marco Histórico

Mesoamérica y Tlaxcala.

Aguilera, Carmen, Angélica Ríos. *Tlaxcala, textos de su historia, Vol. 4 Los orígenes. Antropología e Historia.* Gobierno del estado de Tlaxcala/ CONACULTA. México, D.F., 1991.

_____, *Tlaxcala, textos de su historia, Vol. 5 Los orígenes. Antropología e Historia.* Gobierno del estado de Tlaxcala/ CONACULTA. México, D.F., 1991.

De Las Casas, Bartolomé Fr. *Los indios de México y Nueva España.* Porrúa. México, D.F., 1999.

De Torquemada, Juan. *Monarquía Indiana. Libro V.* UNAM. México, D.F., 1977.

Duverger, Christian. *El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano.* Santillana/CONACULTA/INAH/UNAM. México, D.F., 2007

_____, *Mesoamérica.* CONACULTA/ Américo Arte Editores, Francia, 2000.

Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana.* Fondo de Cultura Económica, 3ª. Reimpresión. México, D.F., 1996.

García Cook, Ángel. Merino Carrión, Beatriz. *Tlaxcala, Textos de su historia, Vol. 1. Los orígenes. Arqueología.* Gobierno del estado de Tlaxcala/ CONACULTA. México, D.F., 1991.

_____, *Tlaxcala, textos de su historia, vol. 2. Los orígenes. Arqueología.* Gobierno del estado de Tlaxcala/ CONACULTA. México, D.F., 1991.

_____, *Tlaxcala, textos de su historia, vol. 3. Los orígenes. Arqueología.* Gobierno del estado de Tlaxcala/ CONACULTA. México, D.F., 1991.

López Austin, Alfredo. *et al. El pasado indígena.* Fondo de Cultura Económica. 2ª Edición. México, D.F., 2001.

León Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista. Relaciones mexicas, mayas e incas.* Joaquín Mortiz. México, D.F., 2007.

_____, *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la conquista.* UNAM, México, D.F., 1992.

Monjarás Ruiz, Jesús., *et al. Mesoamérica y el centro de México.* INAH. México, D.F., 1989.

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala.* Edición de Germán Vázquez. Historia 16. España, Mad., 1986.

Rendón Garcini, Ricardo. *Breve historia de Tlaxcala.* Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1996.

Conquista y Evangelización.

Códice Franciscano, Siglo XVI. Salvador Sánchez Hayhoe, 1941.

Díaz del Castillo, Bernal. *Conquista de la Nueva España. S. XVI.* Fernández Editores. México, D.F., 1961.

Duverger, Christian. *La conversión de los indios de la Nueva España.* Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1996.

León Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista.* Joaquín Mortiz. México, D.F., 2007.

_____, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista.* UNAM. México, D.F., 1996.

Martínez Baracs, Andrea. Sempat Assadourian, Carlos. *Tlaxcala, textos de su historia, Vol. 9. Siglo XVI.* Gobierno del estado de Tlaxcala/ CONACULTA. México, D.F., 1991.

Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México.* Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2007.

Rubial García, Antonio. *La evangelización de Mesoamérica.* Tercer Milenio. México, D.F., 2002.

Sempat Assadourian, Carlos. Martínez Baracs, Andrea. *Tlaxcala, textos de su historia, Vol. 6. Siglo XVI.* Gobierno del estado de Tlaxcala/ CONACULTA. México, D.F., 1991.

Wright Carr, David. *Los Franciscanos y su labor educativa en la Nueva España.* INAH. México, D.F., 2002.

Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala.* Edición de Germán Vázquez. Historia 16. España, Mad., 1986.

Cristianismo y Orden de los Hermanos Menores.

Cabral Pérez, Ignacio. *Los Símbolos Cristianos.* Trillas, México, D.F., 1995.

Gaud, Henri. *Las Abadías Cistercienses. En Francia y Europa.* Konemann. México, 1999.

Hani, Jean. *El Símbolo del templo cristiano.* Sophia Perennis. España, Bar. 2000.

Krüger, Kristina. *Órdenes religiosas y monasterios. 2.000 años de arte y cultura cristianos.* H. F. Ullman. México, 2007.

Rubial García, Antonio. *La hermana Pobreza.* UNAM Fac. de Filosofía y Letras. México, D.F., 2000.

Sebastián López, Santiago. *Espacio y Símbolo.* Universidad de Córdoba. España, Cord. 1976.

_____, *Mensaje simbólico del Arte Medieval. Arquitectura, Liturgia e Iconografía.* Encuentro Ediciones. España, Mad. 1996.

Toman, Rolf. *Románico.* Feierabend. Alemania, Ber. 2003.

Marco Teórico.

- Alberro, Solange. El águila y la cruz. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1999.
- Arnheim, Rudolf. La forma visual de la Arquitectura. Gustavo Gili. España, Bar., 2001.
- Biblia de Jerusalén. Descleé de Brouwer. España, Bil.
- Chanfón Olmos, Carlos. Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos. UNAM. México, D.F., 1994.
- Leland, Roth. Entender la arquitectura. Gustavo Gili. España, Bar., 1993.
- Norberg-Schulz, Christian. Intenciones en arquitectura. Gustavo Gili. España, Bar., 1998.
- Reyes-Valerio, Constantino. Arte indocristiano. INAH. México, D.F., 2000.
- Romero de Terreros, Manuel. Miscelánea de arte colonial. Alianza. México, D.F., 1990.
- Spineto, Natale. Los Símbolos en la historia del hombre. Lunwerg Editores. Italia., 2002.
- Terán Bonilla, José Antonio. Mensaje de las Imágenes. INAH. México, D.F., 1998.
- Weckmann, Luis. La herencia medieval de México. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1996.

Marco Arquitectónico.

- Artigas Hernández, Juan Benito. Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica. Grupo Editorial Tomo. México, D.F., 2001.
- Artigas Hernández, Juan Benito. Capillas abiertas aisladas de México. UNAM. México, D.F., 1992.
- Bonet Correo, Antonio. Monasterios Iberoamericanos. Ediciones El Viso, Hungría, Sta. Isabel, 2001.
- Braunfels, Wolfgang. Arquitectura monacal en occidente. Barral Editores. España, Bar. 1975.
- Chanfón Olmos, Carlos. et al. Conventos coloniales de Morelos. Porrúa. México, D.F. 1994.
- Chanfón Olmos, Carlos. et al. Historia de la Arquitectura y Urbanismo mexicanos. vol. 2 tomo 1. UNAM/FCE. México, D, F., 1997.
- Duverger, Christian. Agua y Fuego. Landucci Editores. Francia., 2002.
- Gaud, Henri. Las Abadías Cistercienses. En Francia y Europa. Konnemann. México, 1999.
- Hani, Jean. El Símbolo del templo cristiano. Sophia Perennis. España, Bar. 2000.
- Kubler, George. Arquitectura mexicana del siglo XVI. Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 1992.

Mangino Tazzer, Alejandro. *Arquitectura Mesoamericana. Relaciones Espaciales*. Trillas. México, D.F. 1990.

Norman, Edwar. *Iglesias y Catedrales*. Celeste Ediciones. España, Mad., 1990.

Laule, Ulrike. *Arquitectura de la Edad Media*. Feierabend.

Vargas Lugo, Elisa. *Las portadas religiosas en México*. UNAM. México, D.F., 1969.

Fuentes Hemerográficas.

Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana no. 16. *Teoría e Historia del Urbanismo en México: época prehispánica 1*. CIEPFA UNAM. México, D.F., 1992.

Cuadernos de Urbanismo no. 4. *Las Ciudades Novohispanas*. CIEPFA UNAM. México, D.F., 1993

Cuadernos de arte. No 34. Universidad de Granada. España, Gr., 2003.

Arqueología Mexicana. vol. IV. no. 23. *Códices Prehispánicos*. INAH/Editorial Raíces. México, D.F. Enero-Febrero 1997.

Arqueología Mexicana. vol. VI. no. 36. *Fray Bernardino de Sahagún*. INAH/Editorial Raíces. México, D.F. Marzo-Abril 1999.

Arqueología Mexicana. vol. X. no. 56. *Mitos de la Creación*. INAH/Editorial Raíces. México, D.F. Julio-Agosto 2002.

Arqueología Mexicana. vol. XI. no. 63. *El Sacrificio Humano*. INAH/Editorial Raíces. México, D.F. Septiembre-October 2003.

Arqueología Mexicana. vol. XI. no. 65. *Ser Humano en el México Antiguo*. INAH/Editorial Raíces. México, D.F. Enero-Febrero 2004.

Fuentes de Red.

Tlaxcala.

<http://www.conaculta.gob.mx/medios/comunicado.php?id=10114>

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/89147394320125030510235/index.htm>

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/tlaxcala/mpios/29033a.htm>

<http://www.tlaxcala.gob.mx/municipios/tlaxcala/culturamonu.html>

